

---

EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

CUADERNOS  
DOCTORALES  
DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

---

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA / PAMPLONA / ESPAÑA



Universidad  
de Navarra

---

JESÚS RICO ALDAVE

Religiosidad popular  
y acción pastoral

Las parroquias de la Barranca-Burunda  
en la transición al mundo actual

VOLUMEN 70 / 2021

---

SEPARATA

---

---

EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

# CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA / UNIVERSIDAD DE NAVARRA  
PAMPLONA / ESPAÑA / ISSN: 0214-6827  
VOLUMEN 70 / 2021

---

DIRECTOR / EDITOR

**J. José Alviar**  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

VOCALES

**Juan Luis Caballero**  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

**Carmen José Alejos**  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

SECRETARIA

**Isabel León**  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

---

Esta publicación recoge los extractos de las tesis doctorales defendidas en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra.

La labor científica desarrollada y recogida en esta publicación ha sido posible gracias a la ayuda prestada por el Centro Académico Romano Fundación (CARF)

---

**Redacción,  
administración,  
intercambios y  
suscripciones:**  
Excerpta e Dissertationibus  
in Sacra Theologia.  
Facultad de Teología.  
Universidad de Navarra.  
31080 Pamplona  
(España)  
Tel: 948 425 600.  
Fax: 948 425 633.  
e-mail: [faces@unav.es](mailto:faces@unav.es)

**Edita:**  
Servicio de Publicaciones  
de la Universidad  
de Navarra, S.A.  
Campus Universitario  
31080 Pamplona (España)  
T. 948 425 600

**Precios 2021:**  
Suscripciones 1 año: 30 €  
Extranjero: 43 €

**Fotocomposición:**  
[pretexto@pretexto.es](mailto:pretexto@pretexto.es)

**Imprime:**  
Ulzama Digital

**Tamaño:** 170 x 240 mm

DL: NA 1067-1984  
SP ISSN: 0214-6827

---

EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

# CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

VOLUMEN 70 / 2021

---

**José Antonio CORDERO BECKER**

[La transformación de los manuales de escatología en el siglo XX](#)

5-77

[The Transformation of Eschatology Textbooks in the 20th Century]

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Juan Luis Lorda

**Francisco Javier PÉREZ LEÓN**

[La espiritualidad laical en la teología española contemporánea](#)

79-156

[Lay Spirituality in Contemporary Spanish Theology]

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Pablo Martí

**Álvaro René VILLAMAR ROSALES**

[El celibato de los laicos como desarrollo de la gracia bautismal a partir del Concilio Vaticano II](#)

157-225

[The Postconciliar Notion of Lay Celibacy as Development of Baptismal Grace]

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Pablo Martí

**Domènec MELÉ CARNÉ**

[Homo Laborem exercens. Aproximación a la concepción cristiana del trabajo en el Magisterio de Juan Pablo II](#)

227-301

[Homo Laborem exercens. A First Approach to the Christian Conception of Work in the Magisterium of John Paul II]

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Teodoro López

**Luis María MARTÍNEZ OTERO**

[Teología de la Familia. Principios fundamentales y retos actuales](#)

303-383

[Theology of the Family. Basic Principles and Current Challenges]

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. José María Pardo

**Santiago de LASALA PORTA**

La recepción de la encíclica *Humanae vitae* en el ámbito teológico 50 años después de su publicación

385-443

[The reception of the encyclical *Humanae vitae* in the theological field 50 years after its publication]

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. José María Pardo

**Jesús RICO ALDAVE**

Religiosidad popular y acción pastoral. Las parroquias de la Barranca-Burunda en la transición al mundo actual

445-527

[Popular religiosity and pastoral action. The parishes of the Barranca-Burunda in their transition to the modern world]

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Ramiro Pellitero

---

Universidad de Navarra  
Facultad de Teología

Jesús RICO ALDAVE

# Religiosidad popular y acción pastoral

Las parroquias de la Barranca-Burunda  
en la transición al mundo actual

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la  
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

Pamplona  
2021

Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,  
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 25 mensis martii anni 2021

Dr. Ramirus PELLITERO

Dr. Maria de Monte Carmelo Ioseph ALEJOS

Coram tribunali, die 25 mensis iunii anni 2019, hanc  
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis  
D. nus Eduardus FLANDES

Cuadernos doctorales de la Facultad de Teología  
Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia

Vol. LXX, n. 7

---

## Presentación

**Resumen:** La religiosidad popular ocupa un lugar importante en la Iglesia, como se manifiesta en los libros de *Consuetas* de las parroquias que hemos analizado. Sus fieles vivieron en ellas con fe y devoción su religiosidad, en relación a los medios de subsistencia, hasta que con la industrialización de la zona y la disminución de sus actividades agrarias, y con la indiferencia religiosa después, muchas prácticas religiosas perdieron su sentido en la forma en que se desarrollaban, y algunos fieles se alejaron de la Iglesia. Los obispos y los papas han respondido a esta situación de alejamiento, cada día más generalizada en nuestra cultura, con la propuesta de una nueva evangelización, orientada hacia la conversión personal y al acompañamiento de la fe de los fieles en pequeños grupos o comunidades, en torno a la parroquia. El Papa Francisco exhorta a todos los miembros del pueblo de Dios a recorrer juntos el camino de la evangelización, para que el Reino de Dios continúe creciendo entre nosotros. Solo contando con la fe del pueblo, se puede enriquecer e integrar la religiosidad popular en la vida presente de las comunidades. En este estudio analizamos los fundamentos teológicos y demás elementos constitutivos de la evangelización, tal como hoy se requiere, y proponemos algunos criterios para que la religiosidad popular colabore eficazmente en los proyectos de evangelización, orientando a sus fieles hacia la vivencia del mensaje evangélico.

**Palabras clave:** Religiosidad Popular. Acción Pastoral. Evangelización: Parroquia.

**Summary:** Popular religiosity has an important place in the Church, as manifested in the «*consuetas*» books of the parishes that we have analyzed in this thesis. The parishioners lived their religiosity with faith and devotion, in close relation to their subsistence activities, but with the industrialization of the area and the decline of agrarian activities, as well as the religious indifference which ensued, many practices and devotions lost their religious meaning, and some faithful distanced themselves from the Church. The bishops and popes have responded to the growing situation of religious alienation with the proposal of a new evangelization, oriented towards fostering personal conversion and accompanying the faithful in small groups or communities around the parish. Pope Francis exhorts all the members of God's people to walk the path of evangelization together, in order that the Kingdom of God may continue to grow in our midst. But only with the faith of the people does it become possible to enrich popular religiosity and integrate it into the present life of our communities. In this study we analyze the theological foundation and constituent elements of evangelization as it is needed today, and propose criteria for the effective collaboration of popular religiosity with evangelization projects, guiding the faithful to live according to the Gospel.

**Keywords:** Popular Religiosity. Pastoral Action. Evangelization: Parish.

Hace unos años, desempeñando mi cargo de párroco en el arciprestazgo de Aralar, encontré en los archivos parroquiales de Irurtzun, de Uharte Arakil, de Etxarri Aranatz y de Alsasua, los libros de «*Consuetas*» donde los párrocos describían las prácticas y costumbres religiosas del pueblo, con el fin de facilitar la continuidad de la labor pastoral a sus sucesores. Me llamó mucho

la atención que en unas pocas décadas, coincidiendo con la industrialización de la Barranta-Burunda y la inmigración venida de otras regiones de España, muchas costumbres y prácticas religiosas, que habían perdurado durante siglos en esta comarca, cambiaron o desaparecieron rápidamente. ¿Cuándo, cómo y por qué se produjeron estos cambios de mentalidad y de actitudes religiosas? Estas preguntas me situaron en el verdadero objeto de mi investigación, que traté de abordarlo creando un marco teórico de interpretación de los libros de Consuetudine de este y de otros arciprestazgos, en la misma o en distintas épocas históricas.

Mi primer estudio realizado con la información de los libros de Consuetudine fue un trabajo que elaboré desde la perspectiva de la antropología religiosa. Posteriormente en un curso de historia de las mentalidades, analicé las causas estructurales de los fenómenos mentales haciendo depender su evolución de los modos de producción y de los estilos de vida de los grupos humanos. Este tratamiento global fue acompañado de una tipología de las prácticas y costumbres religiosas. Sin embargo, la clasificación de las prácticas religiosas y su evolución a lo largo del tiempo, no pueden marginar el estudio de la religiosidad desde el punto de vista de los sentimientos del pueblo. Además del sistema propiamente dicho de creencias y de sus formas de expresarlas simbólicamente, la religiosidad popular abarca también valores y actitudes interiores que se ponen de manifiesto en la vida cotidiana. Estas realidades forman la parte más íntima y profunda de la mentalidad de los pueblos, que a través de sus creencias y otras motivaciones de fe, han ido configurando a lo largo de los siglos su mentalidad colectiva y el fundamento de su comportamiento y de su moralidad. De ellas sacan los creyentes fuerzas para vivir y sobreponerse a las dificultades de la vida, y han sido transmitidas de padres a hijos por los mismos cauces por los que se ha transmitido la cultura: en la familia, en la escuela y en la parroquia.

Desde esta perspectiva escribí mi tesis de licenciatura en teología, que después me ha parecido oportuno ampliar en la tesis de doctorado. Lo hago en un momento oportuno, en que nuestras comunidades necesitan nuevos planteamientos pastorales para salir al paso de las dificultades que encuentran en la evangelización. Emprendo esta tarea consciente de que el estudio de la religiosidad y de la piedad popular ocupan un lugar destacado en la reflexión teológica, desde que el Concilio Vaticano II consideró que las manifestaciones culturales en las que se encarna el Evangelio, forman parte de la realidad cotidiana de la Iglesia, que se hace presente en las diversas culturas «para difundir y explicar el mensaje de Cristo y anunciar su palabra a todas las gentes» (GS 58). Este tema, lejos de disminuir en importancia, está cobrando cada vez



mayor relevancia en nuestros días. Lo presentamos desde la perspectiva de la antropología, de la historia y de la teología, intentando unir la dimensión más profunda y misteriosa de la religiosidad popular, con la constatación de los hechos a un nivel concreto.

*Los libros de Consueta* de las parroquias de la Barranta-Burunda describen con gran riqueza de datos las prácticas religiosas, devociones, costumbres, ritos, celebraciones y demás manifestaciones de la religiosidad popular. Por tratarse de una fuente escrita por los párrocos para ayudar a sus sucesores a regir la comunidad, también describen la acción pastoral de sus parroquias a lo largo del año<sup>1</sup>. Dada la importancia que tienen estos libros como fuente de información, he creído conveniente publicar su contenido en un extracto que abarca la primera parte de la tesis. De este modo se pone en valor esta fuente privilegiada de información para conocer la religiosidad popular y la acción pastoral de las parroquias en la segunda mitad del siglo XX, y se fomenta el estudio comparativo con la religiosidad popular de otras muchas parroquias que disponen de esta misma fuente.

Sin embargo, la intención de nuestra investigación no se reduce a describir y analizar la religiosidad popular de la Barranta-Burunda y compararla con la de otras regiones. Nuestro propósito es realizar un estudio de teología pastoral, teniendo en cuenta criterios teológicos que nacen de la consideración de la Iglesia como misterio de comunión de los hombres con Dios, en orden a su misión evangelizadora. El procedimiento que hemos seguido en nuestro estudio es el propio de la teología pastoral en situación, que implícitamente incorpora a su disciplina el ya tradicional método de la pastoral de conjunto: ver, juzgar y actuar, enriquecido con algunas aportaciones. En un primer *momento descriptivo*, la historia y la antropología nos prestan su valiosa colaboración para conocer el carácter temporal de la religiosidad popular de la Barranta-Burunda, en un periodo de tiempo determinado. A este momento metodológico pertenece el extracto que publicamos. Sin embargo, este conocimiento es relativo y *está al servicio del análisis teológico*, desde el que se discierne y nace *la acción pastoral de la Iglesia*, para renovar y enriquecer las manifestaciones de la religiosidad popular, a fin de que encarnen mejor

<sup>1</sup> Los recopiladores de las costumbres religiosas descritas en los libros de Consueta que utilizamos en esta investigación fueron los párrocos: D. Máximo Hernandorena en Irurtzun, D. José Manuel Lasarte Muguero en Uharte Arakil, D. José María Cíaurriz Olave, coadjutor de Etxarri Aranatz, y D. Luis Lezáun y D. Rafael Ayerra Palazón, párrocos sucesivos de Alsasua. Pero el verdadero protagonista de estas costumbres es el pueblo creyente que las vivió y conservó en medio de las circunstancias concretas de su vida.

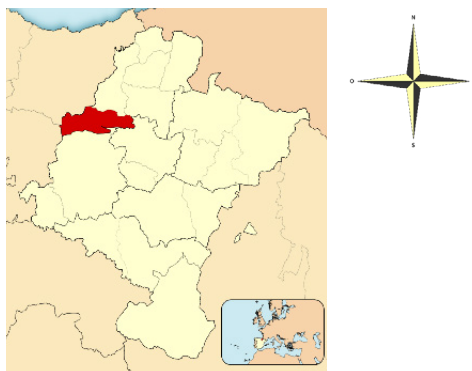
la identidad de la Iglesia y de su misión evangelizadora. *El objeto propio de la teología pastoral* es la acción de la Iglesia como Pueblo de Dios, en la que se actualiza la salvación de Jesucristo y se comunica a los hombres y mujeres en cada tiempo y lugar.

Siguiendo esta secuencia metodológica, en la segunda y tercera parte de nuestra exposición analizamos los efectos que han tenido la secularización y la indiferencia religiosa en la fe del pueblo, y la llamada de los papas y de nuestros obispos a la nueva evangelización. Finalmente, en la última parte presentamos las posibilidades para llevar a cabo la nueva evangelización en nuestra diócesis y en las parroquias de la Barranca-Burunda, que unidas a su obispo encarnan la dimensión universal de la Iglesia y su capacidad de hacerse presente en nuestras circunstancias. Al no darse en ellas la transmisión de la fe por los cauces tradicionales de la familia y de la enseñanza, hay que suscitarla en el corazón de las personas a través de la evangelización y de la conversión. Analizamos los elementos constitutivos de la evangelización en nuestros días, y su proyección hacia el futuro. La tensión entre el ser y el deber ser está siempre presente en la base de todo *proyecto pastoral*, llamado a encontrar en el nivel de la actuación, la programación adecuada para poner en práctica acciones pastorales concretas, y de este modo lograr sus objetivos.

*El ámbito geográfico* al que nos circunscribimos en la descripción de la religiosidad popular en esta investigación es el territorio conocido como *la Barranca-Burunda*, que se divide geográficamente en tres valles: el occidental, conocido históricamente como la Burunda, y la Tierra de Aranatz y el Valle de Arakil, a los que nos referimos con el nombre de Barranca. Desde el punto de vista eclesiástico, estos tres valles forman *el arciprestazgo de Aralar* de la Diócesis de Pamplona-Tudela.

Cada uno de estos poblados, por reducido que sea, conserva actualmente su iglesia parroquial, abierta al culto, y las ermitas que se encuentran dentro de su jurisdicción. Estas edificaciones representan la tradición religiosa de las pasadas generaciones, que las construyeron como expresión de su fe y de sus sentimientos religiosos. La alusión a las iglesias parroquiales y a las ermitas nos sitúa en el marco geográfico de referencia donde se desarrolla la vivencia religiosa de estos pueblos, y nos pone de manifiesto que su religiosidad tiene una larga historia que es difícil abarcar en una simple visión de conjunto. Frecuentemente tiene su origen en la Edad Media y se enriquece a lo largo de los siglos, hasta llegar a la actualidad.

## PRESENTACIÓN



París ← San Sebastián



Mapa de la Barranca-Burunda.

Al concluir esta introducción quiero dar las gracias a la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, por la oportunidad que me ha dado de desarrollar este estudio. De modo especial agradezco al Dr. D. Ramiro Pellitero Iglesias por su consejo y dedicación, que me han ayudado a llevar a feliz término esta investigación, y a Cuadernos doctorales de la Facultad de Teología por ofrecerme su publicación.



---

# Índice de la Tesis

TABLA DE ABREVIATURAS	11
INTRODUCCIÓN	15
<b>PRIMERA PARTE</b>	
<b>DESCRIPCIÓN DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR Y DE LA ACCIÓN PASTORAL EN LAS PARROQUIAS DE LA BARRANCA-BURUNDA (1955-1990)</b>	29
<b>Capítulo 1</b>	
<b>EN EL VALLE DE ARAKIL (1955-1982)</b>	31
1.1. LA PRÁCTICA RELIGIOSA A LO LARGO DEL AÑO	35
1.2. DEVOCIONES Y COSTUMBRES RELIGIOSAS	46
1.3. ASOCIACIONES	54
1.4. OTRAS ACTIVIDADES Y COSTUMBRES	55
<b>Capítulo 2</b>	
<b>EN UHARTE ARAKIL (1982-1986)</b>	61
2.1. LA PRÁCTICA RELIGIOSA A LO LARGO DEL AÑO	62
2.2. CELEBRACIONES Y COSTUMBRES RELIGIOSAS	64
2.3. CATEQUESIS	70
2.4. EL CONSEJO PARROQUIAL	71
<b>Capítulo 3</b>	
<b>EN ETXARRI ARANATZ (1955-1961)</b>	77
3.1. LA PRÁCTICA RELIGIOSA A LO LARGO DEL AÑO	78
3.2. OTRAS COSTUMBRES Y DEVOCIONES	95
3.3. CATECISMO Y CATEQUESIS	100
<b>Capítulo 4</b>	
<b>EN ALSASUA (1967-1990)</b>	103
4.1. LA PRÁCTICA RELIGIOSA A LO LARGO DEL AÑO	104
4.2. RENOVACIÓN DE LA ACTIVIDAD PARROQUIAL Y DECAIMIENTO DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR TRADICIONAL (1967-1990)	116

SEGUNDA PARTE

ANÁLISIS DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR Y DE LA ACCIÓN PASTORAL EN LAS PARROQUIAS DE LA BARRANCA-BURUNDA (1955-1990)

121

Capítulo 5

CARACTERÍSTICAS PROPIAS DE UNA SOCIEDAD RURAL

127

5.1. LA AGRICULTURA Y LA GANADERÍA, ACTIVIDADES PRODUCTIVAS TRADICIONALES

127

5.2. RASGOS DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR «TRADICIONAL»

128

Capítulo 6

INTENTOS DE ADAPTACIÓN

147

6.1. CAMBIOS Y TRANSFORMACIÓN DEL MUNDO RURAL

147

6.2. LA RELIGIOSIDAD POPULAR TRADICIONAL Y LA ACCIÓN PASTORAL, ANTE LAS NUEVAS CONDICIONES CREADAS POR LA MODERNIDAD

155

6.3. EN EL MARCO POLÍTICO

165

Capítulo 7

SÚRGIMIENTO DE UNA NUEVA MENTALIDAD

171

7.1. EL FENÓMENO DE LA INDIFERENCIA RELIGIOSA

171

7.2. LA CULTURA DE LA INCREENCIA

174

7.3. LOS CAMINOS HACIA LA INCREENCIA

178

7.4. CONSECUENCIAS EN LA FE DE LOS CREYENTES

180

7.5. INFLUENCIA DE LA INDIFERENCIA RELIGIOSA EN LA TRANSMISIÓN DE LA FE Y EN LA RELIGIOSIDAD POPULAR

182

7.6. EL PENSAMIENTO Y EL SENTIR DE LA IGLESIA

185

TERCERA PARTE

LA NUEVA EVANGELIZACIÓN: UN PROYECTO DE PASTORAL A LA ALTURA DE LAS CIRCUNSTANCIAS

189

Capítulo 8

DIVERSAS REACCIONES ANTE LA INCREENCIA

193

8.1. LA IGLESIA NO PUEDE QUEDARSE ANCLADA EN EL PASADO

193

8.2. EL CONCILIO VATICANO II

195

8.3. LA NUEVA EVANGELIZACIÓN COMO PROYECTO ORGÁNICO DE PASTORAL DE LA IGLESIA UNIVERSAL

196

Capítulo 9

FUNDAMENTACIÓN TEOLÓGICA DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

201

9.1. EN EL DECRETO «AD GENTES» DEL CONCILIO VATICANO II (1965)

201

9.2. EN LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA «EVANGELII NUNTIANDI» DEL PAPA PABLO VI (1975)

198

## ÍNDICE DE LA TESIS

9.3. EN LA ENCÍCLICA «REDEMPTORIS MISSIO» DEL PAPA JUAN PABLO II(1990)	210
9.4. CIRCULARIDAD DE LA MISIÓN DE LA IGLESIA	217
9.5. EL VALOR EVANGÉLICO DEL TESTIMONIO	219

### Capítulo 10

<b>CARTAS PASTORALES DE NUESTROS OBISPOS</b>	223
10.1. PRIMERA ETAPA: ORIENTACIÓN Y BÚSQUEDA DE ACTITUDES DE RECONCILIACIÓN	223
10.2. SEGUNDA ETAPA: LA IGLESIA COMO COMUNIDAD EVANGELIZADORA	226
10.3. TERCERA ETAPA: EL PROYECTO DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN	240

### Capítulo 11

<b>ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LA EVANGELIZACIÓN</b>	253
11.1. NECESIDAD DEL TESTIMONIO	254
11.2. ANUNCIO EXPLÍCITO DEL EVANGELIO	256
11.3. LA ADHESIÓN DEL CORAZÓN Y LA VIDA DE FE	259
11.4. LA CONVERSIÓN PERSONAL	262
11.5. ACOMPAÑAMIENTO DE LA FE DE LOS CONVERTIDOS	267
11.6. COMUNIÓN, INSTITUCIÓN Y MISIÓN DE LA IGLESIA	274
11.7. LA TRANSFORMACIÓN DE LAS REALIDADES TEMPORALES	282
11.8. LA INCULTURACIÓN DE LA FE	290
11.9. LA RELIGIOSIDAD POPULAR «EXPRESIÓN DE LA INCULTURACIÓN DE LA FE»	295

## CUARTA PARTE

<b>NECESIDAD DE INTEGRAR LA ACTIVIDAD PASTORAL DE LAS PARROQUIAS, EN UN PROYECTO DE NUEVA EVANGELIZACIÓN</b>	297
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

### Capítulo 12

<b>EVANGELIZACIÓN DE NUESTRAS PARROQUIAS</b>	301
12.1. DIFICULTADES EN EL PUNTO DE PARTIDA	301
12.2. PRIORIDAD DEL PROYECTO DE NUEVA EVANGELIZACIÓN	303
12.3. UN NUEVO MODO DE EVANGELIZAR	304
12.4. LA CATEQUESIS PARROQUIAL	307
12.5. CELEBRACIONES LITÚRGICAS Y LA FIESTA DEL DOMINGO	312
12.6. EL SERVICIO DE LA CARIDAD	316
12.7. NECESIDAD DE INCORPORAR A LOS FIELES LAICOS EN LAS TAREAS DE LA EVANGELIZACIÓN	316
12.8. LOS CONSEJOS PASTORALES PARROQUIALES	323
12.9. FERMENTO DE NUEVA HUMANIDAD	324
12.10. CREACIÓN DE NUEVAS FORMAS DE RELIGIOSIDAD	327
12.11. LA RELIGIOSIDAD POPULAR TRADICIONAL EN LOS PROYECTOS DE NUEVA EVANGELIZACIÓN	330
12.12. CRITERIOS DE INTEGRACIÓN	334
12.13. UN CASO PARTICULAR DE CAMBIO DE SENTIDO EN LA RELIGIOSIDAD POPULAR: LAS ROMERÍAS A LAS ERMITAS	340

**Capítulo 13**

<b>EL DINAMISMO MISIONERO DEL PAPA FRANCISCO</b>	343
13.1. LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO	343
13.2. LA VOCACIÓN MISIONERA DE LA IGLESIA	346
13.3. EL SUEÑO DEL PAPA FRANCISCO	347
13.4. ANTE LOS DESAFÍOS DEL MUNDO ACTUAL	349
13.5. EL ANUNCIO DEL EVANGELIO	350
13.6. EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU	352

**Capítulo 14**

<b>LA SINODALIDAD EN LA IGLESIA</b>	355
14.1. LA IGLESIA TIENE NOMBRE DE SÍNODO	356
14.2. LA SINODALIDAD COMO MANIFESTACIÓN DE LA COMUNIÓN DE LA IGLESIA	358
14.3. EL SÍNODO DE LOS OBISPOS	361
14.4. EL DESARROLLO DE LA SINODALIDAD EN LA IGLESIA LOCAL	364
14.5. LA CELEBRACIÓN DE SÍNODOS EN LA DIÓCESIS DE PAMPLONA	367
14.6. EL SÍNODO PASTORAL DE LA IGLESIA EN NAVARRA (1987-1990)	368
14.7. EL ORDENAMIENTO DE LA PASTORAL PARROQUIAL EN NUESTRA DIÓCESIS	373
14.8. LA SINODALIDAD Y EL ORDENAMIENTO COMO PUNTO DE PARTIDA DE LA PASTORAL DIOCESANA	377
14.9. LA PASTORAL DE CONJUNTO, A NIVEL DIOCESANO	378
14.10. EL PLAN PASTORAL DE LA DIÓCESIS DE PAMPLONA-TUDELA (2016-2020)	378
14.11. LAS UNIDADES DE ATENCIÓN PASTORAL PARROQUIAL	389
14.12. IDENTIDAD Y MISIÓN DE LA IGLESIA DIOCESANA	384

CONCLUSIÓN	395
------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	401
1. Fuentes primarias	401
2. Documentos eclesiales	402
3. Libros y revistas	407



---

# Bibliografía de la Tesis

## 1. FUENTES PRIMARIAS

- Actas del Consejo*, archivo parroquial de Uharte Arakil (1982-1986).  
*Libro de Consueta*, archivo parroquial de Izurdiaga (1982).  
*Libro de Consueta*, archivo parroquial de Irurtzun (1959-1964).  
*Libro de Consueta*, archivo parroquial de Etxarren de Arakil (1959-1965), con un breve apunte de 1981.  
*Libro de Consueta*, archivo parroquial de Ekai (1959-1962), con apuntes de 1981.  
*Libro de Consueta*, archivo parroquial de Zuhatzu (1959).  
*Libro de Consueta*, archivo parroquial de Uharte Arakil (1982), con apuntes de 1991-1996.  
*Libro de Consueta*, archivo parroquial de Etxarri Aranatz (1955-1961).  
*Libro de Consueta*, archivo parroquial de Alsasua (1967-1991).  
*Libro de Matrículas*, archivo parroquial de Errotz (1961).  
*Libro de Matrículas*, archivo parroquial de Irurtzun (1952-1958).  
*Libro de Matrículas*, archivo parroquial de Etxarren (1958-1980).  
*Libro de Matrículas*, archivo parroquial de Ekai (1961).  
*Libro de Matrículas*, archivo parroquial de Zuhatzu (1952-1958).  
*Libro de Matrículas*, archivo parroquial de Izurdiaga (1952-1958).  
*Libro de Matrículas*, archivo parroquial de Uharte Arakil (1958-1982).  
*Libro de Matrículas*, archivo parroquial de Etxarri Aranatz (1952-1958).  
*Libro de Matrículas*, archivo parroquial de Alsasua (1958-1960).

## 2. DOCUMENTOS ECLESIALES

- BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en el congreso organizado por el Consejo Pontificio para la promoción de la Nueva Evangelización* (15/10/2012).  
CARTAS PASTORALES Y OTROS DOCUMENTOS CONJUNTOS DE LOS OBISPOS DE PAMPLONA Y TUDELA, BILBAO, SAN SEBASTIÁN Y VITORIA (1975-1993), en *Al servicio de la Palabra*, Ega, Bilbao, 1993.  
— (1975) Carta pastoral «Camino de la reconciliación», en *Al servicio de la Palabra*, 1-25.

- (1980) Carta pastoral «Diálogo con los jóvenes desde la fe», en *Al servicio de la Palabra*, 220-255.
- (1981) Carta pastoral «Los pobres: una interpelación a la Iglesia», en *Al servicio de la Palabra*, 256-300.
- (1983) Carta pastoral «La Iglesia, comunidad evangelizadora», en *Al servicio de la Palabra*, 357-406.
- (1984) Carta pastoral «Conflictos humanos y reconciliación cristiana», en *Al servicio de la Palabra*, 414-456.
- (1985) Carta pastoral «Seguimiento de Jesús y conciencia moral», en *Al servicio de la Palabra*, 492-529.
- (1986) Carta pastoral «Creer hoy en el Dios de Jesucristo», en *Al servicio de la Palabra*, 536-590.
- (1987) Carta pastoral «En busca del verdadero rostro del hombre», en *Al servicio de la Palabra*, 597-650.
- (1988) Carta pastoral «Creer en tiempos de increencia», en *Al servicio de la Palabra*, 664-714.
- (1989) Carta pastoral «Seguir a Jesucristo en esta Iglesia», en *Al servicio de la Palabra*, 719-780.
- (1990) Carta pastoral «Salvación y existencia cristiana. Gozo y esperanza», en *Al servicio de la Palabra*, 800-852.
- (1991) Carta pastoral «Convertíos y creed la buena noticia», en *Al servicio de la Palabra*, 864-919.
- (1992) Carta pastoral «Al servicio de una vida más humana», en *Al servicio de la Palabra*, 975-1028.
- (1993) Carta pastoral «Celebración cristiana del domingo», en *Al servicio de la Palabra*, 1045-1099.
- (1994) Carta pastoral *Evangelizar en tiempos de increencia*, editorial Diocesana, San Sebastián 1994.
- (1996) Carta pastoral «El laicado identidad cristiana y misión», en *Comunidades para evangelizar*, PPC, Bilbao, 2007, 85-150.
- (1997) Carta pastoral *Al servicio de una fe más viva*, en suplemento del B.O.D.P.T., Pamplona, marzo de 1997.
- (1999) Carta pastoral *La oración cristiana hoy*, en suplemento del B.O.D.P.T., Pamplona, marzo de 1999.
- (2001) Carta pastoral *Transmitir hoy la fe*, editorial Diocesana, San Sebastián 2001.
- (2003) Carta pastoral *Vivir la experiencia de la fe*, editorial Diocesana, San Sebastián 2003.
- (2005) Carta pastoral *Renovar nuestras comunidades cristianas*, en suplemento del B.O.D.P.T., Pamplona, marzo de 2005.
- (2007) Carta pastoral *Vivir y comunicar el Evangelio hoy*, editorial Diocesana, San Sebastián 2007.
- (2009) Carta pastoral *Acoger y transmitir la Palabra de Dios*, en suplemento del B.O.D.P.T., Pamplona, marzo de 2009.

- COMISIÓN EPISCOPAL DE EDUCACIÓN Y CATEQUESIS, *Catequesis de adultos: orientaciones pastorales*, Edice, Madrid, 1990.
- COMISIÓN EPISCOPAL DE LITURGIA, *Evangelización y renovación de la piedad popular*, Edice-PPC, Madrid, 1987.
- COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL, *Servicio pastoral a las pequeñas comunidades cristianas*, Edice-PPC, Madrid, 1982.
- COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *El «sensus fidei» en la vida de la Iglesia*, BAC, Madrid, 2014.
- *La sinodalidad en la vida y en la misión de la iglesia*, San Pablo, Madrid, 2018.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Testigos del Dios vivo*, PPC, Madrid, 1985.
- «Liturgia y piedad popular», en *Directorio Litúrgico Pastoral*, Madrid, 1989.
- *Los cristianos laicos en la vida de la Iglesia y en la sociedad civil*, Madrid, 1991.
- Plan pastoral (2016-2020): *Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo*, Edice, Madrid, 2015.
- CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio general para la Catequesis*, Madrid, 1997.
- CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, *Ritual de iniciación cristiana para adultos*, Roma, 1972.
- CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia: principios y orientaciones*, BAC, Documentos, Madrid, 2002.
- CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Declaración *Dominus Iesus*, sobre la unicidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia. Roma (6-8-2000).
- DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA, *Sínodo Pastoral de la Iglesia en Navarra (1987-1989) presentación general*, s/p.
- *Consejos pastorales parroquiales*, Pamplona, 1989, s/p.
- *Texto de las propuestas aprobadas por la Asamblea Diocesana del Sínodo pastoral de la Iglesia en Navarra*, en B.O.D.P.T. (enero 1990).
- *Un camino para todos: documento guía para el postsínodo*.
- *Plan de pastoral diocesano de 1991: objetivos específicos y acciones pastorales prioritarias*.
- *Directorio pastoral de la Iniciación Cristiana*, Gráficas Iruña, Pamplona, 1995.
- *Ordenamiento de la pastoral parroquial*, en suplemento del B.O.D.P.T., Publicaciones pastorales 8, Pamplona, 2000.
- *Plan pastoral diocesano*, Pamplona, 2016.
- *Unidades de atención pastoral*, Pamplona, 2018.
- II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO EN MEDELLÍN, *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio* (octubre de 1968).
- III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO EN PUEBLA, *La evangelización en el presente y futuro de América Latina* (marzo de 1979).
- IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO EN SANTO DOMINGO, *Jesucristo ayer, hoy y siempre* (octubre de 1992).
- V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE EN APARECIDA, *Documento de Aparecida* (29 de junio, 2007).

- JUAN PABLO II, *Mensaje de Juan Pablo II en su viaje apostólico a Santiago de Compostela*, BAC popular, Madrid, 1982.
- *Discurso a la Asamblea del Celam en Haití* (9-3-1983).
  - *Carta a los presidentes de los episcopados de Europa* (2-1-1986), *Ecclesia* 2253 (1986) 114-118.
  - *Alocución del Romano Pontífice a los obispos de las provincias eclesiásticas de Burgos, Pamplona y Zaragoza*, en B.O.D.P.T. (diciembre 1986) 612-616.
  - *Mensaje del papa a la Asamblea Plenaria de la Congregación para el culto divino y la disciplina de los Sacramentos* (21-9-2001).
  - *Exhortación apostólica postsinodal «Ecclesia in Europa»* (28-6-2003).
- PABLO VI, *Carta Apostólica Misterii Paschalis, por la que se aprueban las normas universales sobre el año litúrgico y el nuevo calendario romano general*, Roma (14-2-1969).
- PAPA FRANCISCO, *Bula Misericordiae vultus* (11-4-2015).
- *Constitución Apostólica Episcopalis communio, sobre el Sínodo de los Obispos* (15-9-2018).
  - *Discurso a los participantes del encuentro organizado por el Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización* (19-9-2014).
  - *Discurso en la conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos* (17-1-2015).

### 3. LIBROS Y REVISTAS

- ABAITUA, C., «Cambios socio-culturales en el país vasco y fe cristiana», en Congreso de Teología de Vitoria y Deusto: *Pluralismo sociocultural y fe cristiana*, Mensajero, Bilbao, 1990, 51-102.
- ABREGO DE LACY, J. M., «Testimonio», en V.M. PEDROSA, M. NAVARRO, R. LÁZARO y J. SASTRE (dirs.), *Nuevo diccionario de catequética II*, San Pablo, Madrid, 1999, 2201-2210.
- ALCALÁ, M., «Sínodos», en C. FLORISTÁN (dir.), *Nuevo diccionario de pastoral*, San Pablo, Madrid, 2002, 1413-1425.
- ÁLVAREZ GASTÓN, R., *La religión del pueblo. Defensa de sus valores*, BAC popular 2, Madrid, 1976.
- APETECHEA PERURENA, J., «Remodelación pastoral en Navarra de las unidades parroquiales», *B.O.D.P.T., suplemento del mes de marzo del 2000*.
- ARIGITA Y LASA, M., *Historia de la imagen y santuario de San Miguel in Excelsis*, Lizaso hermanos, Pamplona, 1904.
- ÁVILA BLANCO, A., «Desafíos para la reforma de la Iglesia», en J.L. SEGOVIA, *Evangelii Gaudium y los desafíos pastorales para la Iglesia*, PPC, Madrid, 2004, 59-110.
- AYERBE IRAÑETA, I., *Historia de San Miguel de Excelsis* (el v. 1 incluye los estudios de D. Mariano Arigita Lasa y el v. 2, las recopilaciones de D. Inocencio Ayerbe), Sancho el Fuerte publicaciones, Pamplona, 2000.
- BESTARD, J., «¿Evangelizan nuestras parroquias?», en *Congreso: Parroquia evangelizadora*, Edice, Madrid, 1989, 51-92.

- *El Consejo Pastoral Parroquial. Cómo dinamizar una parroquia*, PPC, Madrid, 1988.
- BORDA, E., «La liturgia: lugar privilegiado de la Catequesis», JAVIER SESÉ Y RAMIRO PELLITERO (dirs.), *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Eunsa, Pamplona, 2008, 67-74.
- BOROBIO, D., «Religiosidad popular en la renovación litúrgica: Criterios para una valoración», *Phase XVI/ 89* (1975) 345-364.
- BOULARD, F., *Problemas misioneros del mundo rural*, Introducción de Juan Batlles y Alerm, Instituto católico de estudios sociales, Ediciones rurales de A.C., Barcelona, 1965.
- BUENO DE LA FUENTE, E., «Génesis y contexto del decreto conciliar», en F. GIL HELLÍN, *El decreto «Ad Gentes»: desarrollo conciliar y recepción postconciliar*, Facultad de Teología del norte de España, Burgos, 2006, 13-48.
- «El fundamento teológico de la sinodalidad», *Scripta Theologica*, 48, 2016, pp. 645-665.
- «Iglesia local», en C. FLORISTÁN (dir.) *Nuevo diccionario de pastoral*, San Pablo, Madrid, 2002, 677-689.
- «La misión evangelizadora de la Iglesia: Finalidad y naturaleza», en J. C. CARVAJAL BLANCO (coord.) *La misión evangelizadora de la Iglesia*, Universidad de San Dámaso, Madrid, 2016, 13-41.
- *Una iglesia sinodal: memoria y profecía*, BAC, Madrid, 2000.
- BURKE, P., «El descubrimiento de la cultura popular», *Dabat*. Valencia, n.1.
- CABESTRERO, T., «El paso de la pastoral de cristiandad a una pastoral de evangelización», *Misión Abierta* 68 (1975) 648-668.
- CALVO PÉREZ, R., «Hacia una pastoral diocesana sinodal», *Lumen* 46 (1998) 37-59.
- «Pneumatología y sinodalidad», *Lumen* 47 (1998) 223-238.
- «Edificar pastoralmente una Iglesia sinodal», *Burgense* 41 (2000) 435-473.
- «La praxis sinodal en la pastoral», *Burgense* 43 (2002) 51-80.
- «Del Sínodo sobre la nueva evangelización a «Evangelii gaudium». Un estilo evangelizador en misión», *Misiones Extranjeras* (2014), p. 295-317.
- *Una iglesia sinodal: memoria y profecía*, BAC, Madrid, 2000.
- CARITAS DIOCESANA DE PAMPLONA, *Caritas boy*, Pamplona, 1990.
- CARVAJAL BLANCO, J.C., *Evangelizadores al servicio del Espíritu*. PPC, Madrid, 2018.
- *Pedagogía del primer anuncio. El Evangelio ante el reto de la increencia*, PPC, Madrid, 2012.
- «Primer anuncio y llamada a la conversión», en J.C. CARVAJAL BLANCO (dir.) *Emplazados para una nueva evangelización*, Publicaciones Universidad San Dámaso, PPC, Madrid, 2013, pp. 168-182.
- *La misión que nace de la alegría del encuentro, en el surco de «Evangelii gaudium»*, Universidad de San Dámaso, Madrid, 2015, 81-121.
- «El testimonio corazón de la misión», en J.C. CARVAJAL BLANCO (dir.) *La misión evangelizadora de la Iglesia*, Universidad de San Dámaso, PPC, Madrid, 2016, 71-119.
- CASTAÑO FÉLIX, A., «La Iglesia al servicio de la misión del Espíritu», en J.C. CARVAJAL BLANCO (dir.), *Emplazados para una nueva evangelización*, Publicaciones Universidad San Dámaso, PPC, Madrid, 2013, 121-140.

- CENSOS DE LA POBLACIÓN DEL INE (1900-1990), en *Publicaciones del Gobierno de Navarra*, Pamplona, 1991.
- CIVARDI, L., *Manual de Acción Católica (I y II)*, Vilamala, Barcelona, 1940.
- COMITÉ DEL JUBILEO DEL AÑO 2000, *Jesucristo, Salvador del mundo*, BAC, Madrid, 1997.
- CONGRESO DE EVANGELIZACIÓN Y HOMBRE DE HOY, Edice, Madrid, 1986.
- CONGRESO DE PASTORAL EVANGELIZADORA, *Jesucristo, Buena Noticia*, Edice, Madrid, 1997.
- CONGRESO DE PARROQUIA EVANGELIZADORA, Edice, Madrid, 1988.
- CONSEJO ECONÓMICO COMARCAL SINDICAL, «Población de hecho de la Barranca (1900-1970)», *Así es la Barranca*, junio 1971, s/p.
- CONSEJO EPISCOPAL DE LA DIÓCESIS DE PAMPLONA-TUDELA, *Consejos parroquiales*, Pamplona, 1989.
- CONSEJO PASTORAL DIOCESANO, «La formación teológico-pastoral de los laicos», en *B.O.D.P.T.*, abril, Pamplona, 1998, 140-142.
- CONSEJO PRESBITERAL DIOCESANO, «Acta de la sesión del 9 de junio de 1997», en *B.O.D.P.T.*, agosto-setiembre, Pamplona, 1997, 528-532.
- «Actas del Pleno del 28 de nov. de 1995», en *B.O.D.P.T.*, marzo de 1996, 105-113.
- CONSILIARIO GENERAL DE A.C., *Principios y bases para la reorganización de la Acción Católica española*, Junta Central de la A.C., Madrid, 1934.
- CORDOVILLA PÉREZ, A., «La alegría del Evangelio y la reforma de la Iglesia. Líneas fundamentales de la exhortación apostólica «Evangelii gaudium», *Misiones extranjeras*, Madrid, 2014, 318-332.
- CORECCO, E. (1989). «Iglesia particular e iglesia universal en el surco de la doctrina del Concilio Vaticano II», en *IX Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, Servicio de publicaciones, Pamplona, 1989, 81-99.
- «Sinodalidad», en *Nuevo Diccionario de Teología*, Cristiandad, Madrid, 1982, t. II, 1644-1673.
- CHRISTIAN, W., *Religiosidad local en la España de Felipe II*, Nerea, Madrid, 1991.
- *Religiosidad popular. Estudio antropológico en un valle español*, Tecnos, Madrid, 1978.
- CHURRIO BERAZA, M.B., *Impacto sociodemográfico en un núcleo rural tras la implantación de una gran industria* (inédito).
- DELEGACIÓN DE CATEQUESIS DE BILBAO, *Evangelización de adultos desde una pastoral misionera*, ed. Diocesana, Bilbao, 1993-1994.
- DIANICH, S., *La Iglesia en misión. Hacia una eclesiología dinámica*, Sígueme, Salamanca, 1988.
- DÍAZ MERCHÁN, G., *Prólogo al Congreso de Evangelización y hombre de hoy*, Edice, Madrid, 1985, 16-19.
- ECHEVERRÍA GOÑI, P.L. y FERNÁNDEZ GRACIA, R., *La parroquia de San Juan en el conjunto urbano de Huarte Araquil*, Edice, Madrid, 1997.
- EZCURRA OROQUIETA, F., «El Servicio de Caridad en la comunidad parroquial», *Cuadernos de Caritas diocesana de Pamplona 2* (1992) 22-27.
- FLORISTÁN, C., «Nueva evangelización y reiniciación cristiana», en *La transición de la fe en la sociedad actual*, Instituto Superior de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca, Verbo Divino, Estella, 1991, 100-128.

- *Nuevo diccionario de pastoral*, San Pablo, Madrid, 2002.
- *Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*, Sígueme, Salamanca, 2009.
- FRÍES, J., «Cambios en la imagen de la Iglesia», en *Mysterium Salutis IV*\1, Madrid, 1973, 231-290.
- GALILEA, S., «Evangelización de la religiosidad popular. Dialéctica de los «modelos» pastorales», *Sal Terrae* 64 (1974) 724-730.
- «Intentos de un análisis teológico-pastoral del Catolicismo Popular», *Colligite* 22 (1976) 238-241.
- GALLI, C.M., «La teología pastoral de Aparecida, una de las raíces latinoamericanas de Evangelii gaudium», *Gregorianum* 96 (2015) 25-50.
- «La teología pastoral de Evangelii gaudium en el proyecto misionero de Francisco», en *Teología* 134, 23-59.
- GARCÍA GAÍNZA, M. C., «Santuario de San Miguel Aralar», en *Catálogo Monumental de Navarra*, V\* Merindad de Pamplona Adiós-Huarte Araquil, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1994, 779-794.
- GAVIRIA, M., *Estudio socio-económico de Sakana*, Siadeco, San Sebastián, 1984.
- GÓMEZ CAFFARENA, J., «El pluralismo sociocultural como posibilidad y desafío para la fe», en *Congreso de pluralismo sociocultural y fe cristiana*. Mensajero, Bilbao, 1990, 7-35.
- «Raíces culturales de la increencia. I. La mentalidad empirista», *Razón y Fe* 209 (1984) 273-285.
- «Raíces culturales de la increencia. II. Vaivenes de la sensibilidad humanista», *Razón y Fe* 210 (1984), 401-405.
- GONZÁLEZ DE CARDENAL, O., *La gloria del hombre. Reto entre una cultura de la fe y una cultura de la increencia*, BAC Popular 71, Madrid, 1986,
- GONZÁLEZ DORADO, A., «Juan Pablo II y la nueva evangelización», *Misión Abierta* (1990/5) 35-50.
- «Una nueva Iglesia para una nueva evangelización», *Proyección* 37 (1990) 87-108.
- GONZÁLEZ FAUS, J.I., «Comunidades de origen diocesano», en V.M. PEDROSA, J. SASTRE y R. BERZOSA (dirs.), *Diccionario de Pastoral y Evangelización*, Monte Carmelo, Burgos, 2001, 238-242.
- GOÑI GAZTAMBIDE, J., «Sínodo de las Diócesis de Pamplona-Tudela. Documentos sinodales. Antecedentes históricos», en *B.O.D.P.T.* (17-12-1985), 7-9.
- GRUPO PROMOTOR DEL MOVIMIENTO POR UN MUNDO MEJOR EN ESPAÑA, «Evangelización: proceso personal y comunitario de conversión», en *Congreso de Evangelización y hombre de hoy*, Edice, Madrid, 1985, 254-260.
- GUIX, J.M., «Cobrar nuevo aliento, descubrir nuevos retos», *Caritas*, 50 años de solidaridad, Madrid, 1997, 8-9.
- HOMOBONO, J. I., «Fiesta, tradición e identidad local», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* 55 (1990) 43-58.
- HOUTART, G. y GODDIJN, W., «Pastoral de conjunto y planes de pastoral», *Concilium* 3 (1985) 27-47.
- IDOATE, F., *Rincones de la historia de Navarra*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1979, 3 vv.

- INE (1900-1990) «Censos de Población», en *Publicaciones del Gobierno de Navarra*.
- IRIBARREN, J. M., *De Pascuas a Ramos*, Gómez, Pamplona, 1970.
- JIMÉNEZ JURÍO, J.M., *San Miguel de Aralar*, Temas de cultura popular, n. 78, Diputación Foral de Navarra 1977.
- JURÍO GOICOECHEA, P., «Unidades pastorales», en C. FLORISTÁN (dir.) *Nuevo diccionario de pastoral*, San Pablo, Madrid, 2002, 1528-1540.
- LANZA, S., «La inculturación de la fe», en Javier SESÉ Y RAMIRO PELLITERO (dirs) *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Eunsa, Pamplona, 2008, 97-136.
- LÓPEZ GAY, J., *Haced discípulos a todas las gentes. Comentarios y texto de la encíclica «Redemptoris missio»*, Edicep, Valencia 1991.
- «El testimonio», en *Omnis Terra* 95 (1980), 182-192.
- LÓPEZ SELLES, T., «Catálogo de ermitas», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, nn. 10-19 y 21 (1972-1975).
- MADRIGAL, S., «Sínodo es nombre de Iglesia» (San Juan Crisóstomo). Corresponsabilidad, autoridad y participación», *Sal Terrae* 89 (2001) 197-212.
- MALDONADO, L., «La religiosidad popular. Un retorno que hay que valorar», *Sal Terrae* 85/3 (1997) 187-200.
- «Sugerencias preliminares para una valoración teológica de la religiosidad popular», *Pastoral Misionera* XI (1975), 67-83.
- MAÑARICÚA, A.E., «Introducción del cristianismo en el País Vasco», en *I Semana de Estudios de Historia Eclesiástica del país vasco*, Facultad de Teología, Vitoria 1981, 27-41.
- MARAVALL, J.A., «La historia de las mentalidades como historia social», en *Actas de las segundas jornadas de metodología y didáctica de la historia*, Historia moderna de la Universidad de Extremadura, Cáceres 1983, 399-412.
- MARDONES, J.M., «Inculturación de la fe», en C. FLORISTÁN (dir.), *Nuevo diccionario de pastoral*, San Pablo, Madrid, 2002, 695-706.
- *Análisis de la sociedad y fe cristiana*, PPC, Madrid, 1995.
- «La crisis cultural de nuestro tiempo», en *Mundo en crisis, fe en crisis*, Verbo Divino, Estella, 1996.
- MARTÍN VELASCO, J., «Desafíos a la misión en la *Evangelii Gaudium*», en J.L. SEGOVIA (dir.), *Evangelii gaudium y desafíos pastorales para la Iglesia*, PPC, Madrid, 2014, 111-142.
- *Increencia y evangelización. Del diálogo al testimonio*, Sal Terrae, Santander 1998.
- «Formas actuales de increencia», en *La religión en nuestro mundo*, Sígueme, Salamanca, 1978, 99-109.
- *Increencia y evangelización. Del diálogo al testimonio*, Sal Terrae, Santander 1988.
- *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Sal Terrae, Santander 2002.
- «Desafíos a la misión en *Evangelii gaudium*», en J.L. SEGOVIA, *Evangelii gaudium y desafíos pastorales para la Iglesia*, PPC, Madrid, 2014, 111-142.
- MARTÍNEZ BLANCO, A., «Significado y función de la sinodalidad en la Iglesia desde el sacramento del bautismo», *Carthaginensia* 10 (1994), 93-111.
- MARTÍNEZ CUADRADO, M., «Ruralidad y sacralidad», *Lumen* 44, Vitoria 1995, 261-283.



- MATTAI, G., «Religiosidad popular», en *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, Madrid, 1979, 1205-1217.
- METASANZ RODRIGO, A., «LA Iglesia al reencuentro de la misión», en *La transmisión de la fe en la sociedad actual*, Instituto Superior de pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca, Verbo Divino, Estella, 1991, 38-71.
- MONTERO GUTIÉRREZ, M., «Catequesis de carácter misionero», en V.M. PEDROSA, M. NAVARRO, R. LÁZARO y J. SASTRE (dirs.), *Nuevo diccionario de catequética I*, San Pablo, Madrid, 1999, 337-346.
- MOVILLA, S., «Reiniciación», en C. FLORISTÁN, *Nuevo Diccionario de Pastoral*, San Pablo, Madrid, 2002, 1229-1235.
- OBISPOS DEL SUR DE ESPAÑA, *El catolicismo popular en el sur de España*, Documento de trabajo para la reflexión práctica pastoral, PPC, Madrid, 1975.
- OSÉS, J., «¿Qué exigencias tiene la evangelización en nuestra Iglesia y sociedad españolas?», en *Congreso de Evangelización y hombre de hoy*, Edice, Madrid, 1986, 193-237.
- PAGOLA, J.A., «¿Cómo renovar nuestras parroquias?», en *Congreso: Parroquia evangelizadora*, Edice, Madrid, 1989, 127-181.
- «Jesucristo, Redentor del mundo», en *Congreso de Pastoral Evangelizadora: Jesucristo, Buena Noticia*, Edice, Madrid, 1997, 183-200.
- PARENT, R., *Una Iglesia de Bautizados. Para una superación de la oposición clérigos/laicos*, Sal Terrae, Santander 1987.
- PARROQUIA DE ALSASUA, *Hoja parroquial*, 25-11-1990.
- PEDROSA ARES V. M., «Testimonio», en V.M. PEDROSA, J. SASTRE y R. BERZOSA (dirs.), *Diccionario de Pastoral y Evangelización*, Monte Carmelo, Burgos, 2001, 1023-1029.
- «Catequesis», en V.M. PEDROSA, M. NAVARRO, R. LÁZARO y J. SASTRE (dirs.), *Nuevo diccionario de catequética I*, San Pablo, Madrid, 1999, 295-315.
- «Comunidades eclesiales de base (Perspectiva europea)», en V.M. PEDROSA, J. SASTRE y R. BERZOSA (dirs.), *Diccionario de Pastoral y Evangelización*, Monte Carmelo, Burgos, 2001, 220-232.
- PELLITERO IGLESIAS, R., *Ser Iglesia haciendo el mundo: Los laicos en la Nueva Evangelización*, Promesa, San José de Costa Rica 2007.
- «La catequesis en el siglo XXI», en JAVIER SESÉ y RAMIRO PELLITERO (dirs.), *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, XXVIII simposio Internacional de Teología, Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, Eunsa, Pamplona, 2008, 181-208.
- *Eclesiología*, Instituto superior de ciencias religiosas, Eunsa, Pamplona, 2017.
- *Teología de la misión*, Instituto superior de ciencias religiosas, Eunsa, Pamplona, 2018.
- PÉREZ OLLO, F., *Eremitas de Navarra*, C.A.N., Pamplona, 1982.
- RAMOS, J.A., *Teología pastoral*, BAC, Madrid, 1995.
- «Evangelización y liturgia», en *Congreso: Evangelización y hombre de hoy*, Edice, Madrid, 1985, 277-284.
- RITUAL DE VISITA DEL ARCÁNGEL SAN MIGUEL DE ARALAR, Pamplona, 1996.

- RODRIGO ESTEVAN, M.L., «Encantar los nublos»: sobre conjuros y prácticas supersticiosas (Daroca 1400-1526)» *El Ruejo* 1 (1995) 63-92.
- RODRÍGUEZ, P., «La comunión dentro de la iglesia local», en *IX Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, Servicio de publicaciones, Pamplona, 1989, 469-495
- ROMERO POSE, E., «Jesucristo Resucitado nos comunica el don del Espíritu», en *Congreso de Pastoral Evangelizadora: Jesucristo, Buena Noticia*, Edice, Madrid, 1997, 201-240.
- RUIZ CAMPOS, M., «La Iglesia evangelizada evangeliza, la Iglesia que evangeliza es evangelizada», en J. C. CARVAJAL BLANCO (coord.) *La misión evangelizadora de la Iglesia*, Universidad de San Dámaso, Madrid, 2016, 42-71.
- RUIZ DE LA PEÑA, J. L., «Cultura y fe cristiana: consideraciones informales», *Sal-manticensis* 31 (1984), 49-64.
- SANTOS, M. A., «Sinodalidad», en J. OTADUY, A.VIANA y J. SEDANO (dirs.) en *Diccionario general de derecho canónico*, vol. VII, Facultad de derecho canónico de la Universidad de Navarra, Aranzadi, Pamplona, 2012, 341-345.
- SASTRE, J., «Evangelización», en V.M. PEDROSA, J. SASTRE y R. BERZOSA (dirs.), *Diccionario de Pastoral y Evangelización*, Monte Carmelo, Burgos, 2001, 410-424.
- «Pastoral Misionera», en *Diccionario de Pastoral y Evangelización*. Monte Carmelo, Burgos, 2001, 728-71
- SCHILLEBEECKX, E., *Jesús. La historia de un viviente*, Cristiandad, Madrid, 1983.
- *La misión de la Iglesia*, Sígueme, Salamanca, 1971.
- SEBASTIÁN AGUILAR, F., *Nueva evangelización. Fe, cultura y política en la España de hoy*, Encuentro, Madrid, 1991.
- «Una Iglesia renovada para la Navarra del año dos mil», en *B.O.D.P.T.*, febrero (1997) 83-92.
- *Evangelizar*, Encuentro, Madrid, 2010.
- *La Verdad del Evangelio*, Sígueme, Salamanca, 2003.
- «La atención pastoral de las unidades parroquiales y la remodelación de los arciprestazgos», en *Documentos pastorales (1993-2003)*, Verbo Divino, Estella, 2004, 229-269.
- SESBOÛE, B., *La resurrección y la vida. Catequesis sobre las realidades últimas*, Mensajero, Bilbao, 1998.
- SESÉ, J., «Fe vivida y transmitida: la pedagogía de la santidad», en Javier SESÉ y Ramiro PELLITERO (dirs.), *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Eunsa, Pamplona, 2008, 47-60.
- SOMMET, J., «Tipos de indiferencia en la actualidad», *Concilium* 185 (1985) 153-165.
- TILLARD, J.M.R., *Iglesia de iglesias, eclesiología de comunión*, Sígueme, Salamanca, 1999.
- TORNOS, A., «Pluralismo socio-cultural y pluralismo en la Iglesia», en *Semana de Estudios de Teología Pastoral en Salamanca «Pluralismo y comunión en la Iglesia»*, Verbo Divino, Estella, 1994.
- TOULAT, P., BOUGEARD, A., TAMPLIER, J., *Los cristianos en el mundo rural*, Instituto Católico de Estudios sociales, Barcelona, 1968.

- TRUJILLO, L., «Parroquia, comunidad y misión», en *Congreso: Parroquia evangelizadora*, Edice, Madrid, 1988, 93-126 y 301-304.
- URANGA GALDEANO, J.E. e ÍÑIGUEZ ALMECH, F., «El Santuario de San Miguel de Excelsis», en *Arte Medieval Navarro*, vol. I, Pamplona. 1971.
- VALADIER, P., *La Iglesia en proceso. Catolicismo y sociedad moderna*, Sal Terrae, Santander 1990.
- VIANA, A., «Sínodo de obispos», en J. OTADUY, A. VIANA y J. SEDANO (dirs.) *Diccionario general de derecho canónico*, vol. VII, Facultad de Derecho canónico de la Universidad de Navarra – Aranzadi, Pamplona, 2012, 345-350, *ibid.*, «Sínodo diocesano», 350-354.
- VICARÍA GENERAL, «Aranceles de estola negra», en *B.O.D.P.T.*, abril (1959).
- VILLAR SALDAÑA, J. R., «Pastores y fieles en comunión operativa», *Scripta Theologica*, 48, fasc. 3, Eunsa, Pamplona, 2016, 667-685.
- «La cooperación orgánica de fieles y ministros en la misión de la Iglesia», *Revista Española de Teología* 70, 2010, 119-127.



---

## Abreviaturas de la Tesis

AA	VATICANO II, Decreto sobre el apostolado de los laicos <i>Apostolicam actuositatem</i> (18 de noviembre de 1969).
AG	VATICANO II, Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia <i>Ad gentes</i> (7 de diciembre de 1965).
CCE	<i>Catechismus Catholicae Ecclesiae</i> (11 de octubre de 1992).
ChD	VATICANO II, Decreto, sobre el oficio pastoral de los obispos en la Iglesia <i>Christus Dominus</i> (18 de octubre de 1965).
CIC	<i>Código de derecho canónico</i> (25 de enero de 1983).
CT	JUAN PABLO II, Exhortación apostólica <i>Catechesi tradendae</i> (16 de octubre de 1979).
CL	JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal <i>Chistifideles laici</i> (30 de diciembre de 1988).
DGC	CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, <i>Directorio general para la catequesis</i> (15 de agosto de 1997).
DV	VATICANO II, Constitución dogmática sobre la divina revelación <i>Dei Verbum</i> (18 de noviembre de 1965).
EG	PAPA FRANCISCO, Exhortación apostólica <i>Evangelii gaudium</i> (24 de noviembre de 2013).
EN	PABLO VI, Exhortación apostólica postsinodal <i>Evangelii nuntiandi</i> (8 de diciembre de 1975).
ES	PABLO VI, Carta encíclica <i>Ecclesiam suam</i> (6 de agosto de 1964).
GS	VATICANO II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual <i>Gaudium et spes</i> (7 de diciembre de 1965).
IC	CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, <i>La iniciación cristiana</i> , Reflexiones y orientaciones (27 de noviembre de 1998).
LF	PAPA FRANCISCO, Carta encíclica <i>Lumen fidei</i> (29 de junio de 2013).
LG	VATICANO II, Constitución dogmática sobre la Iglesia <i>Lumen gentium</i> (21 de noviembre de 1964).
MV	PAPA FRANCISCO, Bula <i>Misericordiae Vultus</i> (11 de abril de 2015).
NMI	JUAN PABLO II, Carta apostólica <i>Novo milenio ineunte</i> (6 de enero de 2001).
OT	VATICANO II, Decreto sobre la formación sacerdotal <i>Optatam totius</i> (28 de octubre de 1965).

- PC VATICANO II, Decreto sobre la renovación de la vida religiosa *Perfectae caritatis* (28 de octubre de 1965).
- PdV JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Pastores dabo vobis* (25 de marzo de 1992).
- PO VATICANO II, Decreto sobre el ministerio de la vida sacerdotal *Presbyterorum Ordinis* (7 de diciembre de 1965).
- PP PABLO VI, Carta encíclica *Populorum progressio* (26 de marzo de 1967).
- RICA CONGREGACIÓN DEL CULTO DIVINO, *Ritual de la iniciación cristiana de adultos* (6 de enero de 1972).
- RM JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptoris misio* (7 de diciembre de 1990).
- RN LEÓN XIII, Carta encíclica *Rerum novarum* (15 de mayo de 1891).
- SC VATICANO II, Constitución dogmática sobre la sagrada liturgia *Sacrosanctum Concilium* (4 de diciembre de 1963).
- TMA JUAN PABLO II, Carta apostólica *Tertio millennio adveniente* (10 de noviembre de 1994).
- UR VATICANO II, Decreto sobre ecumenismo *Unitatis redintegratio* (21 de noviembre de 1964).

---

# Descripción de la Religiosidad Popular y de la Acción Pastoral en las Parroquias de la Barranca-Burunda (1955-1990)

## 1. EN EL VALLE DE ARAKIL (1959-1982)

En los primeros años del siglo XX, Irurtzun era un poblado de 393 habitantes, situado a 20 kms. de Pamplona, en la entrada al Valle de Arakil. Su posición privilegiada en la confluencia de los caminos reales que comunicaban Pamplona con Vitoria y con San Sebastián había contribuido a que se formara allí uno de los mercados más importantes, a donde semanalmente acudían los comerciantes. Algunos llegaron a asentarse de forma permanente, formando con los agricultores y ganaderos nativos el grupo más influyente de la población. Sin embargo, la verdadera transformación de Irurtzun se produjo *con la industrialización*. En 1950 varios empresarios navarros iniciaron la construcción de la Factoría de «Inasa», que fue inaugurada en 1958 con una plantilla de 100 obreros. La puesta en funcionamiento de la fábrica de aluminio llevó a muchos habitantes de la villa y de los pueblos vecinos a abandonar las actividades agrarias, o a compaginar el trabajo del campo con el de la industria. El aumento de la productividad de la fábrica, con una plantilla cercana a los 1000 obreros, atrajo hacia Irurtzun a un crecido número de inmigrantes de Navarra y de otras provincias de España, que se hicieron presentes en el pueblo dando lugar a un crecimiento demográfico espectacular. En 1960 Irurtzun contaba con 606 habitantes, que se duplicaron alcanzando la cifra de 1372 habitantes en 1970.

La influencia de Irurtzun, como polo de desarrollo industrial y de servicios, repercutió también en el aumento de la población de los pueblos cercanos. Según el libro de Matrículas, *Izurdiaga* ascendió de 238 habitantes a 277 habitantes distribuidos en 51 familias en 1956. Este crecimiento se debió, «a la inmigración de gentes que venían en busca de trabajo a las obras de la fábrica de Inasa»<sup>1</sup>. La producción industrial de «Inasa» influyó también en crecimiento de la población de *Etxarren*, y en menor medida en *Ekai y en Zubatzu*, en donde la actividad predominante seguía siendo la agricultura y la ganadería<sup>2</sup>.

La descripción de la religiosidad popular que vamos a presentar a continuación recoge la información de los libros de Consuetas de sus parroquias, como única fuente de información. Los citaremos entre paréntesis en el texto principal, señalando el nombre de la población y el año al que se refieren. Cuando no anotamos el folio es porque el documento no está numerado.

### 1.1. *La práctica religiosa a lo largo del año*

#### 1.1.1. Mes de enero

El 17 de enero se celebraba la fiesta de *San Antonio Abad*. Se decía misa «pro populo» y se bendecían los piensos (Etxarren, 1959, f. 1). El tercer domingo, coincidiendo con el día del seminario, se hacía por la tarde *la función de la Minerva*<sup>3</sup>. El último domingo de enero se celebraba el día de *la Santa Infancia*. En este mes se recaudaba la contribución del «culto y clero» para enviarlo al arzobispado de Pamplona. En el pueblo de Ekai había una curiosa costumbre de recaudar en este mes el impuesto de las sillas y de los reclinatorios. El dinero recogido se destinaba al culto de la parroquia (Ekai, 1959-1962).

El último domingo de este mes o el primero de febrero, en septuagésima, se bendecía y se publicaba la *Bula de la Santa Cruzada*. Con esta finalidad se colocaba una mesa pequeña en el atrio de la Iglesia, y sobre ella un mantel y dos candelabros con velas encendidas. En el centro se ponía el Crucifijo y a sus pies las Bulas de la Cruzada<sup>4</sup>. El sacerdote salía de la iglesia y las rociaba con agua bendita, y puesto de rodillas las incensaba, entonando el «Veni Creator Spiritus». Al levantarse cogía las Bulas extendidas con las dos manos, y volvía en procesión al altar mayor, precedido por los monaguillos que llevaban la cruz y los ciriales. A su llegada, el sacerdote las depositaba en el lado izquierdo del presbiterio y dirigiéndose al centro, entonaba el versículo «Emite» y la oración «Deus qui corda fidelium» (Zuhatzu, 1959). En Irurtzun, el Párroco, acompañado por el Alcalde, se dirigía hacia el lugar de las Bulas, las bendecía según la costumbre, y entonaba el «Veni Creator». Terminada la primera estrofa se ponía de pie y entregaba al Sr. Alcalde una bula, sujeta con alfileres al paño del cáliz del color del día, y entraban en procesión hasta el altar mayor. Allí, en el lado de la epístola, exponían la bula colgándola del altar, y a continuación se celebra la Misa (Irurtzun, 1959-1964, f. 12). Ese mismo día, por la tarde, después del rezo del rosario y de las vísperas, comenzaba la devoción de los siete dolores y gozos de San José (Zuhatzu, 1959; Ekai, 1959-1962).



### 1.1.2. Mes de febrero

El día 2 se celebraba la fiesta de la Purificación de Nuestra Señora, denominada «*La Candelaria*» porque se bendecían las velas o candelas, que se guardaban para encenderlas y protegerse de las tormentas y de otros peligros. En la misa del día 3, *fiesta de San Blas*, se bendecían los alimentos (Etxarren, 1959, f. 5; Ekai, 1959-1962, s/f; Izurdiaga, 1982, f. 3). En este mes comenzaba la Cuaresma con *el miércoles de Ceniza*, que se bendecía y se imponía sobre las cabezas de los fieles. Por la noche, se repetía el rito después del *rezo del Rosario*, dando así otra oportunidad a los que no habían podido asistir por la mañana. En el tiempo de cuaresma se intensificaba mucho la predicación y después del rezo del rosario se hacía todos los días el ejercicio del «*Via Crucis*» (Zuhatzu, 1959).

### 1.1.3. Mes de marzo

En este mes se celebraba la novena de la Gracia a *San Francisco Javier* y la de *San José*, que terminaban con la celebración de sus fiestas. El día 25, fiesta de *la Anunciación*, se cantaba la misa al amanecer (Zuhatzu, 1959). En la cuarta semana de cuaresma venía un fraile para ayudar en las confesiones y en la predicación, facilitando así el cumplimiento pascual. En la misa de ese domingo, se repartían *las cédulas del cumplimiento* después de la comunión, haciendo constar que los fieles cumplían con el precepto de confesar y comulgar al menos una vez al año. Al atardecer, se celebraba otra misa por los difuntos de la parroquia, que cobraba el estipendio en la cajeta de las ánimas. A continuación *se sacaban responsos* de «fuesa en fuesa» (Zuhatzu, 1959)<sup>5</sup>. En Irurtzun, el cumplimiento pascual se hacía el día de San José. Dos días antes se traía un padre para oír confesiones, que se hacían por turnos de niños, mujeres, y hombres (Irurtzun, 1959-1964, f. 17).

### 1.1.4. Mes de abril

*La celebración de la Semana Santa* caía en el mes de marzo o de abril. El *Domingo de Ramos*, se bendecían los ramos y se hacía la procesión por detrás de la fuente, cantando cánticos litúrgicos (Zuhatzu, 1959). *El Jueves Santo*, a eso de las 5 de la tarde, se celebraba la solemne misa cantada, conmemorando la institución de la Eucaristía, en la que comulgaba casi todo el pueblo. A las 10 de la noche se hacía el «*Via Crucis*» y la Hora Santa predicada. A continuación se organizaba una vela al Santísimo por turnos de media hora, a la

que asistía todo el pueblo (Etxarren, 1959 y Zuhatzu, 1959). *El Viernes Santo*, se rezaban los maitines y los laudes, y a las 5,30 de la tarde tenía lugar la solemne Acción Litúrgica de la muerte del Señor. A las 8 se rezaba el rosario y se hacía el «Via-Crucis», con asistencia de todos los fieles. *El Sábado Santo* se rezaban los maitines y laudes por la mañana, y por la noche, se celebraba la Vigilia Pascual, que por influencia de las normas litúrgicas promulgadas por el Concilio Vaticano II, comenzó a celebrarse en 1963, y si no había sacerdote se rezaba el rosario y el «Via-Crucis» (Etxarren, 1964; Ekai, 1959-1962). *El día de Pascua*, después de la misa, el párroco se revestía de roquete y estola morada y, acompañado por el sacristán y los monaguillos, que llevaban la cruz y el hisopo, se dirigían a las casas de los vecinos para bendecirlas. En cada una de ellas dejaba un panal de hostias y un trozo de cerillo encarnado y recogía las cédulas del cumplimiento. Con motivo de esta visita, los fieles le regalaban al Sr. Cura huevos, que reservaba para sí, después de repartir uno a cada niño, dos a cada monaguillo y seis al sacristán (Ekai, 1959-1962; Etxarren, 1959). La bendición de las casas, que tradicionalmente se hacía el Sábado Santo, en Irurtzun se trasladó al lunes o al miércoles de Pascua. En su visita, el Sr. Cura bendecía las familias y recogía un huevo por cada cédula de cumplimiento, que le servía para poner al día la estadística parroquial. Las familias se sentían muy ofendidas, si no recibían la visita del párroco (Irurtzun, 1959-1964, f. 11).

El 25 de abril, en la *festividad de San Marcos*, se salía en procesión de rogativas por el camino del cementerio y se bendecían los campos (Zuhatzu, 1959; Etxarren, 1959).

### 1.1.5. Mes de mayo

En este *mes dedicado a María* se rezaba el rosario todas las noches y se hacía el ejercicio de las flores (Etxarren, 1959; Ekai, 1959-1962), concluyendo en el último domingo con la procesión.

El martes después de Pentecostés y el segundo día después de la Trinidad se recibía en Etxarren, *la visita del arcángel San Miguel*. Se traía su imagen y se daba a besar a los fieles y a los enfermos. El ángel venía a Ekai y a Zuhatzu el día 9 por la mañana y se despedía a las 6 de la tarde. Durante el día, se llevaba su imagen a casa del hermano encargado de mantener su culto en el pueblo, y se daba a adorar a los fieles, mientras se cantaba y se rezaba tres veces el «Padre Nuestro» por las necesidades espirituales y temporales.

El día 3, *se salía en procesión* hacia el camino del monte cantando las letanías de los santos y bendiciendo los campos (Zuhatzu, 1959; Etxarren). Desde la cruz de mayo hasta la cruz de setiembre, después del «Asperges», *se hacía*

*el conjuro* en el atrio de la Iglesia (Etxarren, 1959, f 13; Ekai, 1959-1962), y se bendecían los campos (Zuhatzu, 1959)<sup>6</sup>. Por estos conjuros los vecinos de Etxarren pagaban al cura con leña y con trigo, hasta que en 1964, al darse de baja algunos vecinos para esta contribución, el pueblo entregó al párroco 1711 pts. (Etxarren, 1964, f. 39).

En los tres días que precedían a la fiesta de la Ascensión del Señor, *se hacían las rogativas mayores*. El primer día, en Zuhatzu, se iba al camino que se dirige hacia el monte, entre la casa del Herrero y la casa de Martija; el segundo día se salía a los cuatro caminos, y el tercer día a la carretera. En Ekai, se dirigían a la ermita, y al regreso se sacaban responsos en la parroquia. En Etxarren, el primer día se iba con la cruz junto al camino de Ekai, el segundo se dirigían en procesión hacia al camino del cementerio, y el tercero se salía a la carretera, para hacer una rogativa mirando hacia Irurtzun y otra junto a la escuela (Etxarren, 1963, f. 28.)

En Irurtzun, el 25 de abril, festividad de San Marcos, se salía de rogativas a la cruz de la carretera de Pamplona, el 3 de mayo a la cruz de la carretera de San Sebastián, el lunes, antes de la Ascensión, a la cruz de la carretera de Vitoria, el martes a la de la Estación Norte y el miércoles a la ermita de Santiago y de Santa Ana, donde se celebraba la misa y se bendecían los campos. Estos días se repicaban las campanas de 7 a 7,30 de la mañana, y media hora después se salía con la cruz alzada. Dos monaguillos llevaban los ciriales y otro el acetre e hisopo. Al llegar a la cruz de término, se bendecían los campos, siguiendo el orden del ritual, y se regresaba a la parroquia rezando las letanías (Irurtzun, 1959-1964, f. 60).

### 1.1.6. Mes de junio

En los primeros días del mes, se rezaba *la novena al Corazón de Jesús* después del Rosario. En su fiesta se cantaba la misa a la hora del alba, y por la noche se repicaban las campanas anunciando el rosario y la exposición del Santísimo.

El día 13, *festividad de San Antonio*, era la fiesta de la «piedra» (Etxarren, 1959). Por la mañana se celebraba la misa sobre el altar del santo y se bendecían los campos. (Ekai, 1959-1962; Irurtzun, 1959-1964, f. 7)<sup>7</sup>.

*El «Corpus»* se celebraba con misa y procesión por las calles, adornadas con colgaduras. Existía la costumbre de construir altares en las casas y de tirar cohetes de regocijo (Zuhatzu, 1959), y por la tarde, se rezaba el rosario con exposición. En algunas parroquias se celebraban las primeras comuniones de los niños. En Izurdiaga, después de la misa, se salía en procesión con el Santísimo

por las calles alfombradas con juncos, hierbas y flores. Los mozos repicaban las campanas, y después de la procesión el Concejo agasajaba en el atrio de la Iglesia a todos los asistentes con queso, pan, vino y chorizo (Izurdiaga, 1982, f. 5).

El día 24 se celebraba la *fiesta de la Natividad de San Juan Bautista* con la misa y la bendición de las hierbas en el atrio. De víspera se encendían hogueras por la noche, y se saltaba por encima de las llamas (Izurdiaga, 1982, f. 6v). El 29 de junio, *fiesta de San Pedro*, se celebraba el día de la «buena prensa» con predicación y colecta (Zuhatzu, 1959). Ese mismo día tenía lugar en algunos pueblos la *fiesta externa del Corazón de Jesús*. En Etxarren y en Irurtzun, se traía un padre la víspera para *oír las confesiones*, y el día de la fiesta se hacía la comunión general del apostolado de la oración en la misa mayor, con la participación del pueblo en los festejos. Por la tarde, se rezaba el rosario y la novena, y se salía en procesión con la imagen del Corazón de Jesús, para terminar con el sermón y la adoración de la medalla en la Iglesia. Con el dinero que se recogía se sufragaban los gastos que ocasionaba la fiesta (Irurtzun, 1959-1964, f. 16).

En el domingo que caía dentro de la octava de la fiesta del Corazón de Jesús, tenía lugar en algunos pueblos *las primeras comuniones de los niños*. Se traía un fraile para confesar a los fieles y para la predicación. Y momentos antes de la comunión, los niños renovaban las promesas del bautismo, intercalando cantos apropiados. En la función de la tarde se exponía el Santísimo, se rezaba el rosario y se hacía el ejercicio del Sagrado Corazón de Jesús, con predicación a cargo del fraile (Zuhatzu, 1959).

#### 1.1.7. Mes de julio

A pesar de los numerosos trabajos que acarreaba la recolección de las cosechas, todos los sábados se celebraba la misa a hora muy temprana. *El día de San Fermín*, se decía la misa con el alba y el día 25, en la *festividad de Santiago*, tenía lugar la comunión general de las hijas de María y de los niños, con especial invitación a todos los fieles.

#### 1.1.8. Mes de agosto

Los domingos se decía la misa con el alba. *El día de San Lorenzo*, en Ekai, se hacía media fiesta, sin procesión. Se celebraba la misa en la ermita del cementerio dedicada al santo, y se rezaban responsos por los difuntos, hasta que por hallarse inservible, la celebración se trasladó a la parroquia. En 1981, el Concejo determinó arreglar la ermita: se quitó la hiedra, y con la ayuda de la

Diputación se retejó, y se arregló también el cementerio. La *fiesta de la Asunción* se celebraba el día 15 con la comunión general de las hijas de María y de los niños (Zuhatsu, 1959), y por la tarde se sacaba en procesión la imagen de la Virgen del Rosario (Etxarren, 1959).

El 29 se conmemoraba en Izurdiaga *la fiesta de su patrón, San Juan Bautista*. En los libros de Consueta de 1982, se hace constar que «dado que la mayor parte de los habitantes de esta parroquia viven de la industria, por acuerdo del Concejo se trasladaba esta fiesta al sábado más próximo al martirio de San Juan Bautista». El día y la hora de la misa era señalada por los mayordomos, de acuerdo con el cura y el Concejo, y en esta celebración, los jóvenes, «si estaban cuerdos», hacían una ofrenda de flores y leían las lecturas, vestidos de blanco y rojo (Izurdiaga, 1982, f. 8).

#### 1.1.9. Mes de setiembre

En este mes se renovaba la predicación, interrumpida a causa de los trabajos de la recolección. En uno de los primeros domingos, se celebraba *el día del Seminario*, con misa y predicación. Por la tarde se rezaba el Rosario ante el Santísimo expuesto, y se hacían las preces por las vocaciones sacerdotales. El día 8, se celebraba la fiesta de la *Natividad de la Virgen*, con misa cantada al rayar el alba.

El 14 de setiembre, fiesta de *la exaltación de la Santa Cruz*, concluían los conjuros y la bendición de los campos. Recogida la cosecha, se hacía la colecta en beneficio de la parroquia y se entregaba al párroco el trigo ofrecido por los conjuros y por las rogativas: en total 226 kilos y 426 pts. en Etxarren, y 500 kilos en Ekai. Y como retribución por los conjuros que el párroco de Etxarren hacía tres veces al año en el pórtico de la Iglesia, el pueblo le entregaba la leña picada por tres leñadores, a quienes se les recompensaba con una cena (Etxarren, 1963, f. 29). *El día 29*, se celebraba *la festividad de San Miguel* con misa cantada y vísperas solemnes, con asistencia del pueblo.

#### 1.1.10. Mes de octubre

Al iniciarse la actividad agrícola del nuevo año, se retomaba la práctica de los primeros viernes del mes y de los primeros sábados. El domingo anterior se exhortaba a los fieles a renovar sus devociones, explicándoles su sentido.

*En este mes del Rosario*, se celebraba la misa a hora muy temprana, y en ella se rezaba el rosario, con cantos. Por la noche, se volvía a rezar el rosario, y al terminar, se invocaba la intercesión de San José con la oración

«Acudimos a Vos». El primer domingo, se celebraba la fiesta de *Ntra. Sra. del Rosario* y en el penúltimo, con predicación y colecta, el *Domingo Mundial de las Misiones*. En la misa de ese día hacían la comunión general las Hijas de María, los niños y todos los pertenecientes a las Obras Pontificias de Propagación de la Fe, invitando a los demás feligreses a sumarse a esta devoción (Zuhatzu, 1959 y Etxarren, 1959, f. 20). La fiesta de *Cristo Rey* se preparaba con un Triduo, en el que se exponía el Santísimo y se rezaba el rosario (Zuhatzu, 1959).

#### 1.1.11. Mes de noviembre

En los primeros días de este mes, por la mañana y por la noche se hacía *la novena a las ánimas*. En Irurtzun se celebraban cultos en el altar de las ánimas a cargo de una fundación, y por la tarde, revestido de estola y con capa pluvial el párroco rezaba un responso por los difuntos en general (Irurtzun, 1959-1964, f. 7). *El día de las ánimas* se celebraban una misa cantada y dos rezadas, con ofrendas de pan, y se anunciaban las indulgencias que se podían ganar y aplicar por las almas del purgatorio. En la *fiesta de Todos los Santos* se aconsejaba recibir los sacramentos. Cada monaguillo recibía un pan y los niños recogían castañas por las casas (Ekai, 1959-1962; Etxarren, 1959, f. 21). En Zuhatzu se cantaban tres responsos: uno en el centro de la Iglesia, otro en el atrio y el tercero dentro de la Iglesia, y por la noche se rezaba el rosario (Zuhatzu, 1959). En Izurdiaga se rezaban los responsos junto a las fuesas.

Pasadas las fiestas de los pueblos, los hombres y los jóvenes se reunían más asiduamente en el centro parroquial. Los párrocos aprovechaban esta oportunidad para hablar con ellos y ensayar algún canto de adviento o de navidad. Se colocaban carteles en la puerta de la Iglesia para avivar el deseo de la venida del Señor, y con la ayuda de los sacerdotes vecinos, se organizaban las celebraciones penitenciales a las que asistían muchos feligreses (Izurdiaga, 1982, ff. 10-11).

#### 1.1.12. Mes de diciembre

Este mes comenzaba con *la novena a la Inmaculada* y los ejercicios de los primeros viernes. La víspera de la fiesta de la Virgen se traía un fraile para oír las confesiones (Etxarren, 1959; Ekai, 1959-1962). De este modo, se intensificaba la predicación en el adviento y se preparaba a los fieles para la celebración de la Navidad. Se hacía el Belén, y el 25 comenzaba el octavario del Niño Jesús, dando a adorar su imagen desde la Navidad hasta la Epifanía.

En este mes los vecinos entregaban al párroco el maíz de la ofrenda (Ekai, 1959-1962). Esta costumbre se introdujo en 1949, cuando los fieles dejaron de ofrecer el pan, y el pueblo adquirió el compromiso de satisfacer al párroco con granos. En Etxarren se le daba 16 robos, mitad de trigo y mitad de maíz. (Etxarren, 1963, f. 29)

### 1.2. *Devociones y costumbres religiosas*

Además de las prácticas religiosas señaladas, existían también costumbres de carácter permanente, que estaban muy arraigadas en los fieles.

#### 1.2.1. Resposos por los difuntos

Todos los días grandes, después de la misa mayor y de las vísperas, se sacaban resposos por los difuntos. El celebrante se revestía de estola y pluvial negros y se acercaba a los reclinatorios de las mujeres, mientras los monaguillos se colocaban a la entrada del presbiterio con una cruz alzada y baldones<sup>8</sup>. El coro entonaba el «Ne recorderis», de estilo popular, al que respondía el pueblo con el «Dum veneris» y al rezar el «Pater Noster» comenzaban las ofrendas de las mujeres (Irurtzun, 1959-1964, f. 90). Los días de labor se rezaban resposos después de la misa. El sacerdote se acercaba a los reclinatorios de las mujeres, y rezaba el «Pater noster» por los difuntos de la familia, mientras ellas besaban la estola y depositaban la limosna (Etxarren, 1963, f. 28; Ekai, 1959-1962; Zuhatzu, 1959). En los días de Pascua, Navidad, Resurrección y Pentecostés, el celebrante cantaba el responso en el centro de la Iglesia y pasaba después por las sepulturas familiares o fuesas, rezando y recibiendo limosnas para los resposos, que anotaba debidamente para rezarlos durante la semana (Irurtzun, 1959-1964, f. 90).

#### 1.2.2. El Rosario

Se rezaba todos los días desde el 15 de setiembre hasta el 30 de junio. En los meses de julio y agosto se reducía el rezo a los sábados, domingos y los días de precepto. Por el contrario, en el mes de octubre se rezaba y se cantaba todos los días el rosario de la aurora por la mañana, y por la tarde el rosario de costumbre. La hora de entrada por la tarde era entre dos luces: a las 6,30 en invierno y a las 8,30 ó 9 en primavera y verano. En Irurtzun se rezaba el rosario todos los días, aunque en los meses de julio y agosto se reunían pocas personas (Irurtzun, 1959-1964, f. 91).

En 1982, perdida esta costumbre en Izurdiaga, los fieles habían dejado de asistir a la Iglesia los días de labor, y entre los motivos aducidos señalaban «el cambio de vida agrícola por el industrial», los horarios de trabajo, la concentración escolar en Irurtzun y la dispersión de las viviendas (Izurdiaga, 1982, f. 9).

### 1.2.3. Romerías

Las romerías formaban parte de la vida religiosa de estos pueblos, dedicados a las tareas agrícolas y ganaderas. *Los cuatro centros de las romerías del Valle de Arakil* eran el santuario de San Miguel de Aralar, y las ermitas de la Trinidad de Erga, de la Virgen de Oskía y de Santiago Itxasperri. En todas ellas se hacía presente el Arcángel, cuya devoción aglutinaba la piedad de los romeros.

El 8 de mayo, después de celebrar el día en San Miguel de Aralar, se bajaba con la *Imagen del Arcángel* para llegar por la tarde a Irañeta. En el puente se rezaba un «Ne recorderis» y se entraba en el pueblo. Después se pasaba por Murguinduetza y se pernoctaba en Ihabar. El día 9 se salía a las 8 de la mañana y pasando por Ekai y Urrizola, se llegaba a la ermita de Oskía a las 10 de la mañana, donde se celebra la misa. A las 12 tenía lugar la comida en Errotz, y por la tarde se recorría Izurdiaga, Ekai, Zuhatzu, Satrústegui para volver por la noche a Ihabar. A su paso por los pueblos se recibía a San Miguel con veneración, se llevaba su imagen a la Iglesia y a la casa del hermano, se visitaba a los enfermos y se bendecían los campos (Etxarren, 1963, f. 25).

El lunes de Pentecostés correspondía a los pueblos de Izurdiaga, Aizcorbe, Etxarren, Errotz y Urrizola hacer *la romería al Santuario de San Miguel, en el monte Aralar*. Allí se cantaba la misa y se hacía la procesión de las rogativas. El concejo de Irurtzun obsequiaba a los romeros de los pueblos con una comida de garbanzos, vino y café (Irurtzun, 1959-1964, f. 51).

El día segundo de la Trinidad se iba en *peregrinación a la ermita de la Trinidad del monte Erga*. Se salía de Ihabar con la imagen de San Miguel y recorriendo los pueblos de Villanueva, Egiarreta y Etxeberri, se llegaba a la ermita para celebrar la misa a las 11 de la mañana, en la que se bendecían los campos. A las dos de la tarde se bajaba con la imagen de San Miguel por Aizcorbe a Irurtzun, donde el párroco del pueblo, revestido de roquete, estola del color del día y paño de hombros, salía a recibirlo al límite de la carretera, acompañado de la cruz procesional y de tres monaguillos. Cuando llegaba la imagen de San Miguel, la tomaba en sus manos y la llevaba procesionalmente a la iglesia parroquial, donde era recibida con solemnidad. Visitaba a los enfermos, se hacía el mes de mayo y la adoración, y a las cuatro de la tarde se llevaba de nuevo procesionalmente la imagen de San Miguel al límite de la carretera. Allí se cantaba la despedida, y



después de pasar por Etxarren, Ekai, Zuhatzu, Satrústegui y Villanueva, pernocaban en Ihabar (Irurtzun, 1959-1964, f. 51; Etxarren, 1963, f. 25).

El 15 de mayo, en la fiesta de San Isidro, los ganaderos y agricultores del valle de Arakil acudían a la misa que se celebraba en la ermita de *Santiago Itxasperri* (Izurdiaga, 1982, f. 5). En el mismo lugar, el 25 de julio se celebraba el día del valle con la asistencia de numerosos fieles y del Ayuntamiento de Arakil, que desde tiempo inmemorial había tenido su sala de juntas en el atrio de la puerta principal de la ermita. Desde la parroquia de Egiarreta se salía procesionalmente con la imagen de San Miguel hacia Itxasperri, donde se bendecían los campos y se celebraba la Eucaristía (Izurdiaga, 1982, f. 7).

En 1963 había disminuido sensiblemente la asistencia de los fieles del valle de Arakil a estas romerías, y el alcalde del Valle escribió una circular exhortando a conservar «estas hermosas tradiciones que nos dejaron nuestros antepasados». En dicho año se ofreció la penitencia y el sacrificio de las romerías por el feliz éxito del Concilio Vaticano II, recientemente convocado por el papa Juan XXIII. Recordaba el alcalde que existía la costumbre de acudir el 8 de mayo parte del valle a San Miguel «in excelsis»; el día 9, todo el valle a Oskía; el 11 de junio, parte del valle a San Miguel; el 12 todo el valle a la Trinidad del Erga, y el 15 de junio, todo el valle con la imagen de San Miguel en Santiago Itxasperri, donde tenía lugar la procesión, el conjuro y la misa con tres sacerdotes (Etxarren, 1963, f. 30).

Después de unos años de decaimiento, estas romerías continuaron celebrándose con numerosa asistencia de los fieles. *La del valle de Arakil a San Miguel de Aralar* se trasladó al domingo de Pentecostés. De víspera se anunciaba a los pueblos y cada vez fue acudiendo más gente, sobre todo desde que el Ayuntamiento se hizo cargo de la comida. Gratuitamente se daba a los asistentes garbanzos y ajuarriero, y resultaba confortador ver a la gente de los pueblos comer, saltar y bailar unidos (Izurdiaga, 1982, f. 6). *La romería a la Virgen de Oskía* se trasladó al primero de mayo, fiesta de San José Obrero. El motivo aducido para este cambio fue que la población del valle había pasado de ser agrícola y ganadera a obrero e industrial (Izurdiaga, 1982, f. 4v). La imagen del Arcángel llegaba a Izurdiaga desde Urrizola a las 10,30 de la mañana y, tras presidir la misa que se celebraba en la parroquia, se bendecían los campos desde el atrio de la Iglesia, y se salía hacia Errotz. Desde allí, se emprendía la procesión a la ermita de Oskía, donde se celebraba la misa a las 12 del día, con la asistencia del ayuntamiento y de muchos devotos del valle. Después, buscando un hueco en la ajustada jornada, se llevaba la imagen de San Miguel a los enfermos y al terminar se comía en Errotz (Izurdiaga, 1982, f. 7).

Desde 1982 los habitantes de los valles de Gulina y de Juslapeña se unieron a los del valle de Arakil para hacer juntos su *romería a la Trinidad del monte*

*Erga*. Para facilitar su asistencia se cambió la fecha al domingo, porque cada vez resultaba más difícil acudir en el día de labor (Izurdiaga, 1982, f. 7). Sin embargo, la romería del 25 de junio a Santiago Itxasperi se mantuvo en la misma fecha. Se celebraba la Eucaristía en la ermita, y el ayuntamiento de Gulina obsequiaba a los asistentes con un almuerzo popular, «el amarretako», mientras el grupo de danzas de Irurtzun divertía a todos con sus bailes regionales. Se organizaban competencias y se repartían premios a los ganadores (Izurdiaga, 1982, f. 7).

#### 1.2.4. Procesiones

Además de las procesiones de la Minerva y de las rogativas, se celebraban procesiones extraordinarias en las principales fiestas del año.

Para la procesión del «*Corpus Christi*» se invitaba de antemano al alcalde y demás autoridades, y se colocaban altares en lugares determinados. Los niños y niñas de primera comunión acompañaban al Santísimo, arrojando flores al dar la bendición en cada una de las estaciones.

El último domingo del mes de mayo y el 8 de diciembre, las hijas de María preparaban *la Inmaculada* en andas y se organizaban sendas procesiones que seguían el recorrido tradicional. El día de San Pedro se celebra la festividad externa *del Sagrado Corazón*, y por la tarde tenía lugar la procesión. El primer domingo de octubre se sacaba en procesión a la *Virgen del Rosario* (Irurtzun, 1959-1964, f. 75; Etxarren, 1963, f. 28; Ekai, 1959-1962).

Algunas de estas procesiones se suprimieron con el tiempo, conservándose solamente las de Semana Santa y la del «Corpus». El domingo de Ramos se bendecían los ramos fuera de Iglesia y se entraba en procesión en el templo. Al terminar la misa del Jueves Santo se ponía el Santísimo bajo palio y se iba en procesión desde el altar mayor hasta el monumento, situado en una capilla lateral. En la Vigilia Pascual, se bendecía el fuego nuevo y se avanzaba hacia el altar con el cirio encendido. La procesión del «Corpus Christi», se conservó en algunos pueblos siguiendo el recorrido tradicional. En Izurdiaga se hacía un altar junto a la fuente, para bendecir al pueblo, y se volvía a la Iglesia cantando y repicando las campanas (Izurdiaga, 1982, f. 24).

#### 1.2.5. Misas

Se acostumbraba a celebrarlas por las mañanas. En los pueblos de mayor población se decían dos misas en los días festivos. En 1962 se autorizó a decir las primeras misas vespertinas en Irurtzun, para facilitar el cumplimiento do-

minical a los cazadores de palomas. La experiencia resultó un éxito, tanto por la asistencia como por la contribución económica de los fieles. En 1963, habiendo aumentado la población a causa del crecimiento de la fábrica «Inasa», se solicitó al obispado la celebración de la misa vespertina de los domingos de forma permanente. De este modo se facilitaba el cumplimiento dominical a los obreros del turno de noche, a quienes les resultaba difícil asistir a las misas por la mañana (Irurtzun, 1959-1964, ff. 130-131).

#### 1.2.6. Primeros Viernes

Esta devoción estaba muy arraigada en las parroquias. Cada mes se traía un padre para oír las confesiones y se recordaba en la predicación la promesa del Corazón de Jesús de asistir a sus devotos en el momento de la muerte. De este modo se conseguía no limitar las confesiones a los días «clásicos» del cumplimiento pascual, y de la fiesta del Corazón de Jesús y de la Inmaculada.

En los primeros viernes, la misa se celebraba de 7 a 8 de la mañana. Las comuniones se repartían hasta las 9,30, y después se llevaba la comunión a los enfermos. Por la tarde, al oscurecer, tenía lugar la función eucarística, con exposición mayor, estación, santo rosario, devoción al Sagrado Corazón de Jesús, novena de los primeros viernes, bendición y reserva. Para sufragar los gastos del confesor extraordinario, se pasaba la bandeja y se recogía «el cepillo» destinado a este fin (Irurtzun, 1959-1964, f. 120).

#### 1.2.7. Predicación

Desde el mes de septiembre hasta julio se predicaba la homilía todos los domingos, comentando el evangelio o desarrollando un tema del catecismo. En la cuaresma se intensificaba la predicación y en el tiempo de la recolección disminuía. En las fiestas solemnes, el tema de la predicación versaba sobre el misterio celebrado.

#### 1.2.8. El Catecismo a los niños

El lugar apropiado para dar catecismo a los niños era la escuela por las mañanas y la Iglesia por la noche, durante los toques del rosario. A los niños de primera comunión se les preparaba diariamente desde el lunes de Pascua hasta el día de la Ascensión. Los adultos recibían catequesis los domingos en la misa primera, durante diez minutos, y los días de cuaresma durante ocho minutos, después del reza del rosario (Irurtzun, 1959-1964, f. 14).

Al concentrarse la enseñanza en 1970, *la catequesis escolar* se trasladó al colegio de Irurtzun. Se dialogaba con los chicos mayores para compartir sus experiencias y se aprovechaba la oportunidad de la celebración del matrimonio y del bautismo de los hijos, para dar cursillos de formación a los esposos (Izurdiaga, 1982, f. 16).

El sacramento de la penitencia se celebraba *en confesión privada*, antes de la misa de los sábados, en los primeros viernes y en víspera de las grandes fiestas. En algunas parroquias comenzó a introducirse la preparación comunitaria a este sacramento. Todos los días se celebraba la Eucaristía y los domingos y días festivos se predicaba la homilía.

### 1.2.9. La Función de la Minerva

Se celebraba el tercer domingo de los meses comprendidos entre septiembre y junio, con buena asistencia de los fieles. Al terminar la misa mayor se exponía el Santísimo en la custodia, se cantaba el «Pange lingua» y después de rezar la estación se impartía la bendición antes de la reserva. Por la tarde se volvía a exponer el Santísimo. Se rezaba el rosario y la estación, se hacía la visita misional y a continuación se salía en procesión. Al regreso se cantaba el «Tantum ergo» y después de la bendición se hacía la reserva (Irurtzun, 1959-1964, f. 52; Etxarren, 1959, f. 2).

## 1.3. Asociaciones

### 1.3.1. Las Hijas de María

Esta asociación tuvo un impacto importante en la formación religiosa de las jóvenes. Los primeros viernes y domingos del mes celebraban la comunión general y en las fiestas de la Virgen hacían la visita a Ntra. Señora. Los primeros domingos, por la tarde, asistían a la conferencia o al retiro espiritual (Zuhatzu, 1959; Ekai, 1959-1962) y celebraban con fervor el mes de mayo y la novena de la Inmaculada. Todos los años renovaban los cargos de la asociación, eligiendo en votación a la presidenta, a la tesorera y a la secretaria (Irurtzun, 1959-1964, f. 29).

### 1.3.2. La Acción Católica

Se fundó en Irurtzun en 1948. Contaba con varias promociones del centro de juventud masculina y femenina, y con sus aspirantes. Tenían sus banderas bendecidas por el Vicario General, que exponían en los días de procesión

solemne. Una vez por semana se reunían los diversos grupos en el centro parroquial, para participar en los círculos de estudio. Hacían retiro espiritual y comulgaban los primeros viernes del mes (Irurtzun, 1959-1964, f. 8).

### 1.3.3. El secretariado parroquial de Caridad

Se fundó en Irurtzun el día 2 de diciembre de 1949. Su actividad consistía en organizar las campañas de Navidad y de Reyes en favor de los niños pobres. Además, disponía de un fondo permanente para atender durante el año a las familias necesitadas. (Irurtzun, 1959-1964, f. 107).

### 1.3.4. La adoración nocturna

Su lugar de reunión era la iglesia de Izurdiaga y contaba con adoradores de las parroquias de Egiarreta, Errotz, Goldáraz y Urrizola. La adoración se hacía por la noche, en los terceros sábados del mes. Reunidos en la sala de la adoración, el presidente daba las advertencias oportunas y desarrollaba un tema religioso. A continuación el grupo pasaba a la Iglesia, donde los adoradores tenían la posibilidad de confesarse durante el rezo del rosario. Después se celebraba la Eucaristía y se exponía el Santísimo para la adoración. Al final recitaban el oficio del ritual y se terminaba con la bendición y la reserva. Se cantaba la Salve a la Virgen y se pasaba de nuevo a la sala de adoración para hacer los comentarios oportunos (Izurdiaga, 1982, f. 12).

## 1.4. *Otras actividades y costumbres*

### 1.4.1. Los altares laterales

Estaban bajo el cuidado de determinadas familias o cofradías, que se encargaban de mantener el culto y de sostener los gastos. En Irurtzun, una vez al mes se decía misa en el altar de las ánimas, el 23 de junio en el de San Antonio, los días de Santa Cruz en el del Santo Cristo, y los días laborables de octubre en el del Rosario (Irurtzun, 1959-1964, f. 7).

### 1.4.2. Funerales y fuesas

Los funerales y aniversarios se celebraban con la asistencia de los fieles y de los sacerdotes de las parroquias vecinas, que cantaban los oficios y cele-

braban las misas. Tenían lugar por la mañana, hasta que en 1962 los obreros pidieron que se trasladara la celebración de los funerales a las tardes para poder asistir sin perder el jornal. En las sinodales de 1965 se determinaron los aranceles correspondientes a las diversas clases de funeral: *de primera, segunda, y tercera clase, ordinarios y extraordinarios*. Las cantidades que se pagaban por la fábrica, el párroco y asistentes, sacristán, acólitos, campanero, organista y el gasto de la cera, oscilaban entre 1150 pts. en los más solemnes y 124 pts. en los más sencillos<sup>9</sup>.

Dentro del recinto de las Iglesias se encontraban *las fuesas de los difuntos* a las que acudía el sacerdote para rezar responsos comenzando por la de la familia que había encargado la misa (Ekai, 1959-1962). Si no había intenciones, el celebrante recorría las fuesas rezando responsos y recogiendo las limosnas que depositaban las mujeres (Etxarren, 1963, f. 33).

Estas costumbres funerarias fueron evolucionando con los años. El libro de Consueta de Izurdiaga nos informa de que cuando fallecía un feligrés, se iba a la casa del difunto al atardecer, para rezar juntos el rosario, se meditaba en los misterios dolorosos y se pedía por intercesión de la Virgen el eterno descanso del fallecido. Después se llevaba el cadáver a la Iglesia cantando un canto penitencial, y se celebraba la misa funeral presidida por el celebrante. Generalmente le acompañaba otro sacerdote vecino o amigo de la familia. Al terminar se cantaba el «Ne recorderis» y se salía a pie hacia el cementerio para dar sepultura al difunto (Izurdiaga, 1982, f. 20).

#### 1.4.3. Toques de campana

Los toques de campana marcaban el ritmo y regulaban la actividad religiosa del pueblo. *Diariamente* sonaban las campanas al alba, en el momento de la oración del medio día y de la noche, y a la hora de la misa y del rosario.

*En los domingos y días de precepto* se volteaban las campanas. *En los días de labor*, en Etxarren, se acostumbraba a dar el primer aviso de misa tocando 30 toques con una campana y 30 toques con la otra, seguidos de tres campanadas. Un cuarto de hora más tarde se tocaba dos toques con cada campana. Y para iniciar la celebración se daban 6 campanadas (Etxarren, 1963, f. 26). *Las vísperas de fiesta* se avisaban con toques semejantes al de los domingos y para el rosario se daban los mismos toques que para la misa de los días de labor.

*Para el viático*, se daban tres toques seguidos por tres veces, interrumpidos por un intervalo de silencio. Ante acontecimientos imprevistos se indicaba *la alarma* con toques fuertes y seguidos durante mucho tiempo, avisando de ese modo para que vinieran pronto en auxilio. *Durante las procesiones* se bandeaban

las campanas y el día del «Corpus Christi» y del Sagrado Corazón se tiraban cohetes de regocijo.

El sacristán tenía la obligación de tocar todos los días el alba y el ángelus del medio día y de la noche. Las campanas que recordaban la hora de los acontecimientos religiosos, sonaban también para convocar a los vecinos del pueblo en «auzolan» y para la recogida de las «azpas»<sup>10</sup>

El párroco de Irurtzun observaba que, aunque a primera vista parezca una tontería, la memorización de los toques de campana tenía mucha importancia para el mejor desarrollo de las funciones parroquiales. En su parroquia, media hora antes de la misa o reunión diaria, se tocaban 9 toques y 3 toques más separados con una pequeña pausa. Quince minutos antes de comenzar se tocaban 3 toques con pausa, 10 minutos antes 2 con pausa, 5 minutos antes 1, y a la entrada 6 toques. Se repicaban las campanas en la misa cantada, en las funciones eucarísticas, en el triduo, antes de la misa del domingo, en las vísperas y en los funerales. Se bandeaba en los días de fiesta grande y en las procesiones. Quince minutos antes del bautizo, se tocaban 2 toques si era un niño y 1 si era niña. Antes de salir con el viático se daban 9 campanadas de tres en tres (Irurtzun, 1959-1964, f. 15). El toque de campanas marcaba el ritmo del tiempo y de la vida de los habitantes de estos pueblos.

## 2. EN UHARTE ARAKIL (1982-1986)

En 1956, Uharte Arakil tenía alrededor de 715 habitantes distribuidos en 118 familias. La mayoría de ellos eran nativos del pueblo y originarios de otras poblaciones de la Barranca. A partir de esta fecha, la población, que venía descendiendo desde principios de siglo, comenzó a recuperarse. Se construyeron algunos bloques de casas y el pueblo alcanzó en 1963 más de 780 h. distribuidos en 156 familias. En 1982 superó los 875 h. y tenía 180 familias<sup>11</sup>.

Desde 1957 a 1982, la población de Uharte Arakil tuvo un crecimiento sostenido y equilibrado. La creación de algunas pequeñas industrias produjo una inmigración poco significativa, que no causó grandes cambios en las estructuras demográficas del pueblo. La mayoría de sus pobladores siguieron siendo navarros y los venidos de otras provincias no sobrepasaban el 10%<sup>12</sup>. Mayor transformación se produjo en Uharte Arakil en estos años, desde el punto de vista *de sus estructuras sociales y económicas*. En 1982 el 66,1% de la población activa, excluyendo las amas de casa, trabajaba en la industria, frente al 17,8% que se dedicaba a las actividades agrarias<sup>13</sup>. A diferencia de otros pueblos de la comarca, que para estas fechas ya habían absorbido un fuerte contingente de inmigrantes de otras

provincias, *la industrialización de Uharte Arakil se hizo con mano de obra local*. Sin embargo, esto no supuso el abandono de las actividades agrarias, porque, junto al grupo de agricultores y ganaderos que se dedicaban exclusivamente a estas tareas, muchos vecinos compaginaron el trabajo en las fábricas con el trabajo en el campo. Estas características demográficas y ocupacionales, que perduraron hasta muy tarde, quizá explican de alguna manera el motivo por el que en Uharte Arakil, a pesar de la modernización de la sociedad, se conservaron por más tiempo algunas prácticas y devociones religiosas tradicionales.

### 2.1. *La práctica religiosa a lo largo del año*

En el libro de Consueta de 1982 hay un breve calendario mensual, que señala las principales fiestas que se celebraban en el pueblo. Estos escuetos apuntes y la descripción de las costumbres nos manifiestan que en estos años la mentalidad religiosa era de corte tradicional, aunque como consecuencia de la renovación litúrgica del Concilio Vaticano II, se habían introducido algunos cambios.

En el mes de enero, después de cada misa hasta la fiesta de Epifanía, se daba a adorar el Niño Dios y se hacía la colecta. En uno de los primeros domingos del año, la parroquia rendía cuentas al pueblo en la misa mayor. El día 17 se celebraba la fiesta de *San Antonio Abad* con la bendición de los piensos para los animales. El 22 se adoraba la reliquia de *San Vicente* (Uharte Arakil, ff. 7v-8).

El 2 de febrero, fiesta de *la Purificación* se bendecían las candelas, y el 3, día de *San Blas*, se hacía lo mismo con los alimentos, celebrándose a continuación la misa (Uharte Arakil, f. 3v).

En marzo se rezaba la Novena de la Gracia y se participaba en la «javierrada». En este mes se iniciaba la Cuaresma (Uharte Arakil, f. 7v).

En abril se celebraba *la Semana Santa* y en el segundo domingo de Pascua era traído *San Miguel*, para ir en rogativa a Oskía.

En mayo se hacía *el ejercicio de las flores* después del Rosario. El segundo domingo, se iba en rogativa a San Miguel y se bendecían los campos a la salida del pueblo, después de pasar el puente (Uharte Arakil, f. 3v).

En junio se conmemoraba la fiesta del «Corpus Christi» con una solemne procesión. El 23 se marchaba de nuevo a San Miguel de Aralar para traer su imagen y celebrar con ella la fiesta de *San Juan Bautista, patrono del pueblo*. El 25, fiesta de *San Marcos*, se acostumbraba a ir en rogativa a Zamartze, y se bendecían los campos desde el exterior del ábside, con la imagen de San Miguel, que permanecía en el pueblo hasta el 2 de julio (Uharte Arakil, f. 8).



En 7 de agosto se celebraba la fiesta de *San Donato*, con la adoración de su reliquia. El domingo siguiente se iba en romería a su ermita, situada en el pico que lleva su nombre. El día 15 se conmemoraba la fiesta de *la Asunción* con misa y procesión vespertina. En día 24, *Fiesta de San Bartolomé*, se iba en procesión a su ermita donde se celebraba una misa con rogativas.

El 29 de setiembre, día de *San Miguel*, se celebraban las fiestas «txiquitas» del pueblo, con misa mayor a las 12 del día. El primer domingo de octubre tenía lugar la procesión del Rosario.

El mes de noviembre se iniciaba con la celebración del día de todos los santos y, al día siguiente, se decía la misa por las ánimas. Al final del mes comenzaba la novena a la Virgen.

El día 8 de diciembre se celebraba la fiesta de *la Inmaculada*. El día 13, fiesta de *Santa Lucía*, se daba a adorar su reliquia y al domingo siguiente se decía la misa en la ermita. *La Navidad* se celebraba en la misa de las 12 de la noche, hasta que fue suprimida en 1991, aduciendo que esa noche es para celebrarla en familia. Se trasladó la celebración solemne a la misa del medio día. Hasta el día de Epifanía se daba a adorar el Niño después de cada Eucaristía (Uhart Arakil, f. 8).

## 2.2. Celebraciones y costumbres religiosas

### 2.2.1. Misas

En los días de labor se celebraba la misa a las 8 de la tarde, y en los meses de julio y agosto a las 9. Durante los toques, el sacerdote, revestido, rezaba el rosario sin letanías, y al término de la misa el ángelus. En los días festivos se celebraba la misa en euskera a las 9 de la mañana. La misa mayor tenía lugar a las 12 del día, acompañada del órgano y cantos. Habiéndose introducido las normas del Vaticano II, se celebraba también misa a las 6 de la tarde, precedida del rezo del rosario (Uhart Arakil, f. 2).

### 2.2.2. Funerales y aniversarios

Los familiares del difunto, de acuerdo con el párroco, fijaban la fecha y la hora del funeral, que normalmente era al día siguiente del fallecimiento, por la tarde. El párroco acompañado por los acólitos, se dirigían a la casa del fallecido para conducir el cadáver en procesión a la parroquia. El ataúd se colocaba sobre una mesa en el pasillo central de la iglesia, junto al presbiterio, e inmediatamente comenzaba la celebración de la misa concelebrada.

Al finalizar se cantaba el responso, y el celebrante y un acólito con la cruz alzada, acompañaban al cadáver al cementerio del lugar, donde se rezaban las oraciones litúrgicas para el enterramiento. Durante la conducción, tocaban las campanas a muerto (Uharte Arakil, ff. 3-3v).

### 2.2.3. Celebración de la Cuaresma y Semana Santa

La cuaresma comenzaba con la imposición de la ceniza en la misa de la tarde del miércoles de ceniza. Durante este tiempo, en todas las misas de los días laborales se predicaba 5 minutos de homilía y los miércoles y viernes se hacía el ejercicio del «Vía Crucis», dirigido por el sacerdote desde el ambón, mientras los acólitos recorrían las estaciones con un crucifijo. La Semana Santa se preparaba con un triduo penitencial que terminaba con la celebración comunitaria del sacramento de la reconciliación y con la absolución individual, impartida por los sacerdotes de la parroquia y de las parroquias vecinas (Uharte Arakil, ff. 6v).

El domingo de ramos el campanero traía un fardo de ramas que se bendecía antes de la misa mayor y se hacía la procesión alrededor de la Iglesia. Los ramos sobrantes se guardaban en el desván de la casa parroquial, para quemarlos y preparar la imposición de la ceniza del año siguiente (Uharte Arakil, f. 7).

El Jueves Santo se celebraba la liturgia de la Cena del Señor. No había lavatorio de los pies y se exponía el Santísimo para la adoración en el altar lateral de la parte izquierda de la Iglesia. A las 9 de la noche tenía lugar la hora santa, y a las 10 la adoración nocturna. Al terminar se apagaban todas las luces y se cerraba la Iglesia.

El Viernes Santo a las 5 de la tarde se celebraba la función litúrgica de la muerte del Señor, siguiendo las normas litúrgicas. Los fieles pasaban de uno en uno a adorar la cruz que sostenía el sacerdote sobre el comulgatorio. Al finalizar se colocaba en un soporte de madera sobre el altar mayor, iluminada con 4 candelabros. A las 9 de la noche se hacía un solemne «Viacrucis», dentro de la Iglesia (Uharte Arakil, f. 7).

El Sábado Santo se celebra la vigilia pascual a las 9 de la noche, con la bendición del fuego en el pórtico.

### 2.2.4. Romerías y rogativas

El 22 de enero se hacía antiguamente una *romería a la ermita de San Vicente*, que posteriormente se suprimió, dándose en su lugar a adorar la reliquia del santo en la misa parroquial (Uharte Arakil, f. 3v).

El 25 de abril se celebraba *la fiesta de San Marcos en el santuario de Zamartze*. Se salía de la Parroquia con la cruz alzada, cantando las letanías y se decía misa en la ermita. Seguidamente se bendecían los campos y se volvía a la Iglesia parroquial rezando el rosario. Al terminar, se cantaba la Salve (Uharte Arakil, f. 4).

El 25 de junio *se repetía la romería a Zamartze* con la imagen de la Virgen del Rosario, San Miguel, y todas las banderas y estandartes de la parroquia. Se salía de la iglesia parroquial a las 10 de la mañana, cantando las letanías, y se celebraba la misa en Zamartze con la adoración de San Miguel. A continuación el ayuntamiento ofrecía un aperitivo, se bendecían los campos y se regresaba a la parroquia por la calle del Río, rezando el rosario.

El domingo siguiente al 8 de mayo, se celebraba *la romería al santuario de San Miguel de Aralar*. Se salía de la parroquia a las 9 de la mañana, cantando las letanías. A la salida del pueblo se bendecían los campos y se continuaba a pie hasta el santuario, donde los romeros eran bien recibidos, pues salían a su encuentro con la efigie del Arcángel y el Ayuntamiento ofrecía un aperitivo en la hospedería. A la 1 del mediodía, se hacía la rogativa dentro del Santuario, cantando las letanías de los santos, y se celebraba la misa con la adoración del *lignum crucis* que porta el Arcángel. Después tenía lugar en la hospedería la comida de la hermandad, y a las seis de la tarde se terminaba con la despedida de San Miguel. Al volver al pueblo todos se dirigían en procesión a la parroquia, cantando las letanías (Uharte Arakil, f. 4).

El sábado siguiente a la Pascua de Resurrección, media hora antes de la misa, *se salía a recibir al Arcángel* a la puerta de Bartolo. Al llegar San Miguel, se hacía el saludo besando la cruz con la imagen y se entonaba el «Sancte Michael», alternando con las letanías de la Virgen (Uharte Arakil, f. 5). El domingo se celebraba la misa mayor en la parroquia a las 11 de la mañana y se salía con la imagen de San Miguel hacia Errotz. Desde este pueblo partía la procesión a la ermita de Oskía, en donde se celebraba la misa y se veneraba la imagen. Al finalizar se regresaba en procesión a Errotz y desde allí, después de la comida, hacia Uharte. Al día siguiente, a las 10 de la mañana, el capellán de San Miguel, acompañado por miembros del Ayuntamiento, salía con la imagen del Arcángel hacia Zuasti y Aldaba, para llegar por la tarde a Pamplona (Uharte Arakil, f. 4v).

El 23 de junio, víspera de la *fiesta de San Juan Bautista*, patrono de la parroquia, se recibía al Arcángel en la puerta de Bartolo con las banderas y estandartes. A continuación la procesión se dirigía a la Iglesia, para decir la misa y comenzar la novena a San Miguel. Durante los nueve días que permanecía en el pueblo, se visitaba a los enfermos y se daba a adorar su imagen, hasta el 2

de julio que el párroco la entregaba en privado al Santuario de Aralar (Uharte Arakil, f. 5).

El 7 de agosto, se celebraba *la fiesta de San Donato* con la veneración de su reliquia en la misa parroquial. Al domingo siguiente se subía a la ermita situada en la cima del monte y se decía misa del santo en la explanada, dando a besar su reliquia (Uharte Arakil, f. 4v).

El 24 de agosto *se celebraba la misa en la ermita de San Bartolomé* y el domingo siguiente al 13 de diciembre, *en la de santa Lucía*, dando a besar sus reliquias. (Uharte Arakil, f. 4v).

### 2.2.5. Procesiones

*En la fiesta del «Corpus Christi»*, después de la misa mayor, se hacía la procesión sacando el Santísimo por las calles del pueblo, bajo palio, acompañado de estandartes y de banderas. El recorrido comenzaba por la calle Gorriti, donde se colocaba un altar para hacer la estación y dar la bendición. Después se cruzaba a la calle Del Río hasta un segundo altar situado en casa Lanz, donde se daba de nuevo la bendición. La procesión se dirigía hacia la Iglesia, y terminaba con la bendición y reserva del Santísimo. Las calles se adornaban con las guirnaldas, flores y banderas, que las familias colocaban en los balcones y ventanas. El suelo se recubría con hierbas y flores y durante el recorrido se cantaban motetes eucarísticos (Uharte Arakil, f. 5v).

El 15 de agosto, *fiesta de la Asunción*, se hacía la procesión con la imagen de la Inmaculada, siguiendo el mismo recorrido que la del «Corpus». En el trayecto se rezaba el rosario en euskera, cantando las Ave Marías. Al final se rezaban las letanías en latín. El primer domingo de octubre se hacía la procesión de la Virgen del Rosario, del mismo modo que la de la Asunción (Uharte Arakil, f. 5v).

### 2.2.6. Toque de campanas

*En los días de labor* se anunciaba la misa rezada 20 minutos antes, dando un toque de tres campanadas espaciadas con la campana grande, y 20 seguidas. Cinco minutos antes de la entrada se tocaba la campana pequeña. Para la misa mayor, *en los días de fiesta*, el campanero repicaba con las dos campanas grandes, que también sonaban durante las rogativas y procesiones (Uharte Arakil, f. 2).

*Al morir algún habitante del pueblo*, el campanero tocaba la agonía con 33 campanadas lentas, y con dos campanadas grandes se anunciaba la muerte

(Uharte Arakil, f. 2). Durante la conducción del cadáver se tocaba a muerto, diferenciando con el sonido si se trataba de una persona soltera o casada, hasta que en 1981 se acordó no hacer ninguna distinción<sup>14</sup>.

### 2.2.7. Rosario

Todos los días, un cuarto de hora antes de la misa, se rezaba el rosario y en el mes de octubre se añadía la oración a San José (Uharte Arakil, f. 5v).

### 2.2.8. Primeros viernes

A partir del mes de octubre se celebraban los nueve primeros viernes del mes. De víspera se traía un capuchino para *las confesiones* que tenían lugar a las 4 de la tarde. A los niños de la escuela se les preparaba en grupos y se les confesaba en las horas más convenientes. Al día siguiente se celebraba la misa a las 8 de la mañana y después seguían las confesiones y se llevaba la comunión a los enfermos. Por la tarde se rezaba el rosario y se celebraba la Eucaristía como todos los días (Uharte Arakil, f. 5v-6).

### 2.2.9. Adoración nocturna

En el mes de abril de 1959 se fundó la Adoración nocturna masculina en Uharte. Desde entonces se celebraba la Vigilia de adoración los sábados siguientes al primer viernes de mes. A las 10,30 de la noche se reunían los adoradores en el centro parroquial. Pagaban la cuota establecida y se indicaba la intención de la vigilia distribuyendo los turnos. Se rezaba el rosario y se recitaban las oraciones previas del ritual. A continuación, todo el grupo se trasladaba procesionalmente a la Iglesia, llevando la bandera. Se exponía el Santísimo y, ante su presencia, se rezaba en común las oraciones del ritual, las vísperas y el invitatorio. Después los adoradores, organizados en dos turnos de media hora, rezaban el nocturno y algunos aprovechaban el tiempo de descanso para confesarse. A las 12 de la noche se rezaba en común los laudes y se hacía la reserva. La adoración terminaba con la celebración de la Eucaristía (Uharte Arakil, f. 6).

## 2.3. *Catequesis*

Todas las semanas se daba catequesis a los niños. Los catequistas preparaban sus sesiones en común y al comenzar el curso escolar el párroco planificaba con los maestros las clases de religión en la escuela (Uharte Arakil,

f. 6v). Los adultos recibían catequesis con ocasión de la celebración de algunos sacramentos (Uharte Arakil, f. 2v). *Los bautismos de los niños* eran precedidos de una reunión con los padres, que 15 días antes de la fecha debían manifestar personalmente al párroco su deseo de bautizar a sus hijos. Durante este tiempo se reunían varias veces para recibir una preparación y determinar la fecha de la celebración, que siempre tenía lugar en un día festivo, después de la misa mayor. Se convocaba a la feligresía y se invitaba de manera especial a los niños. *La Confirmación* se celebraba cada tres años con los jóvenes de 14 a 17 años. Se les distribuía en grupos de 10 y se les preparaba con una catequesis semanal de un año de duración.

El Párroco confesaba todos los días media hora antes de las misas. El día anterior al primer viernes, venía un capuchino que atendía las confesiones desde las 4 de la tarde hasta las 9, y al día siguiente desde las 7,30 de la mañana a las 9 de la noche. En el adviento y en la cuaresma se hacía un triduo de preparación a las confesiones.

Aproximadamente cada tres años se organizaba un *curso prematrimonial* para las parejas de la villa y las de las parroquias vecinas. Este curso tenía lugar desde enero hasta abril, con sesiones semanales de hora y media de duración. Además, al iniciar su expediente, los contrayentes tenían tres o cuatro entrevistas con el párroco para recibir la catequesis matrimonial y preparar la ceremonia. El domingo precedente a la boda se hacían las proclamas y se comunicaba a la feligresía la fecha de la boda. En la oración de los fieles se pedía a Dios por los contrayentes (Uharte Arakil, f. 3).

#### 2.4. *El Consejo Parroquial*

En octubre de 1981 se creó el Consejo Parroquial con un total de 25 miembros, elegidos por votación de los representantes de los diversos grupos (Actas del Consejo Parroquial, 1981, f. 6). Un mes antes se hizo una campaña de mentalización y concienciación en las homilias dominicales y se envió una circular a las familias, insistiendo en la necesidad de participar activamente en la vida de la comunidad cristiana. En la parroquia de Uharte Arakil existían los grupos que formaban la Junta Económica, la asociación de las Hijas de María, la asociación de los Luises, la Acción Católica, la Adoración nocturna, la Tercera Orden y la Cofradía del rosario. Cada asociación se regía por normas propias, funcionando con cierta independencia. Se trataba ahora de integrarlas dentro de la comunidad parroquial, donde los problemas de cada persona y de cada sector debían ser considerados como problemas comunes, que afecta-

ban al desarrollo de la fe y a sus condicionamientos humanos y sociales (*ibid.*, 1981, ff. 1v-3).

Con el fin de distribuir el trabajo pastoral, en noviembre de 1981 se crearon cinco comisiones con sus respectivas competencias. La comisión de la Parroquia debía encargarse de las celebraciones eucarísticas, misas, funerales, canto, sacramentos, catequesis y de la conservación de las costumbres tradicionales. La comisión de Enseñanza se hizo cargo de las clases de religión, catecumenado de adultos, Ikastola, formación general y actos recreativos para los niños. La de Pastoral Social debía preocuparse de la problemática de los adolescentes, de la juventud, del deporte y de las actividades culturales. La de Economía, de las colectas, subvenciones, gastos ordinarios, obras y presupuestos. La de Caritas, de los enfermos y necesitados, de los pobres y del tercer mundo. Por encima del trabajo de las comisiones, sin inmiscuirse en ellas, el Consejo Pastoral debía conjuntar las fuerzas vivas de la comunidad, responsabilizando a todos sus miembros en la promoción humana y cristiana de la parroquia (*ibid.*, 1981, ff. 3-7).

En los dos primeros años de su existencia, el Consejo tuvo un carácter constituyente y su preocupación más importante fueron las obras materiales de la parroquia (Ib., 1983, f. 18). Se reformó el centro parroquial y se prepararon las aulas para destinarlas a la catequesis, al ensayo de cantos y a las reuniones de pastoral (*ibid.*, ff. 5-10). En la iglesia se cambió el entarimado del suelo, y se trataron los altares atacados por la polilla. Se hizo una nueva instalación eléctrica, se montó la calefacción, se pintaron las paredes y se arreglaron los dos pórticos (*ibid.*, ff. 14-14v). El pueblo reunido en «auzolan», participó en las tareas de levantar el suelo, picar las paredes del pórtico y retirar los escombros (*ibid.*, f. 15).

Además de participar en estas tareas materiales, las comisiones continuaron trabajando en sus respectivas competencias. Los catequistas organizaron la cabalgata de los Reyes Magos, y se dieron charlas para prevenir a los adolescentes y a los jóvenes sobre el peligro de las drogas<sup>15</sup>. El grupo de liturgia propuso, como objetivo para 1983, fomentar una mayor participación de los fieles en la celebración de los domingos y en los días festivos (*ibid.*, 1983, f. 13).

En octubre de 1984 se renovó la Junta del Consejo de Pastoral con la elección de nuevos vocales. El presidente les dio la bienvenida y los presentó a la comunidad (*ibid.*, 1984, f. 19v). En esta nueva etapa, la preocupación del Consejo fue eminentemente pastoral. Sus reuniones continuaron celebrándose cada dos o tres meses, convocando anticipadamente a sus miembros por escrito. Se organizó por primera vez la celebración del día del enfermo en fechas cercanas a la Navidad. Con este motivo se visitaron sus casas y se organizó

una celebración eucarística, seguida del almuerzo y de un recital de cantos en el centro parroquial (*ibid.*, 1984, ff. 21-22). La comisión de catequesis, por su parte, reunió a los padres con sus hijos en una Eucaristía, y organizó un encuentro de juventud, con objeto de sembrar en los jóvenes, inquietudes de vida cristiana (*ibid.*, f. 22). El 13 de abril de 1985, la adoración nocturna cumplió las bodas de plata de su presencia en Uharte.

El 19 de marzo del mismo año, en la fiesta de San José, se celebró la conclusión de las obras de restauración de la Iglesia parroquial con la presencia del Sr. Arzobispo, Mons. D. José María Cirarda, que presidió la misa de acción de gracias concelebrada por 10 sacerdotes. Y para finalizar, se invitó al pueblo a pasar al centro parroquial para tomar un aperitivo (*ibid.*, 1985, f. 25).

Las actas de las sesiones del Consejo Parroquial de Uharte Arakil, reflejan la preocupación de sus vocales por la comunicación para no perder el contacto con los feligreses (*ibid.*, f. 30). Tenían la convicción de que su actitud debía ser de servicio y de colaboración para que la actividad pastoral fuera en aumento. La comunidad parroquial trató de poner en práctica un estilo de organización y de actividad parroquial adaptado a las nuevas circunstancias. Sin embargo, esta actitud no perduró, y nos preguntamos por qué esta comunidad parroquial perdió esta capacidad, que comenzó a ejercer con entusiasmo en los años posteriores a la celebración del Concilio Vaticano II

### 3. EN ETXARRI ARANATZ (1955-1961)

La población de Etxarri Aranatz aumentó muy poco en la primera parte del siglo XX, alcanzando 1642 habitantes en 1950. Después experimentó un mayor crecimiento. Ascendió a 1806 h. en 1960 y a 2078 en 1970<sup>16</sup>. La mayoría de la población activa se dedicaba a la agricultura y a la ganadería, hasta que en 1967 se creó el polígono industrial. Las facilidades dadas por el Ayuntamiento fueron determinantes para que se instalaran en sus términos las fábricas de Ufesa con 164 obreros, Cerámica Utzugar con 44, Miguel Luis Construcciones con 25, Forjados Omnia con 21, Construcciones Jamsar con 19, Tejería Imaz con 17, Pavimentos Olaeder con 16, Díaz Hnos. con 12 y otras factorías de pequeñas proporciones<sup>17</sup>.

La industrialización inicial del municipio atrajo a un grupo de inmigrantes navarros (34,5% de la población), que se instalaron en el pueblo. Los que procedían del resto de España apenas alcanzaron el 5,5% y los de Euskadi el 4,3 %<sup>18</sup>. En esta primera fase de su industrialización, el movimiento inmigratorio alteró poco la composición del grupo humano. Sin embargo, años más



tarde la estructura ocupacional de su población, tradicionalmente agrícola y ganadera, sufrió una rápida y profunda transformación. En 1975, el 66,1% de la población activa se dedicaba a la actividad industrial, el 27,2% al sector terciario y solamente el 5 % al primario<sup>19</sup>. Gran parte de la mano de obra de las fábricas de reciente fundación eran antiguos agricultores y ganaderos, que habían abandonado sus actividades, o las continuaban en un régimen mixto de producción. El desarrollo industrial de Etxarri Aranatz atrajo después a un mayor número de inmigrantes de diversas regiones de España.

### 3.1. *La práctica religiosa a lo largo del año (1955-1961)*

#### 3.1.1. Mes de enero

El 31 de diciembre los mozos tenían la costumbre de pasar la noche tocando timbres y picaportes en las casas. Cantaban hermosas letrillas relativas al año que finalizaba y eran frecuentes las «mangas». Para corregir estos abusos, se pensó ensayar con los jóvenes el canto de la aurora con guitarras, para dar al pueblo *el saludo del nuevo año*. Había que conseguir a todo trance que el canto del «Urte Berri» se interrumpiera a las 7 de la mañana, para que los mozos vinieran a misa. De lo contrario, se corría el peligro de que muchos no asistieran<sup>20</sup>.

El 5 de enero tenía lugar la rifa de Navidad, para premiar a los chavales que habían asistido a la novena del Niño Jesús. El 17, fiesta de *San Antonio Abad*, se decía la misa en el altar de San Pedro, donde estaba la imagen de San Antonio con un cerdito. Asistía mucho pueblo y por la tarde se rezaba el rosario en vasco, que tenía más sabor porque venían los «gizones» (Etxarri Aranatz, 1959, f. 71).

El último domingo del mes se celebraba el día de *la Santa Infancia*. Para atraer a los niños a la Iglesia, se celebraba una velada misional con comunión general (Etxarri Aranatz, 1956, f. 3), y por la tarde se organizaba la procesión con los niños. Abría la marcha la cruz con dos ciriales, seguían los niños de dos en dos, dejando un hueco grande en medio para los portadores de las andas; después iba el preste, y cerrando la procesión el grupo de niñas, precedido por el estandarte de la Santa Infancia. Al llegar a la puerta de la ermita, un chico de los mayores hacía la consagración de la Santa Infancia al Niño Jesús. Durante la procesión se cantaban cantos y más cantos y sonaban las campanas. De vuelta a la Iglesia se les hablaba a los niños durante unos minutos, y se termina con un canto (Etxarri Aranatz, 1959, f. 71).

En el domingo de septuagésima se promulgaba solemnemente *la Bula de la Cruzada*. En el atrio de la Iglesia se ponía una mesa presidida por la cruz y dos candeleros, y sobre ella se colocaba la Santa Bula sujeta con alfileres a un cubrecáliz morado o rojo. El sacerdote salía al altar, se arrodillaba y entonaba el «Vexilla regis». Se levantaba y se dirigía al atrio acompañado de dos monaguillos que llevaban el acetre y el incensario. Allí bendecía e incensaba la Bula, y tomándola solemnemente en las manos, la trasladaba hasta el lateral del altar mayor, donde la dejaba colgada. Y al terminar el canto entonaba la oración de la fiesta de la exaltación de la Santa Cruz (Etxarri Aranatz, 1959, ff. 71 y ss.).

### 3.1.2. Mes de febrero

El día 2 se celebraba la fiesta de *la Purificación*. A las 9 de la mañana se decía la misa con la bendición de las velas. En el comulgatorio se daba a besar las velas y se hacía una procesión por el atrio de la Iglesia. Desde la consagración a la comunión se mantenían las velas encendidas, significando la presencia de Cristo. Asistía mucha gente. El día 3, *fiesta de San Blas*, acudía el pueblo a la misa rezada de las 9 de la mañana. Al finalizar se bendecían los alimentos (Etxarri Aranatz, 1959, f. 72).

El domingo de sexagésima comenzaban *los domingos de San José* con misa solemne a las 11 de la mañana y función a las 4 de la tarde, en la que se hacía el ejercicio de los dolores, se predicaba el sermón y se daba la bendición papal. Durante el rosario se repartían medallas (Etxarri Aranatz, 1956, f. 3).

El 5 de febrero, con motivo de la fiesta de *Santa Águeda*, se hacía «la ronda de los quintos» a la que asistían los veteranos del año anterior y los que iban a la mili en el presente año. La ronda continuaba hasta el día siguiente, al son del acordeón y del saxofón, y a las 12 del día, los jóvenes, bastante «mojados», pasaban a la casa de los curas. La juerga se prolongaba por varias noches seguidas, desentonando con el ambiente de la cuaresma. Ponían música en el quiosco y bastantes chicas se acercaban a bailar (Etxarri Aranatz, 1956, ff. 4-5; y 1959, f. 73)<sup>21</sup>.

*El miércoles de ceniza* se imponía la ceniza en la misa de las 9 de la mañana, y después del rezo del rosario, por la tarde. El sacerdote salía con la capa pluvial acompañado de dos monaguillos que llevaban el acetre y el incienso, bendecía la ceniza colocada sobre una bandeja pequeña a la derecha del altar, y procedía a imponerla al pueblo. Los fieles concurrían a estas celebraciones llenando la iglesia. En ese día no les gustaba a los hombres subir al coro porque les obligaba a pasar delante de las mujeres sin mudarse y se quedaban cerca del presbiterio (Etxarri Aranatz, 1959, f. 73). Durante el tiempo de cuaresma se

hacia el «Viacrucis» y la predicación se centraba en torno a la confesión. Además se organizaban círculos de estudio para dialogar acerca de la educación de los hijos y preparar la nueva liturgia de la Semana Santa (Etxarri Aranatz, 1956, f. 5).

### 3.1.3. Mes de marzo

Los jóvenes se dirigían a Sangüesa en autobús para participar en *la javierada*, y unirse a la caravana general que caminaba hacia Javier. Llegaban al santuario al anochecer, oían misa y pasaban la noche rondando con sus guitarras. Después descansaban unas horas y asistían a la misa celebrada por el Sr. Obispo. De regreso se detenían en Pamplona, y al llegar a Etxarri Aranatz cantaban unidos el himno a Cristo Rey (Etxarri Aranatz, 1956, f. 6-7). A partir de 1957 decidieron participar en la javierada de día, saliendo en autobuses desde Etxarri Aranatz a las 5 de la mañana, y llegando a Sangüesa a las 7 menos cuarto. A las 7 se unían a la marcha general a Javier y a las 9 participaban en la celebración de la misa en la Basílica y en la procesión. A las 11 asistían a una velada misional en el salón, y al terminar salían a comer a los alrededores. De regreso se detenían en Pamplona y en Irurtzun, y llegaban a Etxarri a las 8,20 (Etxarri Aranatz, 1956, f. 37). En 1959 se participó en la javierada con los mozos de Bakaiku, Lizarraga, Arbizu, Arruazu y Lakuntza. Viajaron en dos autobuses en los que se distribuyeron por separado los hombres casados y los solteros (Etxarri Aranatz, 1959, f. 76). La novena de la gracia se celebraba también en la parroquia (Etxarri Aranatz, 1956, f. 9), y el día 19, se celebraba *fiesta de San José* con la misa solemne de la cofradía (Etxarri Aranatz, 1958, f. 65).

*La Semana Santa* se inauguraba con la procesión del domingo de Ramos que salía de la ermita. Después de bendecir y repartir los ramos en la credencia, abría la marcha el turiferario y el crucífero con los acólitos que llevaban los ciriales encendidos. Venían detrás los niños y niñas de 4 en fondo, hombres y jóvenes, clero, autoridades y finalmente las mujeres (Etxarri Aranatz, 1957, f. 40). Así se recorría el trayecto cantando hasta llegar a la Iglesia, donde se celebraba la misa mayor con la lectura de la pasión en castellano. Por la tarde, después de la sesión de cine parroquial, tenía lugar la función eucarística, con el rosario, el sermón y el «Vía Crucis» (Etxarri Aranatz, 1956, f. 9).

El programa de Semana Santa resultaba excesivamente cargado de charlas de *preparación a la confesión* para los niños, jóvenes, mujeres y hombres. Se daban por las mañanas y asistían pocas personas. Los sermones de la noche eran más frecuentados pero resultaban muy largos. *El Jueves Santo* se celebraba la Cena del Señor, seguida de la hora santa y de la adoración nocturna.

*El Viernes Santo*, los chicos salían por la tarde a dar una vuelta por las calles del pueblo, haciendo sonar sus «carracas». Después, tenía lugar la procesión del Santo Entierro, que durante tres horas y medias recorría las principales calles del pueblo, y finalmente la función litúrgica de la muerte del Señor. *El Sábado Santo* se celebraba la Vigilia Pascual, con la bendición del fuego en el atrio y el canto de la Angélica (pregón pascual). Esta celebración, recientemente introducida, era seguida por los fieles con mucho recogimiento (Etxarri Aranatz, 1956, ff. 11-12). En estos años se fue poniendo en práctica en la parroquia el nuevo ordenamiento litúrgico de la Semana Santa centrado en torno al misterio pascual, y la atención de los fieles se fue desplazando desde los aspectos secundarios hacia la celebración de la Muerte y Resurrección de Jesucristo.

Existía la costumbre en la parroquia de organizar en la Semana Santa las confesiones para el cumplimiento pascual, reservando a los hombres el viernes y el sábado santo. Los sacerdotes sabían que no era conveniente unir las confesiones a la celebración de la pascua, y las desplazaron a otras fechas cercanas, exhortando a los hombres a comulgar en las celebraciones de la Semana Santa (Etxarri Aranatz, 1956, f. 13).

Al año siguiente, con el fin de fomentar una mayor participación en la celebración de los misterios, se pidieron al seminario de Burgos unos folletos sobre la «Semana Santa de los fieles» (Etxarri Aranatz, 1957, f. 36). La celebración del *domingo de Ramos* se preparó con esmero. Se cambió el recorrido habitual de la procesión, iniciándola en la ermita y recorriendo la plaza. La gente respondió con una asistencia numerosa, participando en los cantos y escuchado con mucha atención la lectura de la Pasión, que se hizo en castellano (Etxarri Aranatz, 1957, f. 40 y 1958, f. 79). Los hombres se confesaron en los primeros días de la semana, y en la celebración del *Jueves Santo* la gente abarrotó la Iglesia permaneciendo muchos de pie. *El Viernes Santo* se celebró por la tarde la función litúrgica de la Muerte del Señor con la adoración de la santa cruz, y por la noche la procesión con el paso de Jesús Nazareno seguido de los hombres, y de la Dolorosa acompañada por el clero, las autoridades y las mujeres. (Etxarri Aranatz, 1959, f. 81). *El Sábado Santo*, por la mañana, se rezó el «Via Crucis» y se confesaron los hombres rezagados: «añeros y más añeros»... (Etxarri Aranatz, 1957, f. 44). A las 11 de la noche se celebró la solemne Vigilia Pascual, con la bendición del fuego y la luz del cirio pascual. Los fieles asistieron en gran número y se familiarizaron pronto con las nuevas ceremonias de la Semana Santa, que les resultaban más cercanas porque se explicaban previamente y se comentaban durante la celebración (Etxarri Aranatz, 1957, f. 45).

## 3.1.4. Mes de abril

El martes después del domingo «in albis», los sacerdotes pasaban a las casas *bendiciendo los hogares*, y repartiendo cabos de vela sin mechas, que los vecinos derretían para aplicar la cera a las puertas. A su vez los vecinos entregaban a los sacerdotes dos huevos por familia, que se repartían equitativamente (Etxarri Aranatz, 1956, f. 13).

El día 25 de abril se celebraba *la fiesta de San Marcos con rogativas*. A las 6,30 de la mañana se reunía en la Iglesia el sacerdote con la representación del Ayuntamiento, y se daban dos bandeos de campana, antes de salir para la ermita de San Gregorio. Abrían la procesión los monaguillos, que llevaban la cruz, el acetre y todo lo necesario para la celebración de la misa, seguidos de los fieles. Durante el trayecto se cantaban las letanías mayores, hasta que concluidas se hacía un silencio para la oración privada, y se rompían las filas. Unos metros antes de llegar a la ermita, se entonaban algunas letanías sueltas, incluyendo la de San Gregorio, y al llegar se celebraba la misa. Al terminar se salía cantando las letanías y se hacía el primer conjuro. Se avanzaba hacia la salida de la carretera y junto al prado de Antonio se hacía el segundo conjuro. Finalmente, en el último repecho de la carretera, cara al pueblo, se hacía el tercer conjuro. Después se rezaba el Rosario cantando la primera avemaría de cada misterio, hasta llegar a la Iglesia, aproximadamente a las 9,30 de la noche (Etxarri Aranatz, 1956, f. 14)<sup>22</sup>.

El día de *la Ascensión* se celebraban *las primeras comuniones de los niños y niñas* en la misa de 8,30 de la mañana. Dos semanas antes, se les preparaba con una catequesis especial sobre la confesión y la comunión, y, llegado el día, los niños y las niñas, situados en los primeros bancos, participaban activamente en la misa y se acercaban por primera vez a la comunión. Por la tarde se exponía el Santísimo y se rezaba el rosario y el ejercicio del mes de las flores. Al terminar, precedidos por la cruz y dos ciriales, los que habían hecho la primera comunión se dirigían en procesión al baptisterio, donde besaban la pila bautismal y renovaban las promesas del bautismo. Al volver hacían la consagración a la Virgen (Etxarri Aranatz, 1956, f. 16 y 1957, f. 50).

El sábado siguiente a la Ascensión *se subía al Santuario de San Miguel*, saliendo de la Iglesia a las 6,30 de la mañana. Por el camino se cantaban las letanías que se interrumpían al salir del pueblo. Se reanudaban al pasar por Arbizu y Lakuntza y después de atravesar Uharte Arakil a las 8,30, se llegaba a San Miguel alrededor de las 10,30. A mitad del camino, se hacía una parada para el almuerzo y era necesario llevar calzado de repuesto y mudas para la lluvia y el sudor. A las 12 del medio día, cantando las letanías de los santos, el

grupo se dirigía procesionalmente al santuario, donde se recorrían los altares y se rezaban responsos. A la 1 tenía lugar la misa cantada, y al terminar, todos pasaban a la comida, acompañados por sus sacerdotes, los capellanes del santuario y los miembros del Ayuntamiento. A las 4,30 se hacía la despedida a San Miguel y se salía en procesión por la puerta del santuario, cantando y alternando las letanías de la Virgen con las invocaciones a San Miguel. Al comenzar el descenso se entonaba el «Agur Mikel gurea» (Etxarri Aranatz, 1956, f. 16). En los cruces de camino se rezaba un Padrenuestro y al llegar a Uharte se detenía la comitiva en el «Euskalormos». Después se atravesaban Arruazu y Lakuntza en procesión y, al llegar a Utzubar, los romeros se detenían para comer un bocadico y beber un trago. Recuperadas las fuerzas, se proseguía el camino rezando el rosario y cantando la primera avemaría de cada misterio, hasta llegar a «Adrami» a las 8,45, al son de las campanas (Etxarri Aranatz, 1956, f. 17).

*La fiesta de Pentecostés* venía precedida de la Novena al Espíritu Santo. El día de la fiesta se cantaba el himno «Veni Creator Spiritus» después del «Vidi aquam» que precedía a la misa (Etxarri Aranatz, 1956, f. 17).

### 3.1.5. Mes de mayo

Se iniciaban las festividades con el día de san José Obrero. Por ser el *mes dedicado a María*, las «angélicas» intervenían los domingos en el ejercicio del mes de mayo<sup>23</sup>. En la función de la tarde se rezaba el rosario y la estación al Santísimo, y después del canto del «Regina coeli» salían un grupo de niñas de la sacristía con ramos de flores en sus manos para ofrecerlas a la Virgen, mientras cantaban el «Venid y vamos todos con flores a María». A continuación se hacía las oraciones del mes de mayo y se concluía rezando de nuevo el «Regina coeli» y un Padrenuestro, por las almas del purgatorio (Etxarri Aranatz, 1956, f. 17).

El día 3, en la fiesta de la invención de la Santa Cruz, *comenzaban los conjuros*. El sacerdote se dirigía al altar revestido de alba, estola morada y capa del mismo color, y empezaba el canto de las letanías. Al llegar al atrio se hacía el conjuro, como de costumbre, siguiendo el ritual (Etxarri Aranatz, 1956, f. 14; 1957, f. 48 y 1958, f. 84v).

Los días 7,8 y 9 *se hacían rogativas*, saliendo a las 6,30 de la mañana hacia la ermita de Ntra. Sra. de los Remedios, donde se celebraba la misa con asistencia de bastantes fieles. Finalizada la misa de rogativas se rezaba el rosario y se empezaba el canto de las letanías lauretanas al pie del altar. A la salida, se hacía el conjuro y se proseguía cantando las letanías, espaciadas, hasta llegar a la iglesia y terminar con la oración «Concede nos famulos...» (Etxarri Aranatz,

1957, f. 15 y 1959, f. 84). En 1959 la rogativa del día 9 se hizo en la ermita de San Gregorio Nacianceno, saliendo de la parroquia, cantando las letanías. Se rompió filas junto a la casa de los gitanos y al llegar a la ermita se celebró la misa. A la salida se hizo el primer conjuro y se volvió a conjurar en distintos sitios hasta que, saliendo por Zaldía, se llegó a la carretera de Lizarraga, donde se inició el rezo del rosario en vasco. Al llegar a la ermita de Ntra. Sra. de los Remedios, se hizo el último conjuro y se regresó a la parroquia cantando las letanías lauretanas (Etxarri Aranatz, f. 86).

*La celebración del día del «Corpus» era muy solemne.* Se cantaba la misa mayor, y al terminar se exponía el Santísimo para salir en procesión. La abrían la cruz, los ceroferarios y los estandartes de la Santa Infancia, del Apostolado de la Oración, de la Tercera Orden, de San Isidro, de la Caja Rural y de las Hijas de María... Los niños venían detrás, de 4 en fondo, seguidos de los hombres, de los cantores y de los pirulos (niños y niñas). El Santísimo avanzaba bajo palió rodeado de las «angélicas» a ambos lados, que derramaban flores y llevaban los cuatro lazos. Detrás del Santísimo venía la banda de música y las mujeres con los estandartes de la Tercera Orden y de las Hijas de María... La procesión se detenía en los altarcitos contruidos a lo largo del trayecto para exponer el Santísimo y dar la bendición. Junto al Ayuntamiento se cantaba el «Tantum ergo». La procesión avanzaba hasta finalizar en la Iglesia con el himno del Congreso Eucarístico de Madrid, el «Tantum ergo» y la bendición. Este día se obsequiaba a la guardia civil y a las autoridades con pastas (Etxarri Aranatz, 1956, f. 18; 1857, f. 52 y 1959, f. 86).

*Para la despedida del mes de mayo* se traía un confesor extraordinario y en la misa de las 9 de la mañana, armonizada con cantos y motetes, las Hijas de María hacían su comunión general. Por la tarde, después de la función del mes de mayo, se organizaba la procesión por la Calle Mayor con la imagen de la Virgen. Al regresar a la Iglesia se cantaba el «Ama, maite Maria» y la Asociación proseguía su vela de oración... (Etxarri Aranatz, 1957, f. 49 y 1959, f. 86).

### 3.1.6. Mes de junio

Durante este mes se suprimían las exposiciones del Santísimo, se rezaba el rosario y se hacía el ejercicio del mes de junio *al Corazón de Jesús*. El día de la fiesta se celebraba la misa cantada a intención de los socios del Apostolado de la oración. Se traía un fraile para confesar en castellano y en vasco, y se predicaba en la misa mayor. Por la tarde se rezaba el rosario, se hacía el ejercicio del mes de junio en la función eucarística, y después de la reserva se organizaba la procesión con los niños, en filas de 6 en fondo, los hombres de cuatro en

fondo, los cantores, y la imagen del Sagrado Corazón precedida por los pirulos. El sacerdote y las autoridades venían a continuación, seguidos de las socias del apostolado de la oración, de las niñas y demás mujeres. El recorrido era el mismo que el del «Corpus». Al terminar la procesión, *se hacía la Consagración al Corazón de Jesús* (Etxarri Aranatz, 1956, f. 19).

El día 13, *fiesta de San Quiriacó*, obispo y mártir de Jerusalén, se celebraba la misa de las 9 de la mañana en el altar lateral de San Pedro, a intención de la Cofradía de San Antonio. A las 11 de la mañana, se cantaba la misa mayor de Perosi, con asistencia del ayuntamiento. Al terminar se organizaba la procesión que se dirigía a la salida del pueblo, en dirección a Bakaiku, cantando las letanías de los santos. Al llegar a la casa de los gitanos, el preste, revestido con capa roja, se adelantaba a la cabeza de la procesión y *hacía el conjuro*, mientras los vigías de la torre tocaban las campanadas acostumbradas (Etxarri Aranatz, 1959, f. 88). Al volver a la Iglesia se cantaban las vísperas, se rezaba el rosario y se hacía el ejercicio del mes de junio, con asistencia de las autoridades y de los txistularis. El día terminaba con una merienda popular en la ermita, a la que asistían las cuadrillas de mozos, que amenizaban a la concurrencia con danzas. De regreso, se obsequiaba a las autoridades y a los guardias en la casa cural con pastas (Etxarri Aranatz, 1956, f. 20; 1957, f. 51y 1959, f. 87).

El día 16, se salía *en romería a la ermita de San Adrián para celebrar su fiesta*. A las 7 de la mañana, los txistularis daban una vuelta por el pueblo recogiendo a los fieles y a continuación iniciaban la marcha acompañados por el alcalde, dos guardias y el pueblo. Al término de dos horas, se llegaba a la ermita donde se repartía un almuerzo de fraternidad: fritada, sopa y buen trago de vino. Poco a poco comenzaban a encenderse algunas hogueras, en las que se preparaba la paella. A las 11,45, convocados por el estampido de un cohete, todos se dirigían al interior de la ermita para asistir a la misa cantada. A la salida se merodeaba en torno a las diversas cocinas, se charlaba, se tomaba un vermut y se sacaban fotografías... A las 2, un nuevo cohete anunciaba la comida popular a la que asistían todos, en un ambiente de armonía y de hermandad. Al calor de las copas, el cura hablaba con el alcalde de los nuevos proyectos para el pueblo, del centro parroquial, del campo de fútbol, del frontón... Se daba gracias a Dios por el alimento recibido y los «dantzaris» proseguían en su actividad. A las 4 se rezaba el rosario en vasco en el interior de la ermita, y proseguían las actividades con la concurrencia de muchos jóvenes. Otros permanecían fuera, sobrepasados en la bebida, con demasiadas «mangas al aire»... y en los años venideros se pensaba añadir al espectáculo un concurso de adorno de carros. A la vuelta de la ermita se hacían tres paradas, antes de llegar a la Iglesia al



anochecer, donde se daba a besar la reliquia de San Adrián. El baile se prolongaba en el pueblo hasta la 1 de la madrugada, y continuaba al día siguiente por la noche, repartiendo el vino que había sobrado en la fiesta (Etxarri Aranatz, 1956, f. 21).

### 3.1.7. Mes de julio

Después de celebrarse la fiesta de San Adrián y la novena del Corazón de Jesús, se iniciaba en Etxarri Aranatz *el descenso de la asistencia a las prácticas religiosas*. Las tareas del verano y las fiestas de los pueblos vecinos contribuían a la disminución de la actividad religiosa (Etxarri Aranatz, 1956, f. 31), de modo que «si no fuera por los estudiantes y los frailes, la Iglesia quedaría vacía» (Etxarri Aranatz, 1959, f. 88).

El descenso de los ejercicios de piedad y de la asistencia a la parroquia coincidía con el tiempo de la recolección y la trilla de las cosechas. Por este motivo, los sacerdotes hacían mucho hincapié en la obligación de guardar el precepto dominical. Como la gente hacía poco caso, el cura y el alcalde procuraban regular este asunto: (Etxarri Aranatz, 1956, f. 22) Pero no era ésta la única causa del descenso de la práctica religiosa. Durante estos meses los mozos y otros muchos fieles se desplazaban también a las fiestas de los pueblos vecinos (Etxarri Aranatz, 1956, ff. 21-22).

No obstante, la vida parroquial continuaba su marcha habitual. El 7 de julio se celebraba *el día de San Fermín* y pocos días después se organizaba el retiro mensual. En las charlas se hablaba del servicio a Dios y de la necesidad de cumplir con el descanso dominical (Etxarri Aranatz, 1956, f. 22).

### 3.1.8. Mes de agosto

La asistencia a la misa primera de los domingos era escasa porque en este mes, las faenas del campo absorbían totalmente a los jóvenes y a los hombres. El día 10, *fiesta de San Lorenzo*, se acostumbraba a bendecir orégano y otras malas hierbas. La asistencia a la Iglesia seguía siendo escasa, *pero la fiesta de la Asunción del día 15*, se preparaba con todo detalle (Etxarri Aranatz, 1956, f. 23).

De víspera se traía un confesor extraordinario que confesaba durante 7 horas seguidas, acompañado por los sacerdotes de la parroquia. A las 10 de la noche se reunía el pueblo en la ermita de la Asunción con los curas y el ayuntamiento, para rezar el rosario en vasco y se concluía con la Salve y un Padrenuestro por las ánimas. Al regresar, continuaban las confesiones en la

Iglesia hasta la 1 de la madrugada. Los mozos ensayaban la aurora y, después de descansar unas horas, salían a cantarla por las calles a las 5,15 de la madrugada. En el día de la fiesta se celebraba tres misas en la iglesia parroquial y una en la ermita, donde se reunía el pueblo para comer, bailar y danzar (Etxarri Aranatz, 1956, f. 23 y 1957, f. 54).

El día 24, en la *fiesta de San Bartolomé*, después de un triple repique de campanas, se salía de la iglesia rezando el rosario y las letanías, y a la vuelta se celebraba la misa cantada. El 27 de agosto, *fiesta de San José de Calasanz*, se decía la misa de la cofradía (Etxarri Aranatz 1956, f. 25).

### 3.1.9. Mes de septiembre

El primer domingo del mes *se recibía la visita de San Miguel*. De víspera, a las 7,30 de la tarde, se concentraba la gente en la Iglesia para salir al encuentro del arcángel en el cruce. A su llegada se dirigían todos a la iglesia, donde se rezaba el rosario y se «adoraba» la imagen. Asistían muchas mujeres y hombres de edad, pero pocos jóvenes. De nuevo se daba a adorar su imagen en la misa del domingo y en el rosario de la tarde. En el momento de su partida, se cantaba el canto de despedida y un concejal del Ayuntamiento se encargaba de llevarlo hacia las eras del cruce, donde se hacía el conjuro, y se salía en dirección a Arbizu. Al llegar al puente primero se besaban las cruces de ambos pueblos, y en un bello desorden se volvía a casa (Etxarri Aranatz, 1959, f. 89).

El día 14, *fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz acababan los conjuros*. Se salía de la iglesia cantando las letanías de los santos y se rezaba el último conjuro en el atrio, antes de continuar la celebración en la Iglesia (Etxarri Aranatz, 1957, f. 54). El día 29 en la *fiesta de San Miguel* se cantaba el rosario de la aurora y las letrillas de «Mikel gurea». A continuación se decía la misa primera, con la bendición de los maíces, a la que asistía mucha gente (Etxarri Aranatz, 1956, f. 24 y 1957, f. 55).

### 3.1.10. Mes de octubre

Los domingos de este mes *se rezaba el rosario de la aurora*, antes de celebrar las misas. A la primera asistían muchas personas, y muy pocas a las otras dos. *Las fiestas patronales del pueblo* se celebraban casi todos los años el día de la Virgen del Rosario. De víspera, los curas y las autoridades, acompañados por la banda, salían hacia la ermita de la Asunción, donde se iniciaba el rezo del Rosario a las 9 de la tarde y se cantaba la Salve de Eslava. Después, durante

toda la noche, corría el vino abundantemente entre el barullo de la gente y el baile. Al día siguiente, se decían las misas de la Virgen sin predicación, con muy poca concurrencia. A la misa mayor asistían las autoridades del ayuntamiento y los músicos, y a su salida, los danzaris los acompañaban hasta el frontón (Etxarri Aranatz, 1969, f. 90). La hora del rosario coincidía con los fuegos de artificio que mermaban la asistencia. El jueves de esa semana se celebraba el día de los mozos. Se realizaban partidos de pelota, carreta ciclista, tiro al plato... pero ellos preferían beber y bailar. El segundo domingo continuaban las fiestas con poca asistencia a las misas. Por la tarde, se sacaba la procesión rezando el rosario en vasco. Se recorría el trayecto menor en forma de cruz, pasando enfrente del Ayuntamiento y se volvía después a la Iglesia (Etxarri Aranatz, 1956, f. 25).

Concluidas las fiestas patronales, se normalizaba poco a poco la vida parroquial y aumentaba la asistencia a las misas (Etxarri Aranatz, 1956, f. 26). *El día del Domund* se decía la primera a las 5 de la mañana para los cazadores<sup>24</sup>. Todo lo que se colectaba en los sobres, en las mesas petitorias del pórtico y dentro de la Iglesia, se destinaba a las misiones (Etxarri Aranatz, 1959, f. 91). El 28 se celebraba *la fiesta de Cristo Rey* con misa cantada y el «Kristo gure érege». Por la tarde, en la función eucarística, se hacía la consagración y se rezaban las letanías al Corazón de Jesús (Etxarri Aranatz, f. 28). Al finalizar, se anunciaba el comienzo de los primeros viernes del mes (Etxarri Aranatz, 1957, f. 57).

### 3.1.11. Mes de noviembre

*El día de todos los Santos* se cantaba la misa de Perosi y el responso solemne de Casimiri. El párroco y el coadjutor visitaban las «fuesas», donde se rezaban los responsos. Por la tarde se hacía la función eucarística con exposición, rosario y novena de ánimas. Desde el coro se entonaban las vísperas, mientras el párroco y el coadjutor permanecían en el altar. Después se cantaba el «Liberame...» y se sacaban responsos. Al día siguiente se conmemoraba a *los difuntos* y cada sacerdote celebraba tres misas por las ánimas (Etxarri Aranatz, 1957, f. 28). A las 9 se cantaba el nocturno en el coro, antes de comenzar la misa de difuntos (Etxarri Aranatz, 1957, f. 57).

El día 25, *fiesta de la Medalla Milagrosa*, se sacaba la imagen de la Virgen de su peana y se colocaba en el paso, junto al altar, con seis velas puestas en dos candelabros. El 30 comenzaba la novena en honor de la Inmaculada Concepción y se colocaba su imagen al lado del Evangelio. Los tres últimos días venía un fraile capuchino para las confesiones (Etxarri Aranatz, 1956, f. 29).

### 3.1.12. Mes de diciembre

El día 8 se celebraba *la fiesta de la Inmaculada*, comenzando con el canto de la aurora a las 6 de la mañana, a cargo de 20 mozos y 6 guitarras. A las 9 se celebraba la misa con comunión general. Por la tarde salía la procesión con ida y vuelta hasta el cruce. Participaban los niños y los hombres, el clero, las autoridades, las niñas, en medio, y las Hijas de María en los laterales (Etxarri Aranatz, 1956, f. 30).

El día 13, *fiesta de Sta. Lucía*, acudía mucha gente a la misa, en la que se daba a venerar su reliquia. El 16 por la mañana se pasaba a recoger las patatas para el seminario por ambas partes del pueblo, hasta llegar a la ermita. (Etxarri Aranatz, 1956, f. 30). El 24 *comenzaba la novena al Niño Jesús*. A los niños y niñas asistentes se les repartía ochenas y numericos para la rifa del 5 de enero. Por la mañana los pequeños salían por las casas deseando: «Paskoen amorez». A las 12 en punto de la noche, se celebraba la «Misa de Gallo» y se daba a adorar al Niño. Al día siguiente se decían las misas de costumbre, y por la tarde, se rezaban vísperas con adoración y canto de villancicos (Etxarri Aranatz, 1956, f. 31). El día 28 se organizaba una velada para los niños y una «meriendica» para las cantoras con la consiguiente inocentada.

## 3.2. *Otras costumbres y devociones*

### 3.2.1. Confesiones y comuniones

En los primeros días de enero se señalaban las fechas de las confesiones a lo largo del año. Anticipadamente se solicitaba a los capuchinos de Alsasua un confesor extraordinario para los terceros domingos de enero, febrero, marzo, julio, y para la semana santa, el día de la Ascensión, la despedida del mes de mayo y el «Corpus». Se necesitaba también confesor para el día de la Asunción en agosto, para el tercer domingo de setiembre, el segundo de octubre, para todos los santos en noviembre y la Inmaculada en diciembre (Etxarri Aranatz, 1957, f. 32).

Las confesiones eran una de las mayores preocupaciones pastorales de la parroquia. Asistían a ellas muchos fieles durante el año, especialmente en los días señalados (Etxarri Aranatz, 1956, f. 3). La víspera de la fiesta, se organizaban los grupos de penitentes. A los niños se les confesaba los primeros. A las mujeres se les reservaba las mañanas y a los hombres y mozos las tardes (Etxarri Aranatz, 1956, ff. 1 y 27). Se procuraba que todos hicieran el cumplimiento pascual en la Semana Santa, confesando y comulgando. Los horarios se orga-

nizaban por grupos. El martes santo se confesaba a los niños por la mañana, el miércoles y el jueves santo a las mujeres, y el viernes y sábado se reservaba para los hombres, que se acumulaban a última hora. Las confesiones de cada grupo eran precedidas por dos pláticas en las que se hablaba de la vida cristiana y se exhortaba al arrepentimiento (Etxarri Aranatz, 1956, f. 10).

*El fruto de las confesiones se medía por el número de comuniones recibidas.* Se llevaba la contabilidad de todas ellas como exponente de la vida parroquial. Se pensaba que la práctica de la confesión y de la comunión frecuente garantizaba la perseverancia en la vida cristiana. Del análisis estadístico de las comuniones en el curso de 1959-1960 se deduce que en la parroquia había tres grupos de fieles: *los que asistían diariamente a misa* recibían el 52,3% de las comuniones que se repartían en la parroquia a lo largo del año<sup>25</sup>. Predominaban las mujeres y los hombres de edad madura, que manifestaban una gran regularidad en sus prácticas, con algo de disminución en los meses de invierno y franca recuperación en septiembre y octubre. Al segundo grupo pertenecían los que solamente comulgaban *en las misas dominicales* al que correspondía el 16,91% de las comuniones. Su participación en la Eucaristía aumentaba en los meses de noviembre a marzo, decayendo a partir de junio debido a la urgencia de las tareas agrícolas. Además de estos grupos, relativamente estables, existía en la parroquia un gran número de fieles que *sólo comulgaban en días señalados*. Acostumbraban a confesarse con ocasión de la venida del confesor extraordinario y se acercaban a la comunión en los primeros viernes de mes y en algunas fiestas de precepto. La mayor concurrencia de los fieles a la comunión tenía lugar en las fiestas de la Inmaculada y de la Asunción.

El comportamiento reflejado en la estadística manifiesta que el ritmo de la vida parroquial no sólo dependía de las motivaciones personales, sino también de la urgencia de las actividades agrícolas. Pasadas las tareas de la siembra, las comuniones aumentaban a partir del mes de noviembre y disminuían en los meses de la recolección<sup>26</sup>. La asistencia a las misas era más escasa en los meses de junio y julio, y se recuperaba en noviembre, con el inicio de los primeros viernes, la reanudación de la catequesis y las reuniones del «círculo católico». En los meses de menor asistencia, los sacerdotes organizaban comuniones generales para los niños.

### 3.2.2. Funerales

Los funerales se celebraban con mucha asistencia de fieles. El cadáver era llevado en procesión a la Iglesia, donde comenzaba la celebración con una misa de nocturno y a continuación la misa cantada. Después se rezaban las

vísperas, se cantaba un responso en la Iglesia, y se salía al pórtico para hacer las exequias y acompañar al cadáver al cementerio.

En los *funerales de tercera* se utilizaban 6 velas en el altar mayor, cuatro hachas en el catafalco y la mitad de las luces indirectas. Se iba a la casa del difunto y se hacía el entierro con un monaguillo que llevaba la cruz y dos acompañantes. La misa de nocturno se hacía con preste y 4 monaguillos revestidos. A los *funerales de segunda* asistían 7 sacerdotes. Se utilizaban las mismas luces que en el de tercera, ocho hachas en el catafalco y capa de segunda. Se iba a casa del difunto con 4 hachas encendidas, 6 velas y tres monaguillos. Se sacaban dos misas de nocturno y se cantaban maitines y laudes a coro.

En los *funerales de primera* asistían al menos 10 sacerdotes. Se utilizan 6 velas en el altar mayor, focos y todas las luces indirectas. Se iba a la casa del difunto llevando 6 hachas y 6 velas y el servicio de monaguillos. A la conducción del cadáver al cementerio iban tres sacerdotes con capas de primera. Se sacaban tres misas de nocturno, en las que los sacerdotes, revestidos con capa y dalmática, cantaban el oficio desde el presbiterio. Los estipendios correspondientes a los funerales eran: 1285 pts., para los de primera, 674 para los de segunda, y 235 para los de tercera, incluyendo los gastos correspondientes de misas, fábrica, cera, párroco, coadjutor y asistentes, organista, cantores, sacristán, campanero y acólitos (Etxarri Aranatz, 1957, f. 35).

*Para las exequias de los niños* se iba a la casa del difunto con dos velas pequeñas, aceite y la cruz sin asta. Se preparaba en el atrio una mesa con un tapete blanco, y después de la conducción del cadáver a la Iglesia, se cantaba la «misa de ángeles» y se rezaba el responso con capa negra (Etxarri Aranatz, 1957, f. 52).

A partir de 1959 se tendió a simplificar los funerales. Se continuó llevando el cadáver procesionalmente a la Iglesia, donde se depositaba sobre una mesa rodeada de candelabros. A continuación se celebraba la misa acompañada del rezo del nocturno, las exequias, y para finalizar se cantaba el «Libera me», mientras las mujeres desfilaban ante el cadáver. Después se conducía al difunto al cementerio para realizar el oficio de sepultura (Etxarri Aranatz, 1959, f. 70).

### 3.3. *Catecismo y catequesis*

Al iniciar el año escolar en el mes de noviembre, comenzaba también el catecismo parroquial. A los niños y niñas se les dividía en grupos de precomunión, comunión y postcomunión y la catequesis corría a cargo de los tres sacerdotes de la parroquia y de siete catequistas. Las niñas recibían una

hora de catequesis los lunes, martes y miércoles, en el salón parroquial o en la Iglesia, antes del rosario, y a los niños se les daba catequesis en la escuela los jueves, viernes y sábados (Etxarri Aranatz, 1956, f. 28 y 1957, f. 58).

Los jóvenes se reunían en el círculo de estudios de la Acción Católica, donde se organizaban charlas para hablarles de la responsabilidad cristiana (Etxarri Aranatz, 1956, ff. 1-2). A través de excursiones y actividades conjuntas, se fomentaba la comunicación con los jóvenes de otros pueblos y se participaba en algunas reuniones de la J.O.C. en Pamplona (Etxarri Aranatz, 1957, f. 33). Mensualmente se organizaban para ellos ejercicios espirituales (Etxarri Aranatz, 1956, f. 17) y se les dedicaba una atención especial en las pláticas y confesiones de la Semana Santa (Etxarri Aranatz, 1956, f. 10).<sup>27</sup>

Los libros de Consuetudine de la parroquia de Etxarri Aranatz, recogen los testimonios de la actividad parroquial de 1955 a 1959. Pertenecen a un periodo anterior al de las parroquias de Irurtzun, de Uhart Arakil y de Alsasua, y describen la religiosidad y piedad popular que vivían sus fieles antes de la industrialización de la zona y de la renovación de la Iglesia promovida por el Concilio Vaticano II. Sus rasgos son propios de una religiosidad popular tradicional, que se analiza en la segunda parte de nuestro estudio.

#### 4. EN ALSASUA (1967-1990)

Desde 1920 a 1950 Alsasua pasó de ser una población de 2669 habitantes a 3708. En estos años su actividad industrial se encontraba en un estado incipiente y no era la actividad económica dominante en el municipio. Tenía mayor importancia la agricultura y la ganadería y, sobre todo, la función que desempeñaba Alsasua como nudo de comunicaciones. Este hecho produjo desde comienzo de siglo un movimiento migratorio positivo que fue constante, a excepción del periodo comprendido en los años de la guerra civil.

En la década de 1950 a 1960 la población experimentó un aumento demográfico muy acusado, alcanzando 5927 habitantes en 1960. Este fenómeno se debió, sin duda ninguna, al desarrollo industrial incipiente que experimentó la Barranca-Burunda en estos años. Alsasua se convirtió pronto en lugar de paso forzoso de los inmigrantes que se dirigían a las poblaciones cercanas. Posteriormente, con la instalación de los polígonos industriales en su municipio, la población de Alsasua alcanzó 7205 habitantes en 1975, absorbiendo la mayor parte del excedente de la mano de obra del periodo anterior.<sup>28</sup>

El crecimiento industrial de Alsasua atrajo hacia la villa a numerosos inmigrantes, que llegaron a representar la tercera parte de la población. De

modo que en 1980, sólo el 32,3 % de sus habitantes eran nativos del lugar, el 23,9 % provenían de otras partes de Navarra, el 7,8 % de Euskadi y el 35,3 % del resto de España<sup>29</sup>.

La transformación del grupo humano vino también acompañada del cambio socioeconómico y ocupacional de la población. El desarrollo industrial desplazó hacia este sector a los que anteriormente se dedicaban a las actividades agrarias, y atrajo la mano de obra foránea al trabajo de las fábricas. En 1975, el 1,7 % de la población activa trabajaba en el sector primario, el 64,3 % en el secundario y el 34% en el terciario<sup>30</sup>. De modo que, para estas fechas, Alsasua ya había adquirido el rango de una ciudad, donde sus habitantes se dedicaban sobre todo a la producción industrial y a los servicios, mientras que la agricultura quedaba reducida a las huertas de los alrededores y a pequeñas extensiones de terreno, dedicadas al cultivo de patatas y de forraje. Las nuevas condiciones materiales y el nuevo modo de vida influyeron en el cambio de mentalidad de la población y en la evolución de su religiosidad.

#### 4.1. *La práctica religiosa a lo largo del año*

##### 4.1.1. Mes de enero

El primer domingo de cada mes, se hacía *la comunión general de las hijas de María* y la visita mensual a la Virgen. El día 5, al anochecer, llegaba la cabalgata de los Reyes Magos a la plaza, preguntando en el palacio de Herodes dónde había nacido el Salvador. Y después de adorar al Niño y de darlo a adorar al pueblo ofrecían sus dones, repartiendo juguetes a los niños pobres y enfermos (Alsasua, 1967, f. 55). El día 17, en la fiesta de *San Antón Abad*, se decían las misas en su altar y se bendecían los alimentos. El último domingo del mes era *la jornada de la Santa Infancia*, y por la tarde, se hacía el ejercicio de los siete domingos de San José (Alsasua, 1967, f. 55).

##### 4.1.2. Mes de febrero

El día 2, se celebraba fiesta de *la Purificación*, con la misa solemne en la que se bendecían las candelas. Al día siguiente en la fiesta de *San Blas* se bendecían los alimentos y el día 5 se celebraba la fiesta de *Santa Águeda*, con misa y homilía, a la que asistían los quintos. El primer viernes era el día del «ayuno voluntario», y el fin de semana se hacía la colecta de «Manos Unidas» contra el hambre.



El domingo de septuagésima se publicaba *la Bula de la Santa Cruzada*, se incensaba en el pórtico de la Iglesia, y después era llevada en procesión hasta el altar mayor, donde se fijaba con alfileres en los manteles para situarla de cara al pueblo. (Alsasua, 1967, f. 55).

*El miércoles de ceniza* se bendecía privadamente la ceniza en la misa primera para imponerla a los niños y las niñas de la escuela, que asistían a una paraliturgia, y en la misa de la noche se bendecía solemnemente para imponerla sobre la frente de los asistentes. Los miércoles y viernes de cuaresma se hacía el «Via Crucis». En este tiempo litúrgico se seguía el plan de predicación cuaresmal, publicado por el Secretariado Diocesano de Pastoral de Pamplona (Alsasua, 1967, f. 55v).

#### 4.1.3. Mes de marzo

En la función vespertina de los días 4 al 12 de este mes, se celebraba *la novena de la Gracia de San Francisco Javier*. El día de su fiesta salían varios autobuses desde Alsasua llevando peregrinos para participar en *la javierada*. (Alsasua, 1967, f. 55v). La fiesta de *San José* venía precedida del rezo de los siete domingos y de la novena. El día 19 se hacía una procesión con las reliquias del santo, a la que asistían los cofrades. A continuación se decía la misa a intención de la cofradía y se daba a besar la reliquia en todas las celebraciones.

#### 4.1.4. Mes de abril

*El domingo de Ramos* se bendecían y se distribuían los ramos en la ermita del Santo Cristo de Otadía. Se salía después en procesión hacia la parroquia, donde se cantaba la misa mayor, con asistencia del ayuntamiento y de las autoridades (Alsasua, 1967, f. 55v).

*El Jueves Santo*, a las 4 de la tarde se decía misa para los niños y niñas, y dos horas más tarde tenía lugar la misa solemne concelebrada, con la asistencia del pueblo y del ayuntamiento, y el traslado del Santísimo al monumento. A las 8,30 se hacía la visita al Santísimo, con rezo del rosario y lectura, y a las 10 de la noche se celebraba «la hora santa», en la que se meditaba acerca del amor fraterno y de la vida en Cristo. A medianoche, comenzaba la vigila de la adoración nocturna (Alsasua, 1967, f. 56).

*El Viernes Santo*, a las 3 de la tarde, con la asistencia de los fieles y del ayuntamiento, se hacía «Via Crucis», recorriendo las cruces que están alrededor de la ermita del Santo Cristo de Otadía. A las cuatro tenía lugar la acción litúrgica con los niños y niñas de la escuela y de los colegios, y a las 5 se cele-

braba solemnemente la Pasión y Muerte del Señor. A las 8, salía la procesión del Santo Entierro, que concluía con el sermón. *El sábado Santo*, se celebraba a las 11 de la noche la Vigilia Pascual, y el domingo la fiesta de la Resurrección (Alsasua, 1967, f. 56).

Pasada la semana santa, el segundo domingo «in albis», se conmemoraba *el día de la Iglesia perseguida*, y al domingo siguiente la Jornada Mundial de oración por las vocaciones. El día 25, en la *fiesta de San Marcos*, se organizaba una procesión en el interior del templo, cantando las letanías mayores, y se celebraba una misa solemne de rogativas. La última semana de abril se hacía el cumplimiento pascual de los enfermos y ancianos de la parroquia, y los sacerdotes se desplazaban a los barrios llevando la comunión.

#### 4.1.5. Mes de mayo

Todos los días se hacía *el ejercicio del mes de mayo* después del rezo del rosario, y en la fiesta de *San José Obrero* se celebraban las misas como los días de precepto. El día 3 se celebraba la fiesta de la *invención de la Santa Cruz*, con misa en la ermita del Santo Cristo de Otadia a las 8,30 de la mañana, y adoración del «Lignum Crucis». En la *fiesta del Santo Cristo*, del domingo siguiente, se decía misa de a las 8,30 de la mañana en la Iglesia, y a las 11 se celebraba la misa solemne en la ermita, con sermón extraordinario y la asistencia del ayuntamiento (Alsasua, 1967, f. 56).

Tres días antes de *la Ascensión*, se hacían las rogativas en el interior de la iglesia y el día de la fiesta se celebraba la misa mayor con asistencia del ayuntamiento. El día de *Pentecostés*, era el día de los medios de comunicación social, y en el arciprestazgo de Aralar se hacía la encuesta de asistencia dominical. A las 9 de la mañana, se celebraban *las Primeras Comuniones de los niños y niñas*, y en la función vespertina renovaban las promesas del bautismo y las niñas ingresaban en la Congregación de las Hijas de María (Alsasua, 1967, f. 56v).

#### 4.1.6. Mes de junio

En este mes cambiaba el horario de las misas vespertinas, y el ejercicio al *Corazón de Jesús* se hacía al terminar el rezo del rosario (Alsasua, 1967, f. 56v).

El día del «*Corpus Christi*» se conmemoraba en el convento de los Capuchinos el «Día nacional de la Caridad». A las 11 de la mañana se celebraba la misa solemne, y se salía en procesión por las calles cercanas. Al domingo siguiente, los sacerdotes de la parroquia hacían la procesión del «*Corpus*» por las calles del centro (Alsasua, 1967, f. 56v).

En la fiesta de *San Antonio de Padua* se daba a besar su reliquia y en la del *Corazón de Jesús* se celebraban misas por la mañana y por la tarde. Al domingo siguiente tenía lugar la fiesta externa del Corazón de Jesús, con sermón extraordinario en la misa mayor.

*La fiesta de San Juan* se celebraba en su ermita. Se iniciaba con una misa vespertina a las 9 de la noche a la que asistía el ayuntamiento con acompañamiento de «txistularis», y el día 24 se cantaba la misa a las 8 de la mañana y se daba a besar la reliquia (Alsasua, 1967, f. 57)<sup>31</sup>.

El día 29, se celebraba *la fiesta de San Pedro* en la ermita del Santo. A las 10 de la mañana tenía lugar la misa en la que se bendecían las rosquillas y se daba a besar la reliquia. Al medio día, se decía otra misa rezada y se pasaba a comer en la campa. A última hora de la tarde, se rezaba el rosario y se cantaba la *Salve*, antes de regresar a Alsasua. Al día siguiente, el Ayuntamiento entregaba al párroco los «puros de San Pedro», para repartirlos entre los ancianos y enfermos que no pudieron asistir a la ermita (Alsasua, 1967, f. 57). Al suprimirse la fiesta de San Pedro como fiesta nacional de precepto, quedó en Alsasua como fiesta local, siendo una de las de más arraigo popular. En 1982 se celebraron en la ermita dos misas: la primera a las 11 de la mañana en la campa, a cargo de la parroquia de Alsasua; y la segunda, en su interior, a cargo de la parroquia de Urdiain. Después de las misas se dio a besar las reliquias de la ermita de San Pedro, como era costumbre, quedando expuestas durante todo el día sobre el altar para la veneración de los fieles. Por la tarde se hizo la despedida con un canto a la Virgen y el rezo del Padre Nuestro (Alsasua, 1982, f. 65v). En 1988 se celebró la fiesta de San Pedro con una misa concelebrada a la que asistieron los Ayuntamientos de Alsasua y de Urdiain y mucha gente de los pueblos. Al final se les obsequió con pan, queso y vino (Alsasua, 1988, f. 74).

#### 4.1.7. Mes de julio

En la fiesta de *la Visitación* del día 2, se iba de romería a las 7 de la mañana a la ermita de la Virgen de Erkuden, donde se celebraba la misa y se bendecían los campos. Después, cantando letrillas y rezando el rosario, se traía procesionalmente la imagen de la Virgen a la parroquia para comenzar la novena por la noche. Y al domingo siguiente, después de la misa de la mañana, el pueblo salía procesionalmente con el ayuntamiento y con el clero para devolver la Virgen a la ermita. Al llegar a la puerta se bendecían los campos, y en el interior se cantaba la misa (Alsasua, 1967, f. 57).

En 1982, la devoción a la Virgen de Erkuden había ido en aumento. El número de asistentes era mayor y se celebraba la misa en el cobertizo, con can-

tos y homilía en euskera y en castellano (Alsasua, 1982, f. 65v). Gracias al trabajo desinteresado de un grupo de personas se retejó el edificio, se arregló el cobertizo y se talló una nueva imagen de la Virgen en madera de castaño, que se llevó procesionalmente a la ermita. Esto ocurrió en 1989, cuando después de la misa de las 9 de la mañana en la parroquia se sacó la imagen al pórtico de la iglesia y, en su presencia, todos los romeros cantaron el himno a la Virgen de Erkuden («Ama Virginia Erkudengoa»), acompañados por el acordeonista. Con las últimas estrofas del canto, comenzó la romería monte arriba, y durante el recorrido iban sonando alternativamente los txistus y el acordeón, hasta llegar a los pies de la ermita, donde se entonó de nuevo el «Ama Virginia». La Eucaristía se celebró en castellano y en euskera y en el ofertorio se presentaron quesos, flores y frutos del campo. Acabada la celebración, se repartió el queso de la ofrenda y el ayuntamiento sirvió vino en las «taticas de plata» tradicionales. Los txistularis continuaron amenizando la fiesta hasta el mediodía, en que llegada la hora de comer, cada uno fue bajando al pueblo, dejando el recinto en silencio (Alsasua, 1989, f. 76v).

Al domingo siguiente, *se subía a la cruz de Bargagain*<sup>32</sup>. La comitiva se reunió, como era costumbre, frente a los jardines del ayuntamiento y se puso en marcha para ascender a la cima del monte, donde a las 11 de la mañana se cantó la misa al aire libre (Alsasua, 1976, f. 57v; 1982, f. 66).

#### 4.1.8. Mes de agosto

El día 7 comenzaba la novena de *la Asunción de Nuestra Señora*, titular de la parroquia de Alsasua. El día 15 por la mañana se celebraba la Misa solemne de la fiesta con la asistencia del ayuntamiento y se daba a venerar la reliquia de la capilla del sepulcro de Nuestra Señora (Alsasua, 1967, f. 57v). El 29 se conmemoraba la fiesta del martirio de *San Juan Bautista*, con misa cantada en la ermita de San Juan y la veneración de la reliquia.

#### 4.1.9. Mes de setiembre

El primer domingo del mes, a medio día, se bendecía la tómbola de la Caridad en presencia de las autoridades locales, y a las 5 de la tarde se traía procesionalmente a la parroquia, a hombros de los vecinos del barrio, «*nuestro muy querido Cristo de Otadía*». El clero, el ayuntamiento, las autoridades y todo el pueblo de Alsasua, avanzaba lentamente al son de la banda municipal. Al llegar a la iglesia comenzaba el solemne novenario, que continuaba los demás días en las misas de las siete de la mañana y a las ocho de la tarde (Alsasua, 1967, f. 57v).

En la noche del 10 al 11 de setiembre, *la imagen de San Miguel* llegaba privadamente a la parroquia *en su visita anual*, y era recibida oficialmente por la sección de la adoración nocturna. Su imagen presidía todas las celebraciones. Se daba a adorar y al terminar la misa de las 6 de la tarde se le hacía la despedida, con acompañamiento del clero, de las autoridades y del pueblo. Y a la salida de la villa se bendecían los campos (Alsasua, 1967, f. 57v).

El día 13, después de la misa y del rosario, a las 8 de la tarde se cantaba la Salve y se adoraba el «Lignum Crucis». Era la víspera de *las fiestas patronales de la Exaltación de la Santa Cruz* que se celebraban el día 14. A las 6,30 de la mañana se decía misa para las cuadrillas, y a las 9 tenía lugar la comunión general. A las 11 se decía la misa mayor con asistencia de las autoridades y a continuación la imagen del Santo Cristo era devuelta procesionalmente a la ermita de Otadía. Un grupo de jóvenes, representantes de cada cuadrilla, la llevaban a hombros, vestidos con su típico atuendo. Antes de entrar en la ermita se bendecían los campos, y a las 9 de la noche se celebraba una hora santa en la que se daba a adorar el «Lignum Crucis» (Alsasua, 1967, f. 58).

En 1982, comenzó a celebrarse la novena en la ermita, como preparación a la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz (Alsasua, 1982, f. 66v). Y el día 14, el Ayuntamiento en corporación, acompañado por los gigantes y cabezudos, y por los gaiteros y los txistularis, llegaron para celebrar la fiesta. Esperaron a que saliera el sacerdote con el «Lignum Crucis» para bendecir los campos<sup>33</sup>, y después todos entraron procesionalmente en la ermita para la celebración de la Eucaristía (Alsasua, 1989, f. 77).

#### 4.1.10. Mes de octubre

Todos los días laborales de este mes se rezaba el rosario en la Iglesia antes de la misa de las 7 de la mañana. El primer domingo se celebraba la *fiesta externa de Ntra. Sra. del Rosario*. Se decía la misa en su altar y se predicaba el sermón (Alsasua, 1967, f. 58).

El día 4, era el día señalado para celebrar *la jornada por la paz*. A las 10 de la mañana se decía la misa en el colegio de Ntra. Sra. de la Compasión, y a las 8 de la tarde, tenía lugar en la parroquia la misa votiva «pro pace», a la que asistían muchos fieles. Después se rezaba el rosario y la oración prescrita (Alsasua, f. 58). El 12 de octubre, fiesta de *Ntra. Sra. del Pilar*, se decían las misas como los días de precepto. A la misa mayor asistía la guardia civil escoltando a su patrona, y al día siguiente se celebraba «un aniversario» por los difuntos del Benemérito Cuerpo, con misa rezada y responso cantado (Alsasua, 1967, f. 58).

El penúltimo domingo de octubre se celebraba *el día del Domund*, con predicación y colecta en las misas y recogida de limosnas en la calle. *El día de Cristo Rey* asistía el ayuntamiento a la misa mayor, y por la tarde se hacía la exposición del Santísimo con rezo del rosario, letanías al Corazón de Jesús, acto de consagración, bendición y reserva.

#### 4.1.11. Mes de noviembre

*El día de todos los santos* el ayuntamiento asistía a la misa solemne que se celebraba y por la mañana. Por la tarde se rezaba el rosario y las vísperas de difuntos. Al día siguiente *se conmemoraba a los fieles difuntos*, con responsos en la Iglesia y en el cementerio. A partir de las 7 de la mañana los sacerdotes decían misa cada media hora, y a las 8 de la tarde tenía lugar en la parroquia la misa solemne por los difuntos del pueblo (Alsasua, 1967, f. 58v). Comenzó a celebrarse también en la parroquia un funeral por los fallecidos en el último año, repartiendo recordatorios a las familias y leyendo sus nombres. En 1982 se trasladó la celebración de todos los difuntos a la misa de las 9 de la mañana en la ermita del Sto. Cristo de Otadia, y a las 8 de la tarde se celebró en la parroquia la misa de aniversario por los difuntos del último año (Alsasua, 1982, f. 66v).

#### 4.1.12. Mes de diciembre

El día 3 se celebraba la *fiesta de San Francisco Javier* y el día de la misión diocesana con una misa solemne, a la que asistía el ayuntamiento.

El día 5, en el *aniversario de la consagración de la Iglesia parroquial*, se decía la misa de la dedicación de la Iglesia. El día 8 se celebraba la festividad de *la Inmaculada* con misa cantada a las 9 de la mañana y comunión general del Círculo Católico. A las 11 de la mañana se celebraba la misa solemne a intención de la cofradía de la Purísima con la asistencia del Ayuntamiento y de las autoridades. En ella se leían los nombres de las mujeres que habían ingresado en la cofradía en el último año, y al día siguiente se decía la misa por las Hijas de María difuntas (Alsasua, 1967, f. 58v).

En la fiesta de *Santa Lucía* se daba a besar su reliquia después de las misas, y miércoles, viernes y sábado de Témporas de Adviento se predicaba la homilía en la misa vespertina, siguiendo el plan del Secretariado de Pastoral de Pamplona (Alsasua, 1967, f. 59).

El día 22, Caritas parroquial visitaba a los enfermos que se encontraban en los hospitales de Pamplona. Los jóvenes preparaban el belén parroquial,

y el 24 se celebraba *la misa de Gallo* con la mayor solemnidad posible y con la asistencia del ayuntamiento. A partir de este día, hasta el día de la Sagrada Familia, se daba a besar al Niño Dios en todas las celebraciones. Durante las vacaciones escolares, se organizaba para los niños *la novena al Niño Jesús*, y la última noche del año tenía lugar la vigilia de la adoración nocturna, abierta a todos los fieles.

#### 4.2. *Renovación de la actividad parroquial y decaimiento de la religiosidad popular tradicional (1967-1990)*

La puesta en práctica de las reformas del Concilio Vaticano II se hizo notar pronto en la parroquia de Alsasua. En 1967 se comenzaron a introducir algunos cambios para facilitar la participación de los fieles en la liturgia. Se trataba de pequeñas innovaciones, sin un plan pastoral diocesano de conjunto.

A petición de un grupo numeroso de fieles, se logró que el obispado autorizara la celebración de las misas de los sábados por la tarde, para que sirvieran de cumplimiento. Y aunque muchos fieles eran partidarios de la celebración de la novena de la Inmaculada con el sermón «de campanillas», comenzó a celebrarse dentro del espíritu del adviento, con misa, moniciones, homilía y oración de los fieles (Alsasua, 1967, f. 61). La última semana se hacía un breve comentario de las antífonas (en «O») del breviario, con incensación del altar y oración de los fieles. Por ser la primera vez que se hacía esto, resultaba un tanto extraño y no todos estaban conformes con la supresión del rosario.

*En el tiempo de Navidad*, se organizó para los niños y niñas la navidad infantil con villancicos, explicación de las fiestas, preces y adoración del Niño Dios. El día 1 de enero, después de la misa mayor, tenía lugar un acto eucarístico con exposición, preces y bendición, para pedir por la paz. Asistían muchos fieles y el día 1 de enero se pidió por la paz (Alsasua, 1967, f. 61v).

*En la Cuaresma* se introdujeron algunos cambios. Se predicaba todos los miércoles en la misa de la noche, y se redujo el ejercicio del Viacrucis a los viernes. Las celebraciones penitenciales se organizaron por grupos, correspondiendo a los niños la semana de pasión y a los mayores los primeros días de la Semana Santa. La procesión del domingo de Ramos salía de la ermita del Santo Cristo para llegar a la parroquia a la celebración de la misa. El jueves y viernes santo los niños tenían sus celebraciones propias, y el domingo de resurrección renovaban las promesas del bautismo. La asistencia a las celebraciones era buena, destacando la asistencia de fieles a la Vigilia Pascual (Alsasua,

1968, f. 62). En los años siguientes, se unificaron las celebraciones pascuales de los niños con las de los adultos (Alsasua, 1982, f. 65).

*Los funerales* comenzaron a celebrarse en castellano, buscando una mayor sencillez e igualdad. Se determinó que un solo sacerdote fuera a la casa del difunto para acompañar a los familiares en la conducción del cadáver a la Iglesia. El recorrido se hacía en silencio y al llegar a la Iglesia dos sacerdotes esperaban a la comitiva en la puerta, para iniciar la procesión de entrada seguida de la celebración de la misa. Al finalizar se cantaba el responso y se salía con el difunto, en silencio, hacia la capilla de la ermita del Santo Cristo de Otadia, donde se rezaba una oración. Después se dirigían hacia el cementerio y al llegar a la tumba se rezaba un «Padre Nuestro», antes de proceder a dar sepultura al cadáver (Alsasua, 1968, f. 62v).

En la década de los 80, *se intensificó la puesta en práctica de las reformas conciliares* correspondientes a la celebración de los sacramentos y a la administración parroquial. Los bautizos comenzaron a organizarse comunitariamente y después de recibir los padres una charla de preparación se celebraban el último domingo del mes. La catequesis parroquial se dio de forma continuada, siguiendo el plan del Secretariado diocesano. Se distribuyó a los niños y a las niñas por grupos de edades, y a los alumnos de la Ikastola se les comenzó a dar la catequesis en euskera. Dependiendo del número de comulgantes, se determinaron como fechas para la celebración de las primeras comuniones los dos o tres domingos anteriores a la fiesta del «Corpus Christi» (Alsasua, 1982, f. 64).

A los jóvenes que terminaban E.G.B. se les invitó a formar parte de los grupos de preparación para el sacramento de la confirmación. Esta catequesis tenía una duración de tres años, a razón de una reunión semanal, y corría a cargo de 10 catequistas (Alsasua, 1982, ff. 66-67v). Siguiendo el plan elaborado por la comisión diocesana de catequesis, se organizó también *el catecumenado de adultos* por niveles de formación (Alsasua, 1982, f. 64), y se procuró sensibilizar a los padres de familia para que educaran cristianamente a sus hijos (Alsasua, 1989, f. 75v).

La actividad pastoral avanzaba por buen camino, de modo que en noviembre de 1985 se consideró que había llegado el momento de impulsar *la organización parroquial*. Con esta finalidad se dieron charlas a lo largo de varias semanas para animar a los seglares a participar y, como fruto de esta labor, se organizaron en Alsasua las comisiones parroquiales de economía, caritas, enfermos, catequesis de infancia y de adolescencia, liturgia, y catecumenado de adultos (Alsasua, 1985, f. 70v y 1986, f. 71v).

La participación de los laicos en el Sínodo Diocesano dio el último impulso para la creación del *Consejo Pastoral de la Parroquia de Alsasua*. En 1989



se nombró una comisión encargada de redactar los estatutos, que fueron aprobados por votación unánime en la asamblea del 10 de mayo de 1990 (Alsasua, 1989, f. 77 y 1990, f. 78v). En conformidad con las normas establecidas, en octubre 1990 quedó constituido el Consejo de Pastoral parroquial de Alsasua (Alsasua, 1990, f. 79), que fue presentado a la comunidad en la celebración de la Eucaristía del 25 de noviembre, Fiesta de Cristo Rey (Alsasua 1990, f. 79). Estaba formado por los dos sacerdotes de la parroquia y doce representantes de las comisiones parroquiales: de caritas, enfermos, liturgia, economía, juventud, infancia, catequesis, pre-adolescencia, adolescencia, jóvenes, adultos, comunidad de los PP. Capuchinos y comunidad de las Hermanas de la Compasión. El Consejo de Pastoral se proponía ser el animador y responsable de la vida parroquial, y solicitaba la colaboración de todos los fieles<sup>34</sup>.

Fruto inmediato de la actividad del Consejo parroquial fue la celebración del día del enfermo (Alsasua, 1990, ff. 79 y 80). Las comisiones de catequesis y de juventud continuaron dedicándose a las tareas de la educación de la fe y el grupo de liturgia se propuso fomentar una mayor participación en las celebraciones, mediante la lectura de la palabra de Dios y el canto. (Alsasua, ff. 75 y 75v). Entre las actividades del Consejo Parroquial destaca también la campaña organizada por el grupo social, destinada a animar a los fieles a contribuir con el 0,7% de sus ingresos para solucionar el problema de la pobreza y del hambre en el mundo (Alsasua, 1990, 75v).

La religiosidad popular y la acción pastoral de las parroquias que hemos analizado presentan rasgos de una sociedad rural y de un modo de vida agrícola. Ante los cambios y transformaciones del mundo rural y las nuevas condiciones creadas por la industrialización y la modernidad, la celebración del Concilio Vaticano II suscitó en ellas un pequeño impulso de renovación pastoral que resultó insuficiente. Estas dificultades, lejos de disminuir, han ido en aumento en el mundo actual, de modo que ante el fenómeno generalizado de la indiferencia religiosa y la secularización de las conciencias, las parroquias de nuestros días tratan de integrar su actividad pastoral en un proyecto de nueva evangelización, en comunión con la diócesis y con la Iglesia universal. Este aspecto forma parte de la intención más importante de esta investigación, destinada a reflexionar y a promover la evangelización como una de las actividades fundamentales del presente y del futuro de nuestras comunidades.



---

## Notas

1. Cfr. *Libro de Matrículas de la Parroquia de Izurdiaga (1952-1958)*, archivo parroquial de Izurdiaga.
2. Cfr. *Libro de Matrículas de Zubatzu (1959)*, ff. 91-93, archivo parroquial de Zubatzu.
3. La Minerva era una función religiosa que se celebraba en algunas parroquias algunos domingos por la tarde y que parece tener su origen en alguna basílica romana. En ella se exponía el Santísimo, se rezaba el rosario y después de acompañarlo bajo palio por las naves de la Iglesia, se recibía la bendición eucarística, como garantía de los favores recibidos.
4. La Bula de la cruzada era un documento pontificio, en el que se concedían privilegios e indultos a los fieles. Se entronizaba solemnemente en la Iglesia, y a cambio de una aportación económica se concedían indulgencias y ciertas dispensas relativas al ayuno y a la abstinencia de comer carne en los viernes de cuaresma. En cada obispado había un comisario que llevaba la contabilidad de los beneficios destinados, en un principio, a financiar la lucha contra los infieles.
5. La «fuesa» era el lugar real o simbólico de la sepultura familiar, situado dentro de la iglesia. Las mujeres se preocupaban de su mantenimiento y decoro, y allí se dirigía el sacerdote para rezar responsos por los difuntos.
6. Los conjuros se hacía contra las fuerzas de la naturaleza, especialmente contra las tormentas, que podían destruir las cosechas de los campos y privar del alimento necesario a las familias. Se consideraba que estos fenómenos poseían una fuerza de destrucción que había que eliminar o al menor alejar, con el poder de Dios, la sangre del Cordero, y la intercesión de la Virgen y de los ángeles, especialmente la del arcángel San Miguel. A veces, en el intento de dominar la fuerza del mal, la oración adquiría tonos dramáticos.
7. El origen de esta fiesta se remonta a una promesa hecha por los vecinos de estos pueblos, después de sufrir las consecuencias de una pedregada que destruyó sus cosechas. Prometieron guardar fiesta el día de San Antonio y bendecir los campos.
8. Los reclinatorios eran silleas bajas en las que se sentaban y sobre las que se arrodillaban las mujeres. Colocadas junto a las «fuesas», formaban parte de un pequeño espacio de la Iglesia, reservado al recuerdo de los difuntos de la familia, en donde se sacaban responsos y se depositaba la limosna.
9. Cfr. «Aranceles de estola negra», en *Boletín Oficial de la diócesis de Pamplona y Tudela*, abril (1959), 221. (En adelante: B.O.D.P.T.). No se incluyen los estipendios de las misas.
10. El «auzolan» era el trabajo comunal, que reunía a todos los vecinos para hacer alguna tarea de interés común, como limpiar el cementerio o arreglar algún camino. La «recogida de azpas» consistía en la recogida de granos, generalmente trigo o maíz, con los que se realizaba el pago concejil al pastor, al guarda y al párroco, por los conjuros. Al toque de 6 campanadas, los vecinos salían llevando su contribución, que se guardaba en el algorio.

11. Cfr. *Libro de Matrículas* (1957-1982), Archivo parroquial de Uharte Arakil. Cfr. CONSEJO ECONÓMICO COMARCAL SINDICAL, «Población de hecho en la zona de la Barranca», en *Así es la Barranca*, junio 1971, s/p.
12. Cfr. *Libro de Matrículas de la parroquia de Uharte Arakil* (1957) s/f.; (1963) s/f.; (1982) f. 1v-28, Archivo parroquial de Uharte Arakil. Cfr. GAVIRIA, M., «Evolución de la población y estructura socioeconómica», en *Estudio socio-económico de la Sakana*, Conclusiones, Siadeco, San Sebastián 1984, hoja n.17.
13. Cfr. *ibid.*, hoja n. 31.
14. Cfr. *Actas del Consejo*, f. 7v, Archivo parroquial de Uharte Arakil.
15. En octubre de 1982 el párroco informó que había recibido varias visitas de feligreses y personas de la Barranca, denunciando que el consumo de droga se estaba extendiendo de manera alarmante en la villa de Uharte Arakil, principalmente entre los adolescentes. Todos los miembros del Consejo lo tomaron con mucho interés y de común acuerdo se nombró una Junta para preparar unas charlas a cargo de un equipo de Pamplona, dedicado a asesorar sobre el problema de la toxicomanía. Se envió una convocatoria a todas las familias y se organizaron conferencias para grupos de padres, jóvenes mayores de 20 años, adolescentes y niños de 10 a 15 años. (Actas del Consejo Parroquial de Uharte Arakil, 1982, ff. 11-12).
16. Cfr. I.N.E., «Población de hecho en la zona de la Barranca», en *Padrones municipales de vecindario (1900-1970)*. Citado en CONSEJO ECONÓMICO COMARCAL SINDICAL, *Así es la Barranca*, 2-Población, junio 1971, s/p.
17. Cfr. GAVIRIA, M., *Estudio socio-económico de Sakana*, Siadeco, San Sebastián 1984, Anexo estadístico, hoja n. 148.
18. Cfr. Estructura de la población según el lugar de origen, en GAVIRIA, M., *o.c.*, Conclusiones, hoja n. 17.
19. *Ibid.*, hoja n. 31.
20. Cfr. *Libro de Consuetud de Etxarri Aranatz (1955-1961)*, Archivo parroquial de Etxarri Aranatz, f. 3 de 1955 y f. 69 de 1959. Se citará en adelante entre paréntesis en el texto.
21. Generalmente los quintos se tallaban el domingo de quincuagésima y en torno a estas fechas se despedían para ir a la mili, organizando las rondas (Etxarri Aranatz, 1959, f. 73). Varias veces intentó la parroquia trasladar la fiesta a un día de labor para evitar el baile en un domingo de cuaresma, pero no tuvo éxito (*ibid.*, 1956, f. 38).
22. En 1959 se anota que esta rogativa tendía a desaparecer porque iba muy poca gente mayor, y en cambio asistían muchos críos, con poco sentido penitencial y de oración (Etxarri Aranatz, 1959, f. 84).
23. Las angélicas, en este caso, eran niñas vestidas de blanco, a modo de ángeles, que ante la imagen de la Virgen escenificaban el «Venid y vamos todos», levantando en alto sus ramos de flores al cantar «con flores a María, que Madre nuestra es».
24. A partir de 1959 esta misa se celebraba los sábados a las 8 de la tarde. De este modo, con la autorización del Vicario General, se comenzó a introducir la costumbre de decir misa la víspera de los días festivos.
25. Cfr. Cuadros estadísticos y gráficos sobre el número de comuniones (1959-1960). Fuente: *Libro de Matrícula*, Archivo parroquial de Etxarri Aranatz.
26. El mes de enero disminuían las comuniones porque no se celebraba ninguna fiesta, y en el de abril aumentaban porque generalmente coincidía con la Semana Santa.
27. Los libros de Consuetud de la parroquia de Etxarri Aranatz, recogen los testimonios de la actividad parroquial de 1955 a 1959. Pertenecen a un periodo anterior al de las parroquias de Irurtzun, de Uharte Arakil y de Alsasua, y describen la religiosidad y piedad popular que vivían sus fieles antes de la industrialización de la zona y de la renovación de la Iglesia promovida por el Concilio Vaticano II. Sus rasgos son propios de una religiosidad popular tradicional, que se analiza en la segunda parte de nuestro estudio.

## NOTAS

28. Cfr. CONSEJO ECONÓMICO COMARCAL SINDICAL «Población de hecho en la zona de la Barranca (1900-1970)», en *Así es la Barranca*, 1971, s/p.
29. Cfr. GAVIRIA, M., *Estudio socioeconómico de la Sakana*, «Conclusiones», hoja n. 17.
30. *Ibid.*, hoja 31.
31. La imagen de San Juan se guardaba durante el año en la parroquia. Se desconocen los datos de su origen. Existen noticias orales de que fue esculpida en el siglo XV por un artista de Alsasua (Alsasua, 1982, f. 65).
32. En 1985 se cumplieron los 25 años de la colocación de esta cruz en la «Punta de la Barga». Fue fundida en los talleres de F.A.S.A y se montó en el garaje de Salegui. Los cinco módulos de la cruz se subieron en camión hasta la sierra Urbasa y, desde allí, al Irubide, en mulos, ayudados cada uno por diez personas (*ibid.*, 1985, f. 70).
33. Se trata de una cruz de madera que lleva la reliquia de la Cruz de Cristo, adornada con incrustaciones de nácar.
34. Cfr. *Hoja de la Parroquia de Alsasua*, 25 de nov. 1990, s/p.



---

# Índice de Extracto

PRESENTACIÓN	447
ÍNDICE DE LA TESIS	453
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	457
ABREVIATURAS DE LA TESIS	469
DESCRIPCIÓN DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR Y DE LA ACCIÓN PASTORAL EN LAS PARROQUIAS DE LA BARRANCA-BURUNDA (1955-1990)	471
1. EN EL VALLE DE ARAKIL (1959-1982)	471
1.1. La práctica religiosa a lo largo del año	472
1.2. Devociones y costumbres religiosas	479
1.3. Asociaciones	484
1.4. Otras actividades y costumbres	485
2. EN UHARTE ARAKIL (1982-1986)	487
2.1. La práctica religiosa a lo largo del año	488
2.2. Celebraciones y costumbres religiosas	489
2.3. Catequesis	493
2.4. El Consejo Parroquial	494
3. EN ETXARRI ARANATZ (1955-1961)	496
3.1. La práctica religiosa a lo largo del año (1955-1961)	497
3.2. Otras costumbres y devociones	508
3.3. Catecismo y catequesis	510
4. EN ALSASUA (1967-1990)	511
4.1. La práctica religiosa a lo largo del año	512
4.2. Renovación de la actividad parroquial y decaimiento de la religiosidad popular tradicional (1967-1990)	519
NOTAS	523
ÍNDICE DEL EXTRACTO	527

